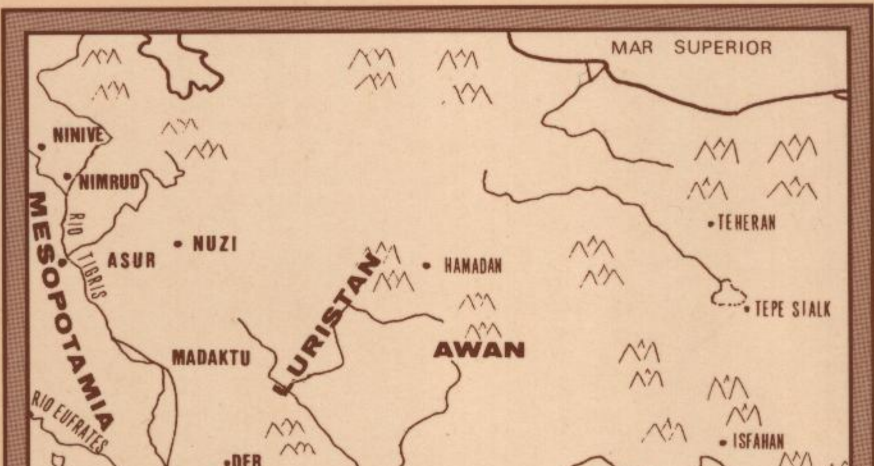
ESTUDIOS ORIENTALES

HISTORIA DE ELAM, EL VECINO MESOPOTÁMICO



Enrique Quintana Cifuentes

Enrique Quintana Cifuentes

ESTUDIOS ORIENTALES

HISTORIA DE ELAM, EL VECINO MESOPOTÁMICO

MURCIA
1997

ESTUDIOS ORIENTALES
Cuadernos Monográficos de Historia Próximo Oriente Antiguo

Servicio de publicaciones
ISBN: 84-7684-802-1
Depósito Legal: MU-505-1997
Edición de: Compobell, S.L. Murcia

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

EL DESCUBRIMIENTO DE ELAM

El nacimiento de la civilización elamita para el mundo occidental se produjo a finales del siglo diecinueve. Si bien es verdad que el nombre de Elam ya se conocía por la Biblia, que lo menciona en varios pasajes[1], no es hasta el año 1874 cuando por primera vez aparece el término «elamita», acuñado por Sayce[2], quien sin embargo lo desechará en favor del término «amardita», siendo Jensen el que lo impondrá definitivamente casi veinte años después[3]. Aún habrá que esperar una década hasta el descubrimiento de Susa, llevado a cabo por una expedición francesa al mando de M. Dieulafoy en el año 1884. Una segunda expedición francesa continuó las excavaciones bajo la dirección de J. de Morgan, que dio a conocer la civilización elamita, de un carácter peculiar y distintivo respecto de su vecina de Babilonia; los resultados de éstas y las siguientes excavaciones se darían a conocer en el año 1891[4]. Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, otros investigadores, entre ellos Weissbach, Scheil, Bork y Hüsing, establecieron los fundamentos de la lengua elamita que, a pesar de todos los intentos, sigue siendo poco conocida, (el elamita es una lengua aglutinante sin paralelo con ninguna otra, como sucede con las restantes lenguas aglutinantes, por ejemplo casita, hurrita, sumerio).

UN POCO DE ARQUEOLOGÍA[5]

Desde el punto de vista tradicional, es a partir del V milenio a.C. cuando se encuentran en Elam, en la zona oriental y montañosa de Mesopotamia, restos de comunidades que se suceden a un ritmo aún sin aclarar; por ejemplo, la cerámica «halafiense» sucede a la de «hassuna», llegando a usarse extensamente, desde Irán al Mediterráneo.

---

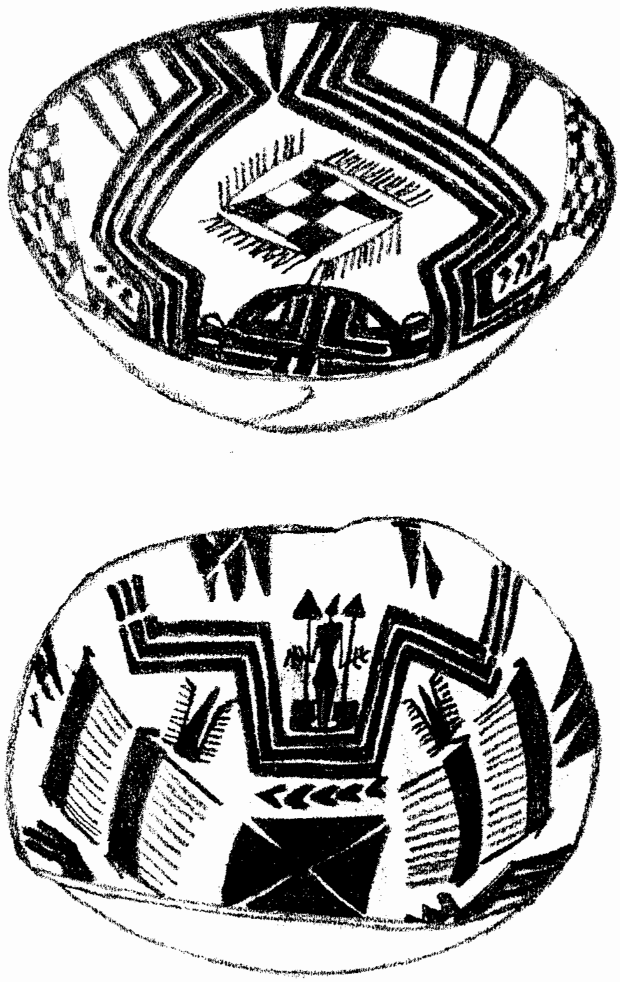
1 La Biblia: Génesis 10:1/21-22. Crónicas I 1:17. Miqueas 1:13-15. Isaías 11:11-12; 21:2-3/21; 22:5-7. Jeremías 25:17-25; 49:34-39. Ezequías 32:22-31. Judit 1:5-7/13-15. Daniel 8:1-2. Esdras 4:6-10. Macabeos I 6:1-4. Hechos 2:9.

2 H.A. Sayce, «The Languages of the Cuneiform Inscriptions of Elam and Media», *TSBA* Band 3, London 1874, pp. 465-485.

3 P. Jensen, «Elamitische Eigennamen. Ein Beitrag zur Erklärung der elamischen Inschriften», *WZKM* 6, Viena 1892 pp. 47-70 y 209-226.

4 M. Dieulafoy, *L'Acropole de Suse d'après les fouilles éxécutées en 1884, 1885, 1886 sous les auspices du Musée du Louvre*, Paris 1891.

5 Básicamente es de tener en cuenta las obras: E. Carter-M. Stolper, *Elam, Surveys of Political History and Archeology*, California 1984; P. Amiet, *L'âge des échanges inter-iraniens. 3500-1700 avant J.-C.*, Paris 1986; y *Suse 6000 ans d'histoire*, Paris 1988.



Copas de estilo Susa I. IV milenio a.C. Barro cocido. Susa.

Las excavaciones de Susa y Tepe Musian al Norte, prueban la existencia de una cultura original. En los valles de los ríos hay restos muy antiguos de aldeas que aprovechaban para el riego aguas anteriores a la desecación del Irán tras la última glaciación. En la llanura elamita, la población de Choga Mish y otras aldeas parecen relacionarse con las zonas vecinas, aunque conservando siempre su originalidad.

Susa fue fundada entre finales del V milenio y principios del cuarto. Los amigos de la precisión le atribuyen las fechas de 4200/3900 a.C., es decir, más o menos hacia el 4000. Toda esta época se basa, principalmente en las excavaciones de Susa. Era un rico emplazamiento, cuyos habitantes mantenían estrechas relaciones con los de la meseta. Con la primera población de Susa se encuentran hoces y raederas de grano, elaboración de la piedra y cerámica. La industria textil estaba extraordinariamente desarrollada. La metalurgia se implanta con lentitud; por eso,

las herramientas de cobre conservaron durante mucho tiempo la forma de las de piedra. Se supone que el cobre procedía del Cáucaso. La cerámica estaba hecha a mano y ennegrecida al humo y, más tarde, decorada con dibujos geométricos en rojo. Esta cerámica ha sido comparada con la del sur del Irán, que es amarillenta con motivos geométricos de animales estilizados.

Rastros de la gente de Susa se han recogido incluso en Godin Tepen, donde construyeron una pequeña fortaleza que dominaba a una aldea indígena, y también en Tepe Sialk.

Los protoelamitas, por mantener la denominación habitual, abrieron una ruta que llevaba al Irán sudoriental. En la actual Chiraz fundaron la ciudad de Anshan (las inscripciones descubiertas por los americanos en Tepe Malyan, cerca de Persépolis, permiten identificar a este lugar como el país de Anshan). Más lejos, levantaron la fortaleza de Tepe Yahya, en Kerman, atravesando incluso el desierto de Lut y fundando asimismo la población llamada hoy día Shahr-i-Sokhta, en Seistán.

Los elamitas desarrollaron verdaderas ciudades-estado, aunque, como es natural, no conocemos su organización política. No obstante, por las inscripciones de algunos de sus reyes parece que debió existir algún tipo de federación o hegemonía de unas regiones sobre otras, que se fue distribuyendo entre ellas con el paso del tiempo, si bien en la glíptica susiana aparece un personaje aparentemente con funciones de jefe militar y oficiante religioso, llamado por algunos estudiosos «rey-sacerdote».

LA ESCRITURA Y LA LENGUA ELAMITAS

Una escritura, contemporánea de la sumeria de Uruk IV, que se desarrolló en zonas que más tarde pertenecerían a Elam, y que aparece con caracteres propios y peculiares, ha sido llamada erróneamente «escritura protoelamita», ya que nada tiene que ver con la lengua elamita. Estaba escrita sobre tablillas de arcilla y dejó de usarse muy temprano, sin que hasta la fecha se haya podido descifrar, dado su carácter netamente matemático[6]. Paralelamente apareció una escritura pictográfica, descubierta en Tepe Sialk, que se desvaneció muy pronto, siendo sustituida por la cuneiforme que fue utilizada en Elam desde época muy antigua. Existe también una tercera escritura que la mayoría de los autores, basándose en la similitud de algunos signos, la consideran un estadio avanzado del protoelamita, denominándola por ello escritura «lineal elamita», la cual se reduce a Puzurinshushinak, único soberano que la emplea[7]. Esta escritura es silábica y lineal (65 a 70 signos), tuvo una amplia extensión geográfica, ya que se ha encontrado en Tepe Yahya, a 200 Km. de Kerman, y en Malyan, y aunque pudiera estar emparentada con él, no es el idioma elamita, lengua que ya se escribía en cuneiforme desde la época del imperio de Akkad.

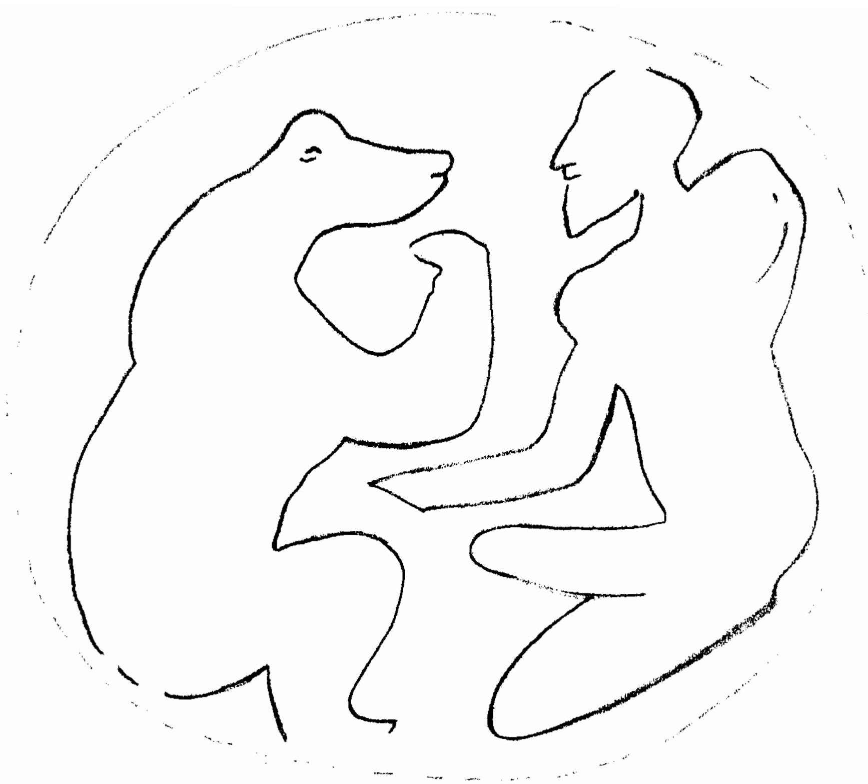
La verdadera lengua elamita escrita con el sistema cuneiforme, tenía un carácter verdaderamente singular[8]; así, por ejemplo, el empleo de los ideogramas (signos que expresan ideas en vez de sonidos) o logogramas (signos que representan palabras), estaba extremadamente restringido y, sin embargo, creó dos específicamente elamitas: uno que precedía los nombres de ciudades y países, y otro colocado tras los ideogramas-logogramas y las palabras extranjeras. Igualmente, la polifonía (distintos valores silábicos de un mismo signo) estaba extraordinariamente

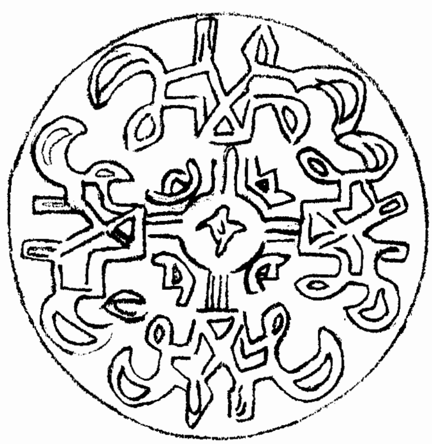
---

6 Sobre la escritura protoelamita ha de consultarse especialmente a P. Meriggi, *La scrittura proto-elamica*, Roma 1971 y 1974, 3 vols.

7 Para esta escritura, con intento de desciframiento sin resultados determinantes, véase W. Hinz, *Altiranische Funde und Forschungen*, Berlin 1969, pp. 11-44.

8 Cf. M.-J. Steve, *Syllabaire Elamite, Histoire et Paléographie*, Paris 1992.





Arriba: sello Susa II. periodo de Uruk (3500 a.C.). Museo del Louvre.
Abajo: sello Susa I. Motivo cruciforme (4000 a.C.). Museo del Louvre.

reducida, de tal modo que el elamita era en la práctica un sistema absolutamente silábico, y mucho más manejable que el engorroso cuneiforme sumero-acadio. Este dato nos parece ser un argumento a favor de que el elamita no es precisamente una copia de la escritura sumeria, como se explica tradicionalmente, sino de todo lo contrario. La dependencia cultural y escrituraria elamita con relación a Mesopotamia, no tiene otra base que su descubrimiento posterior a ésta. Respecto al idioma, el elamita es una lengua aglutinante, cuyo único parentesco conocido es el protodravídico de la India; ambos idiomas proceden al parecer de un tronco común[9]. No fue una lengua de intercambio, como el sumerio, el acadio, el latín etc., ni ha dejado rastros conocidos en otras lenguas, pero se habló y escribió durante tres mil años. Con la dinastía persa de los aqueménidas estaba considerada lengua oficial, junto con el propio persa y el acadio. La Biblia la menciona incluso como lengua hablada en época del imperio romano, en los tiempos de Pablo (Hechos 2:1-9):

> «Cuando llegó el día de Pentecostés... se juntó una muchedumbre, que se quedó confusa al oírlos hablar cada uno en su propia lengua,... Partos, medos, elamitas, los que habitan Mesopotamia, Judea, Capadocia, El Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y las partes de Libia que están contra Cirene, y los forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestras propias lenguas...».

LA ETNIA DE LOS ELAMITAS

En relación con el origen y raza de los elamitas, resulta curioso que no se haya levantado la polémica, a pesar de los datos que se conocen. La etnia de los elamitas no ha podido ser identificada con ninguna otra conocida, aunque los arqueólogos pretenden hacerlos semejantes a las culturas desarrolladas en la meseta del Irán. La única suposición valedera sería admitir que los elamitas eran de raza negra. Ya lo apuntó Lenormant[10], que se lo planteaba respecto de la dinastía de los Igehalkidas. Nosotros nos vamos a limitar a exponer unos cuantos hechos que es preciso resaltar:

a) Los personajes representados en las tumbas vidriadas elamitas, descubiertas por Dieulafoy en las excavaciones de Susa, eran negros y así lo describe él mismo.
b) Contenau realizaba allá por el año 1927, en una obra caída en el olvido, una descripción de los habitantes de Susa como gente con nariz aplastada, pómulos prominentes y labios abultados[11].
c) Un bronce del Luristán, del siglo VIII a.C., muestra una torre con defensores cuyos rostros son, sin duda alguna, negros (nariz aplastada, labios gruesos...)[12].
d) Los nombres de algunos soberanos parecen tener relación con las lenguas africanas; por ejem-

9 Cf. D.W. Macalpin, «Proto-Elamo-Dravidian: the Evidence and its Implications», *Trans.Amer.Philos.Soc.* 71/3, 1981, pp. 73-83.

10 *Histoire ancienne des phéniciens*, Paris 1980, pp. 96-98.

11 Cf. G. Contenau, *Manuel d'Archéologie Oriental depuis les origines jusqu'à l'époque d'Alexandre*, Paris 1927, vol. 1, p. 97: «El susiano es de nariz aplastada, ventanas dilatadas, pómulos prominentes, labios abultados, probable mestizaje de cushita y negro».

12 Guardado actualmente en el museo Bronfman de Jerusalén. Puede verse una magnífica reproducción del mismo en la obra *Historia Universal del Arte*, de editorial Planeta, tomo 1, 1985, p. 375.

plo: Kiten-hutran, Kindatu, Humban-Numena, etc., aparte de los Nahunte de la dinastía de los Igehalkidas ya mencionados.

e) En Egipto, en Kush (Etiopía) y en la mayoría de los pueblos africanos la mujer legitimaba el poder real. Esto mismo ocurría en Elam, según la opinión común.

f) Una carta de los archivos reales de Mari (A.3080), publicada por Durand[13], es sumamente esclarecedora al respecto:

> «A mi señor dile, así habla Hamishtamar tu servidor: ... que tu dios y el dios Dagan señor del país rompan las armas de los elamitas. Aunque, si vienen a las orillas del Eufrates ¿no se distinguirán como las hormigas de la orilla, que unas son blancas y las otras negras?...».

Todos estos datos no parecen, de todos modos, suficientes para resolver el problema antropológico elamita, puesto que en una historia de tres milenios, no puede hablarse de un solo pueblo, sino de muchos, teniendo en cuenta, que aparte las migraciones —de las que podemos tener noticias o no—, es preciso contar con que en Elam hubo muchas dinastías, todas ellas con diferentes orígenes. Únicamente a partir de la dinastía de Simaski, originaria de la India[14], podríamos inclinarnos por el color de piel oscuro de los elamitas, si bien no sobre su carácter melanodermo (negro africano)[15].

No obstante, según la Biblia (Génesis X, 22) «son hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram y Cainam». Por tanto, al ser descendientes de Sem parece que deben ser semitas; sin embargo, parte de la población podía haber sido negra, así como su influencia cultural. La Biblia no menciona ninguna descendencia de Elam, lo que indica su peculiar idiosincrasia y una enorme antigüedad, confirmando de paso su historia, que permaneció básicamente «elamita» a lo largo de toda su existencia.

EL MARCO GEOGRÁFICO

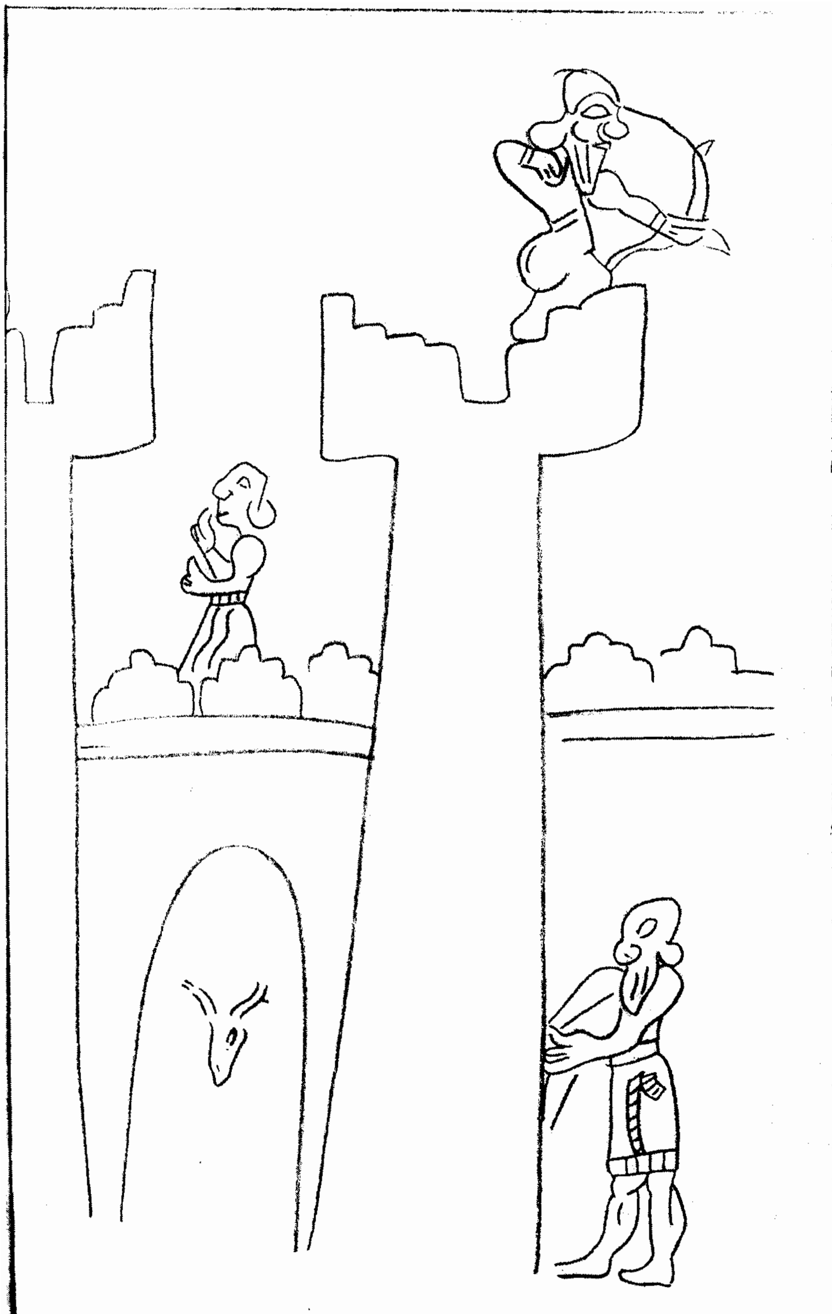
Por lo que hace al lector general, puede decirse que el antiguo Elam estaba emplazado, más o menos, en el territorio que hoy conocemos como perteneciente a la nación de Irán. Ésta forma una meseta irregular, rodeada por cadenas montañosas. Los montes del Kurdistán y los Zagros la separan de Anatolia y Mesopotamia respectivamente, y la cadena del Indukush, de la India; en la parte central son de destacar el desierto de Kavir hacia el noroeste, y el desierto de Lut hacia

---

13 J.M. Durand, «Fourmis blanches et fourmis noires», *CHI*, Paris 1990, pp. 101-108.

14 M.-J. Steve, «Des sceaux cylindres de Simaski?», *RA* 83, 1989, p. 23. Adicionalmente podría añadirse que unos guerreros tal vez elamitas, representados en los relieves aqueménidas son de piel oscura; asimismo un tipo antropológico de piel oscura puede encontrarse hoy en día en el sur de Huzistán (la antigua Susiana), cf. W. Hinz, *Das Reich Elam*, Stuttgart 1964, p. 18; también I.M. Diakonoff, «Elam», *Cambridge History of Iran*, 1985, vol. 2, p. 3.

15 En una inscripción, Eannatum designa a Elam con un epíteto que no ha podido aún ser descifrado, habiéndose propuesto traducciones como «*Elam, la montaña bella de ver*» (Thureau-Dangin) o «*Elam, la montaña vertiginosa*» (Sollberger y Kupper). Tras lo dicho sobre la etnia de los elamitas sería tentador, aunque arriesgado traducir «Elam la montaña de los negros» (entendiendo el sumerio textual hur-sag-u_6-ga como escritura silábica de hur-sag-gig-ga). El pasaje más bien parece un topos literario en el que Eannatum hace un juego de palabras refiriéndose al Elam abatido, pudiendo ser traducido como «Elam la montaña muerta, o de los muertos». Nótese a este respecto el pasaje literario del poema *Enuma Eliš* donde aparecen los héroes muertos tras la batalla junto a los dioses (ur-sag ug_7-ga, dingir-ug_7-ga), cf. J.J. van Dijk, LUGAL UD ME-LÁM-bi NIR-GÁL, Leiden 1983, p. 10.



Torre con defensores. Bronce. Luristán. Siglo VIII a.C. Jerusalem.

el sureste. Al norte se encuentran los montes de Kopetdaj. Por el sur, entre el desierto de Lut y el mar se encuentran los montes de Suleimán.

Puede comprenderse fácilmente que, por tratarse de una historia que abarca tres milenios, la extensión geográfica de Elam, así como sus distintos territorios, hayan ido cambiando con el paso del tiempo. No obstante, incluimos en la descripción una visión general completa de todas las regiones conocidas que formaron parte de su imperio.

La distribución geográfica es, en términos generales, desconocida en su detalle, y variable según las distintas épocas. En el estado actual de nuestros conocimientos puede establecerse el siguiente mapa regional de Elam[16]:

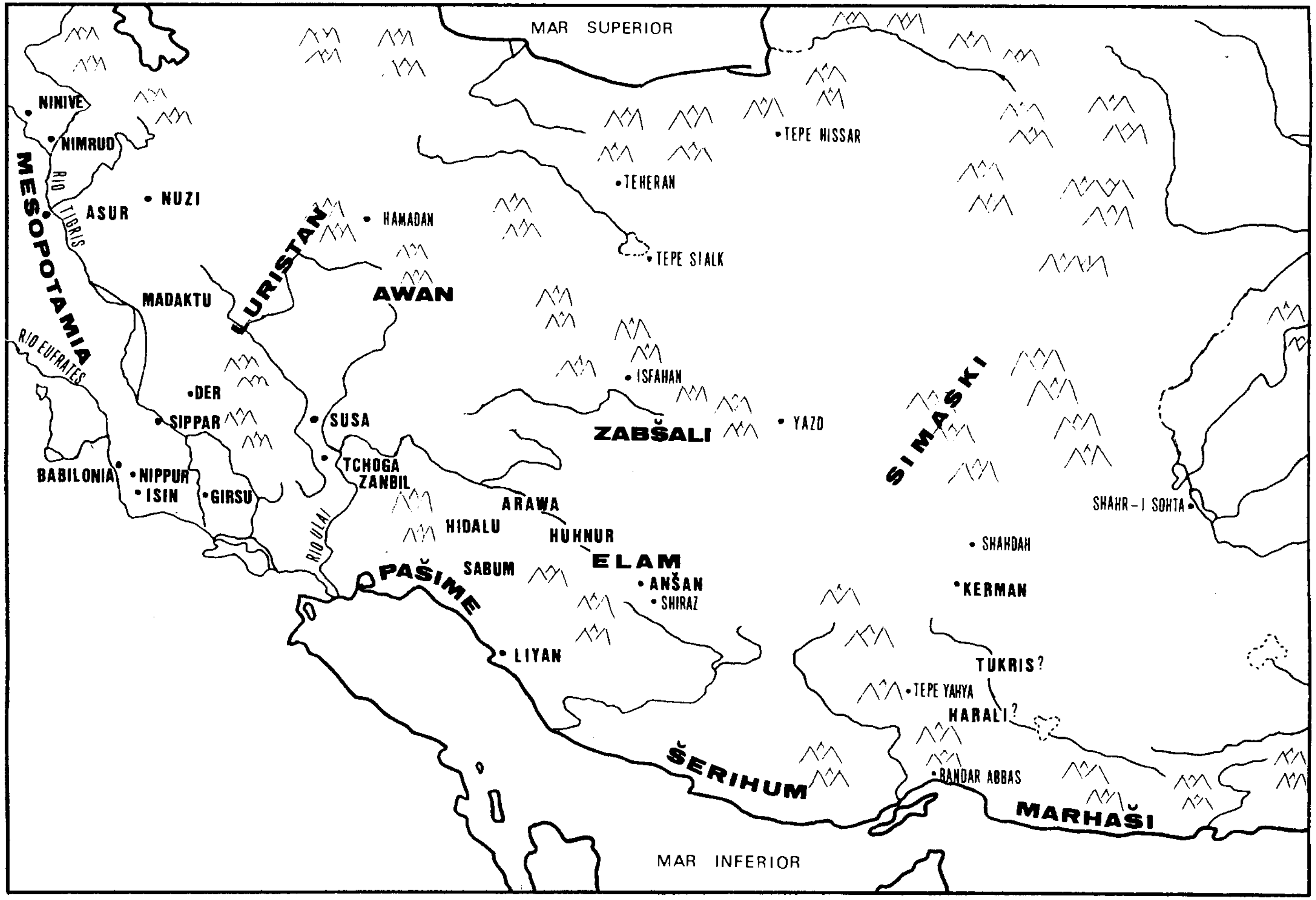
> *Susiana* con su capital Susa, a la altura de la orilla mesopotámica del Golfo Pérsico;
> *Awan* al noreste de Susa;
> *Zahara*, cerca de los montes del Luristán, entre Awan y Susa;
> *Pashime* en la costa nordeste del Golfo Pérsico, desde Huzistán a Bushir; a continuación
> *Sherihum*, a lo largo de la misma costa hasta Bandar Abbas;
> *Elam* propiamente dicho con su capital Anshan (actual Malyan), más arriba, hacia el interior;
> *Idamaraz*, entre Gutium y la Susiana;
> *Zabshali* desde Anshan hasta el mar Caspio; y
> *Simaski* más allá de Kerman, en la frontera con Marhashi, una civilización cultural y políticamente independiente que nunca estuvo integrada como parte del territorio elamita, y que se encontraba en la frontera oriental de Elam, es decir desde el Beluchistán hasta la India.

Ahora bien, esta descripción geográfica corresponde a lo que se ha venido a llamar «el gran Elam», es decir, la mayor expansión que se conoce de la civilización elamita, y también lo que los mesopotámicos entendían por Elam: a saber, todo lo que se extendía al oriente de Mesopotamia, y se ubica en el tercero y primera mitad del segundo milenios. A partir de la segunda mitad del segundo milenio, Elam fue retrocediendo a la Susiana y a la región de Anshan, hasta quedar reducido a aquélla en el primer milenio.

Elam era el eslabón de enlace entre los antiguos pueblos del Irán y los centros del Asia anterior. De hecho, los bajos valles de Kakheh y de Karun, que formaban el territorio de Elam, no son más que la prolongación oriental de la llanura mesopotámica.

---

16 El mejor y último estudio sobre la geografía elamita, es el realizado por F. Vallat, «Les noms géographiques des sources suso-elamites», *RGTC* 11, Wiesbaden 1993.



Mapa geográfico de Elam y regiones adyacentes.

TERCER MILENIO

SUMER Y ELAM

Los primeros reyes de los que tenemos noticias nos son transmitidos por una tradición conservada a principios del Segundo milenio[1]. Formaban parte de una dinastía de Awan, cuyo fundador llevaba el nombre de Peli, y se componía de doce reyes, algunos de los cuales son mencionados en otros documentos. Esta ciudad de Awan ya había ejercido el poder en Sumer durante 356 años, según la tradición de la lista real sumeria, en una época protohistórica[2]. De los tres reyes que la componían, sólo se conserva el comienzo del nombre del tercero (Kul...).

Sin embargo, ya con anterioridad a esta dinastía, Elam debía ser una región de peso, pues sus conflictos con Sumer empiezan desde muy temprano. Las primeras noticias de hostilidades entre ambos países las proporciona la lista real sumeria, en una glosa al nombre de Emmebaragesi, rey de la primera dinastía de Kish (hacia el 2700 a.C.), donde se informa que Elam fue vencido por este rey.

> «Emmebaragesi, quien doblegó las armas de la tierra de Elam, fue rey y reinó 900 años...»[3].

Esta glosa es interesante, pues indica la importancia de Elam para los sumerios, si bien no nos informa de los motivos u ocasión de este enfrentamiento, no pudiendo sacar por tanto ningún tipo de consecuencia política.

Nuestras siguientes noticias, no son textuales, sino arqueológicas y provienen ya de la era de la Primera dinastía de Ur. En esta época, los cilindros-sellos de Susa no difieren prácticamente de los cilindros sumerios. Es posible que fuese en este momento cuando el dios de Susa, Inshushinak, transformara su nombre de origen sumerio, que se escribía Nin-Shushinak, «Señor de Susa»[4]. No obstante, la glíptica deja entrever la continuidad de las tradiciones locales.

La información escrita vuelve a hacer su aparición bastante lejana en el tiempo, aunque esta vez ya pisamos terreno histórico propiamente dicho. La ciudad sumeria de Lagash, en la que gobernaba

---

1 P. Scheil, *Mémoires de la délégation en Perse* (= MDP) XXIII, 1932, p. 4. Tablilla encontrada en Susa que proporciona una lista de reyes de Awan en el anverso, y de reyes de Simaski en el reverso.

2 T. Jacobsen, *The Sumerian King List*, Chicago 1973, p. 94.

3 Jacobsen, *op. cit.* pp. 82-84. Nos sumamos a la línea de traducción de Langdon, Zimmer y Barton. La traducción del propio Jacobsen implica un matiz de conquista: «Enmebaragesi the one who carried away as spoil the weapons of the land of Elam (= E. quien se llevó como botín las armas del país de Elam)».

4 Cf. D.O. Edzard, «Mesopotamien. Die Mythologie der Sumerer und Akkader», en *Wörterbuch der Mythologie*, 1983, Band I, p. 55.

una dinastía fundada por Urnanshe parece perpetuar una lucha ancestral. Es su nieto Eannatum (hacia el 2450 a.C.), de quien sabemos algo más sobre sus enfrentamientos con Elam[5]. Por sus propias inscripciones conocemos que Eannatum tuvo que luchar en su propio país, concretamente en el canal *suhur*, contra los elamitas, hecho que ha de considerarse anterior a su conquista de Elam:

> «Elam se batió con Eannatum, pero a Elam hizo regresar a su país»[6].

Posteriormente y en nombre de su dios Ningirsu, se vanagloria de haber sometido a Elam:

> «Eannatum, rey de Lagash... sometió a Elam y a Subartu países de la abundancia... Venció a Susa...»[7].

Este suceso debió tener importantes repercusiones, dado que se menciona continuamente en las inscripciones de este rey, lo que demuestra la enorme importancia de Elam ya en este momento tan apartado de la historia. De nuevo nada se nos dice respecto a las causas de la guerra, aunque el imperialismo de Eannatum parece desprenderse de sus relatos, pues pocos territorios vecinos quedaron sin conquistar por este rey, incluida la ciudad de Mari situada en el medio Eufrates, dato significativo a tener en cuenta, a la vista de la asociación Mari-Elam que se apreciará a lo largo de la historia hasta la dinastía de los *sukkalmah*, en la mitad del segundo milenio.

Puede apreciarse que, desde esta remota antigüedad, Elam y Susa formaban dos unidades políticas distintas. La mención de la destrucción de Pashime en vez de Susa en otra variante de este pasaje, parece sugerir que Elam está claramente diferenciado de las regiones que posteriormente formarían parte de su territorio.

También resulta sorprendente que Eannatum no mencione a Awan, o a alguno de sus reyes, de los que era contemporáneo. De este hecho puede deducirse que Awan en este período no debía ser una nación importante, no llegando a dominar sobre Elam sino más tarde en la época del imperio de Akkad.

La siguiente información proviene del quinto año de reinado de Enannatum II (hacia el 2370 a.C.), rey de la misma dinastía que Eannatum, donde se menciona una incursión elamita en Lagash, como sabemos por una carta del sacerdote Luenna dirigida al también sacerdote Enetarzi, que no hay que confundir con el gobernador de Lagash del mismo nombre:

> «Di a Enetarzi, el sacerdote de Ningirsu, lo que dice Luenna, el sacerdote de Ninkimara: habiendo sorprendido a un grupo de 600 elamitas que se llevaban bienes de Lagash a Elam, Luenna, el sacerdote de Ninkimara, les presentó batalla, deshizo a los elamitas, 540 han huido, 60 han sido tomados. Urbaba, hombre al servicio de Nilutuma, el jefe de los forjadores, está con ellos. Le han devuelto 5 vasos de plata purificada, 5 mantos, 16 pellizas de carneros y pieles de carnero»[8].

---

5 La cronología interna del reinado de Eannatum no ha podido determinarse, sin embargo y con respecto a Elam, un estudio detenido de sus inscripciones nos lleva a diferenciar las menciones de batallas defensivas, de aquellas otras en que se jacta de vencer a Elam, considerando a éstas como posteriores.

6 Cf. E. Sollberger, *Corpus des inscriptions royales presargoniques de Lagas* (= CIRPL), Génova 1956. Ean. 2 p. 18.

7 *CIRPL*, Ean. 1 p. 15, 2 p. 17, 3-4 pp. 19-20, 5 p. 21, 11 p. 23, 22 p. 24.

8 *CIRPL* p. 46.

Hasta aquí las noticias sueltas con contenido histórico anteriores al Imperio de Akkad, si exceptuamos una escueta referencia del rey de Kish, Ennail, que dice haber vencido a Elam.

Si la historia política se limita a estas someras noticias, no sucede lo mismo respecto a las relaciones comerciales entre Elam y Lagash en este período. Una importante serie de documentos cuneiformes en sumerio, de los reinados de Lugalanda y Urukagina, últimos reyes de la primera dinastía de Lagash, nos informa de este rico intercambio comercial[9]. Estos documentos son de carácter administrativo y económico, y aunque no reflejan un comercio de exportación-importación tal y como hoy lo entendemos, sí en cambio puede inferirse de los mismos un intenso intercambio de mercancías, que nos permite seguir su rastro en el pasado.

Así, se observa que Lagash obtenía de Elam, por comercio marítimo, principalmente plantas aromáticas, madera, vestidos y un extraño frasco que debía contener un líquido importante, puesto que se hace mención habitual de él. Igualmente la vía terrestre se utilizaba en la obtención de objetos de madera, carros con todos sus arreos, plata, ganado, lana y esclavos, especialmente mujeres. También se desprende de esta documentación que Lagash compraba productos elamitas en un mercado al parecer neutral, que se encontraba en la ciudad de Der al norte, particularmente esencias, aceites, resinas, esclavos y animales, que eran marcados en la misma ciudad, pagando todo ello con plata.

Por el contrario, Elam importaba de Lagash materias primas alimenticias, como cebada, harina, sebo, trigo, dátiles y queso, así como ungüentos.

Un texto nos informa de una entrega de estaño por Lagash a Siku gobernador de la ciudad elamita de Urua para la obtención de bronce, sin que sepamos si este personaje estaba al servicio de Lagash o de Elam. Con toda seguridad el bronce se fabricaba en Elam debido al alto nivel metalúrgico de los elamitas, que se aprecia a lo largo de toda su historia, pero el envío de estaño, un material enormemente escaso y caro por entonces, que Sumer importaba de Elam o por su mediación, como sabemos por las fuentes del segundo milenio, parece indicar que esta ciudad de Urua, aunque elamita por su situación geográfica, debía estar sometida políticamente a Lagash ya desde los tiempos de Eannatum, que menciona expresamente su conquista.

Otro singular texto, refiere también el envío de ingredientes para la elaboración de cerveza a un funcionario Lagashita que se encontraba en Pashime. No nos consta la habilidad de los elamitas para fabricar cerveza, pero este dato parece que puede interpretarse en el mismo sentido que el anterior, pues como hemos visto Eannatum también hace mención de su conquista de Pashime.

Los textos literarios sumerios que se refieren a las relaciones comerciales con Elam durante el tercer milenio, aunque sean de redacción tardía, básicamente confirman la información proporcionada por los documentos económico-administrativos que hemos visto. Además, y junto a una serie de listas lexicales conocidas con el nombre sumero-acadio de HAR-ra = hubullû[10], nos ofrecen otra serie de exportaciones elamitas a otras ciudades de Sumer, e incluso a culturas ajenas al entorno mesopotámico. De este modo sabemos que metales preciosos y lapislázuli eran enviados a la ciudad sumeria de Nipur, y lana al país de Dilmun; asimismo Elam era renombrado por ciertos géneros, como los carros, perros, higos, piedras preciosas y tronos, que también exportaba, aunque no conocemos el lugar de destino.

---

9 Un excelente trabajo recopilatorio del comercio entre Sumer y Elam para este período, puede encontrarse en G.J. Selz, «Elam und Sumer -Skizze eine Nachbarschaft nach inschriftlichen Quellen der vorsargonischen Zeit», en *Mesopotamie et Elam* (= MHEO I), Actes de la XXXVI RAI, Gante 1989, pp. 27-44.

10 Cf. G. Petinato, *Mesopotamia* 7, Copenhague 1972.

La riqueza del país de Elam es celebrada por los sumerios, que hacen alusión a ella constantemente; baste mencionar el poema literario *Enki y el orden del mundo*[11], en el que se exhorta al dios Enlil a que se lleve las posesiones de Elam a Sumer, así como también el pasaje de Eannatum reflejado más arriba donde hablaba de Elam como el país de la abundancia.

Todo este acervo de bienes, el alto nivel en el trabajo del metal, y su situación geográfica, que le convertía en intermediario de los intercambios comerciales de Sumer con Marhashi, puede explicar las constantes guerras de los sumerios con los elamitas, pero no como se ha venido haciendo hasta ahora, que se atribuían al expansionismo de éstos, sino como base de la codicia del pueblo sumerio, y por razones económicas, en su deseo de abaratar los productos lejanos, que pasaban por manos elamitas.

AWAN Y EL IMPERIO DE AKKAD

Precisamente es el acadio el primer imperio mesopotámico que parece haber ejercido una hegemonía en Elam. Sus huellas datan del tiempo en que los acadios convirtieron a Susa en provincia y dejaron una guarnición en ella. Para la historiografía tradicional data de esta época el paso de la escritura cuneiforme al Irán y la desaparición de la escritura protoelamita. Esta opinión pasa por alto el fragmento de inscripción hallado cerca de Bushir, que está ya en caracteres cuneiformes y es anterior a Sargón en más de 100 años.

A la llegada al poder de Sargón en Akkad (hacia el 2330 a.C.), dominaba en Elam la dinastía de Awan, que aglutinaba bajo su cetro a Elam y a Marhashi, de donde tal vez procedían tales reyes, como se podría desprender de las inscripciones del rey acadio Rimush.

El enfrentamiento de Sargón con Lugalzagesi, rey de Uruk, no pasará desapercibido a su vecino oriental, que desde el principio de los tiempos había estado pugnando por el control de los puertos del Golfo Pérsico. Elam dependía de tres rutas comerciales principales: la ruta caravanera del norte de Anatolia, por donde llegaban los metales a Mesopotamia; la ruta de la India, de la que apenas sabemos nada y que pasaba por Kermansha; y los puertos del Golfo Pérsico, de donde llegaban los barcos de Magan y Meluhha. Desde la época de Lugalzagesi, estos puertos fueron cerrados al comercio elamita y así continuaron con el intervalo acadio, de ahí las continuas guerras entre Akkad y Elam. Por ello, y para encontrar una alternativa a esta importante ruta, los elamitas buscaron la alianza con la ciudad de Mari, en el curso medio del Éufrates, adonde llegaban las mercancías del comercio fenicio del Mediterráneo y que pasaban por Ebla y Ugarit[12]. (La importancia de estas dos rutas se pondrá especialmente de manifiesto en el Imperio Neoasirio y, más tarde, con Nabucodonosor II de Babilonia en sus luchas con las ciudades fenicias del litoral).

Los reyes acadios Sargón y Naramsin otorgan gran relevancia a su conquista de Ebla. Aquél incluso llegó a atravesar el mar Mediterráneo con el claro objetivo de apoderarse de las rutas fenicias. En sus inscripciones menciona a Mari y a Elam juntos, que ya aparecen en esta circunstancia, como hemos visto, en la época de Eannatum:

---

11 Petinato, *op.cit.* pp. 124-125.

12 Cf. R. Lebrun, *Ebla et les civilisations du Proche-Orient Ancien*, Louvain-la-Neuve 1984, pp. 9-17. Tiro fue fundada hacia el año 2700 a.C. según contaron los sacerdotes fenicios de Melkart a Herodoto, y los Archivos de Ebla son del tercer milenio, lo que hace pensar que esta ciudad manejaba ya desde muy antiguo un importante comercio.

«... desde el mar inferior los ciudadanos de Akkad detentaban los gobiernos. Mari y Elam estaban delante de Sargón, el rey del país...»[13].

Sargón se apoderó del imperio de Lugalzagesi, dividiéndolo en provincias y colocando guarniciones acadias en cada una.

Sargón se jacta en una doble inscripción de haber vencido a Elam y a Marhashi, enumerando a los reyes, a los gobernadores y a los dignatarios junto con las ciudades en que había conseguido un enorme botín[14]. Por este texto se puede sacar la conclusión de que la guerra tuvo una repercusión inusitada, pues el enfrentamiento lo llevó a cabo contra la plana mayor de las regiones del gran Elam. Junto a éste y a Marhashi, también se encuentran Sherihum, Susa, Awan, Urua, y toda una serie de ciudades menores. Este impresionante ejército elamita, derrotado por Sargón, se presenta como aliado de Elam, no como regiones integradas en su imperio.

Todos los reyes y gobernadores fueron hechos prisioneros y llevados a Akkad. Entre los ilustres se encontraban Hisibrasibu el rey de Elam y su hijo Luhishan, Sanamsimut el gobernador de Elam, Sidgau el gobernador de Marhashi y Kundupum el juez de Marhashi. En el otro texto, los representantes de Marhashi son además Ulul, el gobernador, y Dagu el hermano del rey. Todos ellos son calificados por Sargón como elamitas.

Estas inscripciones plantean algunos problemas de autoría, pues no se trata de textos originales del rey de Akkad, sino copias paleobabilónicas. Así, y a pesar de algún texto tardío astrológico que refiere que Sargón fue hasta el país de Marhashi[15], no consta que haya conquistado nunca este país. También la mención del rey de Elam Hisibrasibu ha planteado la posibilidad de su identificación con el rey de Awan Hishepratep, aunque algunos autores lo pongan en duda. Que se trata del mismo personaje puede verse por el hecho de que Awan está incluida entre las ciudades saqueadas[16]. El problema está en que la lista de reyes menciona a Luhishan como un rey anterior a Hishepratep, cuando Sargón dice que es el hijo de éste. Esto no parece contradictorio, pues Sargón nunca le atribuye el calificativo real, que lo reserva para su padre, por lo que podría tratarse simplemente de un homónimo. También causa extrañeza que junto a los reyes de Elam y Marhashi, se mencionen a los gobernadores respectivos, y a los familiares del rey, además de que el gobernador de Marhashi, Sidgau sea hecho prisionero ahora y en la posterior campaña de Rimush, llevada a cabo unos años después.

El motivo de esta batalla nos es desconocido, no bastando para explicarla el supuesto expansionismo acadio, o la ancestral rivalidad elamita, razones pueriles que, a falta de otras, se han venido esgrimiendo hasta ahora.

Sea real o no la conquista de Marhashi por Sargón, lo cierto es que una tablilla de la época neoasiria, en el primer milenio, nos informa de las naciones gobernadas por este rey y de la extensión de su imperio, que al parecer alcanzaba desde el levante al poniente, y desde el mar superior hasta más allá del mar inferior, que son los países que «Sargón conquistó, tan lejos como se extiende el cielo»[17].

---

13 Cf. I. Gelb-B. Kienast, *FAOS* 7, 1990, Sargon C1 p. 159 y C4 p. 173. La conquista de Elam también se celebra en el nombre del tercer año del reinado de Sargón, cf. *FAOS* 7 p. 50.

14 *FAOS* 7 Sargon C7 pp. 179-181, Sargon C13 pp. 188-189.

15 B. Lewis, «The Sargon Legend», *ASOR* 4, 1980, p. 139.

16 Ver a este respecto, E. Quintana, «Los Gobernantes elamitas», *Aula Or.* XII, 1994, p. 76.

17 Cf. A.K. Grayson, «The empire of Sargon of Akkad», *AFO* 25, 1974-1977, pp. 56-64.

A pesar de esta gran victoria, Awan y Marhashi siguieron con su dominio sobre Elam. Su eliminación sería uno de los objetivos de su sucesor Rimush. En cualquier caso Susa pasó a ser provincia acadia, aunque conservó sus instituciones; la acadización de Susa que se aprecia en los documentos (antroponimia, etc.) y que se produce por esta época, así parece confirmarlo.

Ya al comienzo de su reinado (hacia el 2270 a.C.), el sucesor de Sargón tuvo un gran enfrentamiento con una nueva coalición elamita. En esta ocasión la alianza estaba compuesta por Elam, Marhashi y Zahara, y la batalla tuvo lugar en las inmediaciones de Susa. Así, en su tercer año, Rimush hubo de enfrentarse a Elam y a Marhashi[18]:

> «Rimush, el rey de Kish, deshizo en una batalla a Abalgamash, el rey de Marhashi. Luego Zahara y Elam se reunieron en el interior de Marhashi para el combate. Pero venció y mató 16212 hombres y capturó 4216 prisioneros, entre ellos el rey de Elam [...] sibu. Se apoderó de Sidgau, gobernador de Marhashi, se apoderó de Sargapi, virrey de Zahara, entre Awan y Susa, junto al río Qablitum... y destruyó las ciudades de Elam, arrancando la raíz de Marhashi en el país de Elam, pues es ahora Rimush quien manda en Elam. Treinta minas de oro, 3600 minas de cobre, 360 esclavos machos y hembras, cuando venció a Elam y Marhashi eso es lo que trajo y lo dedicó a Enlil...».

La guerra parece tener un carácter defensivo, dado el territorio en el que tuvo lugar, debiendo haber sido Zahara el país instigador de la misma. Pero el intento de recuperación de Susa fracasó. Rimush debió perseguir al adversario, apoderándose de las ciudades de Elam y dejando en ellas guarniciones acadias. La victoria fue tan aplastante, que Marhashi perderá a partir de ahora su importancia política y su influencia en Elam y Mesopotamia; sólo en la época de Ur III volverá a adquirir cierta relevancia.

El rey de Elam mencionado debe ser el mismo que se enfrentó a Sargón, es decir Hisibrasibu o Hishepratep, que no fue capturado en aquella ocasión, sino ahora, dejando a Elam como provincia acadia. Ahora bien, Rimush no debió llegar a alcanzar la capital Anshan, en la que se refugiaron los elamitas, que unidos a la gente de la costa intentaron sacudirse el yugo acadio bajo su sucesor.

Es en el reinado de su hermano mayor Manishtushu, cuando se hace mención de Anshan y Sherihum como aliados. Tuvo que enfrentarse a ellas y a una coalición de ciudades del otro lado del mar, en la costa arábiga, que actuaban de común acuerdo con los elamitas:

> «Manishtushu, rey de Kish, cuando venció a Anshan y Sherihum, hizo atravesar el mar inferior a sus barcos... Las ciudades del otro lado del mar, en número de 32, se aliaron para la batalla, pero él triunfó y sometió a sus ciudades y mató a sus príncipes... De las montañas de más allá del mar inferior extrajo piedras negras y las cargó en barcos que hizo amarrar en el muelle de Akkad...»[19].

Para esta operación Manishtushu contaba con el control de Susa (en poder acadio desde Sargón), sede del gobernador de Elam, Eshpum, el cual se declara servidor suyo[20], y de Pashime, la zona costera limítrofe con Sherihum, como se deduce del kudurru que hizo erigir con motivo

---

18 *FAOS* 7, Rimus C6 pp. 206-210; C8 pp. 213-215; C10 pp. 217-219.

19 *FAOS* 7, Manistusu 1 p. 76.

20 Según un texto grabado en un fragmento de estatua del propio Eshpum: «Manishtushu, rey de Kish, Eshpum, gobernador de Susa, su servidor, lo ha dedicado a Narundi», cf. *FAOS* 7 Manistusu B2 p. 80.

de la compra de un terreno[21], cuyo gobernador acadio era Ilshurabi; en cambio Sherihum, que cayó en manos de Sargón, parece haberse independizado bajo Rimush.

Esta inscripción proporciona un valioso dato sobre la relevancia del comercio con Magan y Meluhha[22], cuyos barcos ya Sargón hacía amarrar en el puerto de Akkad, puesto que Anshan y Sherihum, de común acuerdo con los países de enfrente del mar, impedían el gobierno de los puertos del Golfo Pérsico, estrangulando el comercio acadio[23].

En la capa arqueológica correspondiente a este momento de la historia en Susa aparecen artículos de bronce, obsidiana y lazurita; estas dos últimas llegaban a Susa a través del comercio del Golfo Pérsico, lo que demuestra su importancia y confirma, de paso, las campañas de Manishtushu para mantener abierto el canal comercial que llevaba a Akkad.

La falta de datos impide una detallada exposición de las conquistas de Naramsin (hacia el 2250 a.C.), el sucesor e hijo de Manishtushu. Parece evidente que al principio de su reinado, Naramsin se autotitulaba «rey de Akkad». Con este título describe en sus inscripciones la conquista de Armanum y Ebla. Para llevar a cabo esta empresa se aseguró la fidelidad de Elam, que en algún momento debió independizarse, celebrando un tratado, que se conserva fragmentariamente en lengua elamita[24], con un rey cuyo nombre se ha perdido, aunque pudiera tratarse de Helu, el rey de Awan sucesor de Hishepratep.

Con occidente a sus pies, se dispuso a doblegar el oriente, marchando contra Subartu y Elam, pues Naramsin conmemora su conquista y la iguala a la conquista anterior de Ebla:

> «A Aba, Naramsin el poderoso, el rey de las cuatro regiones, el vencedor de Armanum, de Ebla y de Elam, ha dedicado esta maza»[25].

En otra inscripción, al detallar esta conquista, dice que se apoderó de Elam en su totalidad hasta la frontera con Marhashi[26]. De este modo aparece por vez primera una indicación territorial de Elam, al parecer, ya bastante extenso por entonces. Para regir a Elam instaló un gobernador con sede en Susa, que llevaba por nombre Ilishmani, como sabemos por inscripciones suyas, en las que se denomina «gobernador de Susa», o «virrey de Elam»[27]. La sumisión de Elam se narra con cierto desprecio en el poema *La maldición de Akkad*:

---

21 Obelisco de Manishtushu cara A col. XIV 7-17, cf. *ELTS, 1989,* p. 124.

22 A excepción de Elam y sus regiones, Magan y Meluhha son, junto con Dilmun, las grandes civilizaciones mencionadas por los sumerios, virtualmente desde los textos más antiguos, lo que demuestra que la sumeria no es la primera ni la más importante. Dilmun se identifica en general con las islas Barhein en el Golfo Pérsico, aunque en realidad se trata de la India. A Magan se la sitúa en el país de Omán, si bien equivale a Egipto. Meluhha es equiparada con la India, aunque en realidad corresponde a Etiopía. Para la identificación de estos tres países, el mejor tratamiento de la cuestión lo realizó S.N. Kramer, *The Sumerians*, Chicago 1963, pp. 276-284. Completar para Magan, con E. Quintana, «Egipto en las fuentes mesopotámicas del tercer milenio», *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* (=BAEDE) No.6, 1996, pp. 33-38.

23 La campaña de Manishtushu tiene el claro objeto de despejar la vía marítima hacia la India; por eso, luego de apoderarse de Anshan y Sherihum, se traslada a la costa de enfrente, en Arabia, y somete a sus ciudades.

24 Cf. W. König, *Die Elamischen Königsinschriften* (= EKI), Graz 1965, pp. 29-34.

25 *FAOS* 7, Naramsin B7, p. 110.

26 *FAOS* 7, Naramsin C3, p. 249.

27 *FAOS* 7, Elam 1, p. 320. La ubicación de este personaje bajo el reinado de Naramsin, es pura especulación, aunque está generalmente aceptada. El control de Elam se mantuvo hasta el final de su reinado, como se deduce de documentos económicos sobre reparto de pan y cerveza a la gente del gobernador de Elam y a la gente de Binkalisharri un hijo de Naramsin; cf. *CT* 50, 1972, 146 y 148.

«Elam llevaba a Inanna, en Akkad, cosas para ella, como asno cargado de fardos»[28].

Tras la victoria contra esta coalición, Naramsin pasaría a llamarse «rey de las cuatro regiones», un título que se haría prestigioso, y que adoptarían muchos reyes posteriores. Lo estrenó con una expedición contra Magan, país que sometió.

Fue hacia el final de su reinado cuando tuvo que enfrentarse a una gran rebelión general de los países de Sumer, aliados con otras naciones, entre ellas Marhashi con su rey Hubshumkipi al frente, Simurrum, Magan y Mari; un poema acadio del Segundo milenio lo relata[29]. Causa sorpresa la ausencia de Elam o de cualquiera de sus regiones, a menos de entender que estaban englobadas bajo el término genérico de Marhashi. En cualquier caso la rebelión acabó en fracaso.

Tras la desaparición del renombrado Naramsin, sube al poder Sharkalisharri (hacia el 2210 a.C.), su hijo y sucesor, que continuará las guerras habituales. Aunque la tradición sumeria menciona al pueblo guteo como el causante de la ruina de Naramsin, éste lo ignora por completo según sus inscripciones. En cambio, Sharkalisharri tuvo que enfrentarse con ellos varias veces. El segundo rey de Gutium, de acuerdo con la Lista Real Sumeria, se llamaba Imta, el cual podría muy bien relacionarse con el rey Hita de Awan, penúltimo de la dinastía, y del que nada sabemos excepto su nombre.

Con relación a Elam, conmemora Sharkalisharri, en un año de reinado indeterminado, una victoria sobre Elam y Zahara[30], que tuvo lugar en los alrededores de la ciudad acadia de Akshak, lo que parece implicar una agresión elamita en el país de Akkad, y por tanto una batalla defensiva por parte de Sharkalisharri. Se trata de los mismos adversarios que ya tuviera que afrontar Rimush, como se ha visto con anterioridad. Probablemente al mando de Elam estuviese Epirmupi, un dirigente al servicio del rey de Akkad, por sus denominaciones como «gobernador de Susa» y «virrey de Elam», títulos propios de los mandatarios acadios, pero que en algún momento pudo sentirse lo suficientemente capaz para desafiar a su rey, según sabemos por dos sellos de sendos servidores suyos que lo llaman «Epirmupi el poderoso»[31], un título a imitación del de los reyes de Akkad. Este suceso pudo tener lugar, pues, al final de su reinado.

La muerte de Sharkalisharri marcó el fin de la época acadia, durante la cual los elamitas sufrieron su fuerte influencia. Susa se convirtió en una capital provincial, se construyeron en ella numerosos monumentos y fue asociada al circuito comercial de la baja Mesopotamia; los gobernadores elamitas son designados por el rey de Akkad, a quien le están sometidos; la mayor parte de las actas oficiales están redactadas también en acadio, idioma del imperio.

Los últimos reyes de Akkad apenas tienen importancia, han perdido la gloria de antaño y de la titulatura de sus antecesores ya no queda nada. El centro del poder se divide. El noreste queda en manos de los guteos; en cambio el sur se independiza, con sus diversas ciudades estado. Aquí, en la ciudad de Lagash, un tal Puzurmama, gobernador de esta ciudad durante el reinado de Sharkalisharri, se declara independiente autotitulándose «rey de Lagash». La virtualidad e importancia de este personaje radica en su aparente contemporaneidad con Puzurinshushinak, el último rey de Awan, según la reciente lectura de una inscripción suya de contenido fragmenta-

28 Cf. J.S. Cooper, *The curse of Agade*, Baltimore and London, 1983, p. 52.

29 Texto Boissier. Cf. G.A. Barton, *Royal Inscriptions of Sumer and Akkad* (= RISA), New Haven 1929, pp. 138-141.

30 *FAOS* 7 p. 54.

31 *FAOS* 7 pp. 318-319.

rio, por lo que resulta difícil, si no imposible, poder determinar el contexto en el que ambos aparecen[32].

Este Puzurinshushinak ha venido siendo considerado como un rey elamita, que independizó a Elam de los reyes acadios Naramsin y Sharkalisharri. El descubrimiento reciente de un sincronismo entre este rey y Urnammu, el fundador de la tercera dinastía de Ur[33], obliga a descartar esta tesis tradicional. También es necesario destruir la idea imperante sobre su origen elamita[34]. En sus inscripciones no menciona nunca a ningún dios elamita; además, su escritura en una lengua desconocida, pero que nada tiene que ver con el elamita, su ciudad de origen —Awan— y el nombre de su progenitor —Shimbishuk— hacen de este personaje un norteño emparentado con las regiones de Simurrum y Lulubum. Su titulatura, su escritura y su nombre acadios, son explicables por el hecho sencillo de que Susa, donde se han encontrado sus textos y donde tenía la sede de su gobierno, era precisamente una ciudad acadia[35].

La actividad de este rey, también mencionado por muchos estudiosos como Kutikinshushinak[36], fue no sólo militar y conquistadora, sino también constructora y de organización, lo que hace de él la personalidad política más relevante de la historia de Elam.

La carrera de este soberano es difícil de trazar, puesto que las fuentes son fragmentarias y no concordantes. Sus diversos títulos y las noticias sumerias son también de una exégesis complicada. Una posible tentativa de reconstrucción de su historia podría ser la siguiente:

Al comienzo de su reinado se denominaba «gobernador de Susa», según se lee en dos someras inscripciones sobre una estatua y una bisagra de puerta[37]. Más adelante parece experimentar un ascenso, como puede apreciarse por la ampliación de su título; así, en la mayoría de sus textos se llama «gobernador de Susa y virrey del país de Elam»[38], nomenclatura propia de los dirigentes servidores del rey de Akkad, aunque, al parecer, ya gozaba de cierta independencia de hecho, pues dirigió expediciones contra territorios teóricamente sometidos a la autoridad de aquél. Provisto con estas amplias prerrogativas, se dedicó a una intensa actividad en Susa, ciudad en cuya acrópolis se han encontrado gran cantidad de trofeos de Puzurinshushinak, y en la que

---

32 D.R. Frayne, *Royal Inscriptions of Mesopotamia, Sargonic and Gutian periods* (= RIME 2), Toronto 1993, p. 272. Según se sabe hoy día, Puzurinshushinak es contemporáneo de Urnammu, el fundador del imperio de Ur III; sin embargo el sincronismo con Puzurmama, aunque improbable, sería factible, como puede verse por los siguientes datos: a) Según la lista real sumeria, desde la muerte de Sharkalisharri hasta el final del último rey de Akkad pasan 40 años; b) según la misma lista, el dominio guteo desde la muerte de Sharlak, contemporáneo de Sharkalisharri, hasta Tiriqan, contemporáneo de Utuhengal y Urnammu, pasan 75 años. Puesto que el cálculo difiere, éste ha de entenderse *grosso modo*; más aún, si Puzurmama se hace rey una vez fallecido el rey acadio, y el rey elamita sube al poder al final del reinado de aquél, el período se reduciría en varios años más. Además algunos autores reducen todavía más el período, dejándolo en 30 años (cf. J.J. Glassner, *NABU* 1994/9). En cualquier caso, Puzurinshushinak habría tenido un largo reinado, muriendo entrado ya en años, lo que al fin y al cabo concuerda con lo que se conoce de él. La ubicación temporal entre Puzurmama y Urnammu explicaría también, de paso, las diferentes interpretaciones dadas por los especialistas a sus obras de arte, pues unos las atribuyen a la época de Ur III, y otros a la de Akkad (cf. R.M. Boehmer, *RA* 35, 1966, pp. 345-346).

33 Según una tablilla publicada por C. Wilcke, *Isin-Ishan Bahriya III*, München 1987, p. 109.

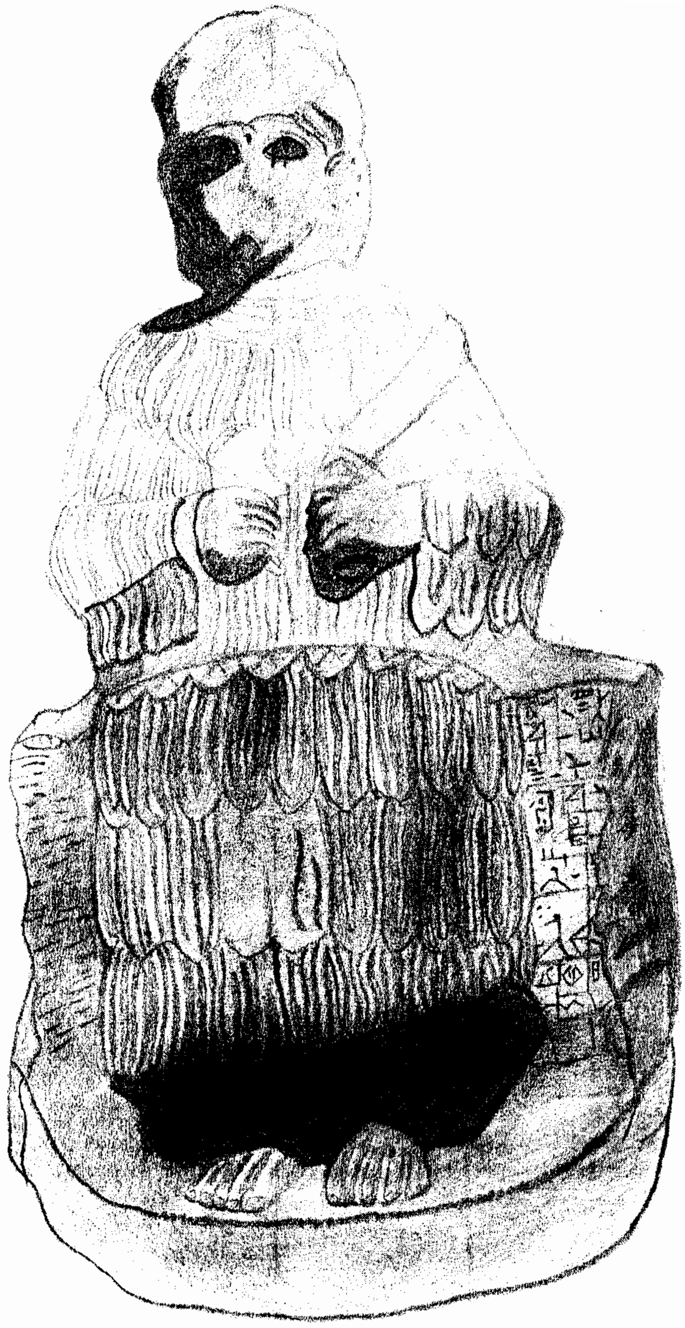
34 Sobre las raíces de este rey, puede verse a J.J. Glassner que lo considera un acadio de Susa (*NABU* 1994/9), y también mi artículo mencionado en una nota anterior, *Aula Or.* XII p. 77.

35 Ver igualmente E. Quintana, *Aula Or.* XII p. 74.

36 Se trata de una supuesta lectura de su nombre en la escritura lineal en que escribía, pero que no ha sido descifrada, por lo que preferimos la versión acadia perfectamente atestiguada.

37 *FAOS* 7, Elam 10 y 11, p. 336.

38 *FAOS* 7, Elam 2-6 y 9, pp. 321-335.



Estatua de la diosa Narunte, dedicada por Puzurinshushinak. Susa. El lado izquierdo del trono contiene una inscripción en acadio; mientras que en su lado derecho el texto está en escritura lineal elamita.

construyó numerosos monumentos. Las estatuas de su época, sobre todo la de la diosa Narundi, revelan una fuerte influencia acadia a despecho de su torpeza provinciana. De la actividad de este monarca se puede juzgar por la siguiente inscripción:

> «A Inshushinak, su señor, Puzurinshushinak, el hijo de Shimbishuk, gobernador de Susa, virrey del país de Elam... cuando abrió el canal de Sidari, erigió su estatua delante de él... le fijó todos los días un carnero por la mañana y otro por la tarde, puso músicos a la puerta de Inshushinak mañana y tarde. dedicó 20 medidas de aceite para embadurnar la puerta, le dedicó 4 magi de plata, un emblema de plata y de oro, una gran espada y un hacha de 4 lenguas... A Inshushinak, su señor, no le interrumpió sus ofrendas. Juzgó un juicio justo en su ciudad...»[39].

Sus campañas militares debieron ser también significativas. La inscripción más importante de este soberano relata una expedición contra los países de Kimash y Hurtum, que se rebelaron contra él:

> «Puzurinshushinak, gobernador de Susa, virrey del país de Elam, el hijo de Shimbishuk, cuando Kimash y el país de Hurtum se rebelaron contra él, fue y capturó a sus enemigos, y destruyó las ciudades de (sigue una larga enumeración de setenta ciudades)...; en un día sometió a estas ciudades a sus pies y cuando el rey de Simaski vino, agarró los pies de Puzurinshushinak»[40].

Entre las ciudades capturadas se encontraban Hupsana y Huhnur, ciudades elamitas bien conocidas. Por tanto se trataba de una guerra contra Elam, llevada a cabo en pleno territorio elamita[41], controlado por la dinastía de Simaski, a la cabeza de la cual se encontraba un rey desconocido, que acabó sometido a Puzurinshushinak. Aunque la tablilla está rota en su mayor parte, ha de suponerse que también se apoderó de Anshan la capital de Elam, pues así se deduce de los episodios subsiguientes.

Según parece, emulando a los primeros reyes acadios, Puzurinshushinak, habiéndose adueñado de Elam, dirigió una nueva campaña contra las ciudades del norte de Sumer, apoderándose de Akshak, Marad y Kazallu, como ciudades más importantes, según nos informa el código de Urnammu[42], y también de Awal, Kismar, Mashkansharri, Eshnuna, Tutub, Zimudar y la propia Akkad, como se sabe por una nueva inscripción de Urnammu de Ur III encontrada en la ciudad sumeria de Isin[43]. Tras esto se llegó a llamar «rey de las cuatro regiones»:

> «Para su señor, Puzurinshushinak, el poderoso, el rey de Zawan, el hijo de Shimbishuk, el año en que Inshushinak le miró y le dio las cuatro regiones, construyó una escalera de piedra...»[44].

Debemos hacer notar que la denominación «rey de Zawan», que emplea en dos únicas ins-

---

39 *FAOS* 7, Elam 3, pp. 325-327.

40 *FAOS* 7, Elam 2, pp. 321-324.

41 Cf. a este respecto F. Vallat, «Les noms géographiques des sources suso-élamites», *RGTC* 11, pp. 139-140.

42 Cf. F. Yildiz, *Or.* 50, 1981, p. 87.

43 Consúltese nota 49. Algunos autores consideran que se trata de dos campañas diferentes, aunque más bien parece que el código de Urnammu no sea más que un resumen de la inscripción, pues sólo un año de su reinado (el cuarto) parece que tenga relación con actividades militares. Así pues y en principio debe tratarse de una única campaña.

44 *FAOS* 7, Elam 7 y 8, pp. 332-334.

cripciones, es correcta y se relaciona con la captura de la ciudad de Zaban, la capital del país de Simurrum[45]. La lectura ha sido corregida en «Awan», para poder adecuarla a la tablilla de Susa, donde consta como último rey de esta ciudad. No obstante, parece que debe advertirse contra correcciones de este tipo, pues aparte la escritura del nombre mismo de este rey, que es diferente, ya Hishepratep aparece en esta tablilla también como rey de Awan, si bien Sargón le llama «rey de Elam».

Antes de pasar a relatar el final de su reinado conviene decir que, de acuerdo con muchas inscripciones en su mayor parte de carácter económico y administrativo, encontradas sobre todo en Susa, tenemos una idea aproximada de la sociedad susiana, cuyos rasgos son originales. En este sentido, la propiedad privada de las tierras parece ser que estaba muy extendida; aunque entre los poseedores figuraban los templos, se menciona más a menudo al rey, a su familia, a los funcionarios del palacio y a simples particulares.

Las últimas noticias sobre la vida y obra de Puzurinshushinak las encontramos en dos textos ya mencionados, el código de Urnamu y la inscripción de Isin. De acuerdo con ellos, Urnammu (2112-2095 a.C.) expulsó a Puzurinshushinak de los territorios de Sumer, que éste había conquistado no hacía mucho. El suceso hay que situarlo en el tercer año del advenimiento de Urnammu, pues lo conmemora en su cuarto año[46]:

> «Año en que Urnammu el rey regularizó las rutas completamente (desde arriba a abajo)».

Las rutas estaban en poder de Puzurinshushinak, el cual estrangulaba el comercio sumerio. Con Urnammu se abren de nuevo, comenzando una época de prosperidad para este pueblo. El propio Urnammu lo celebra también en una conocida inscripción[47]:

> «Para Nana, el hijo mayor de Enlil, su señor, Urnammu el hombre fuerte, rey de Ur, rey de Sumer y de Akkad, quien construyó el templo de Nana, ha reestablecido el antiguo estado de cosas; a lo largo de la costa, los faros han asegurado el comercio marítimo, restituyendo (la venida de) los barcos de Magan».

Pero Urnammu no estuvo solo. Para derrotar al poderoso Puzurinshushinak, necesitó la ayuda de un príncipe independiente de la ciudad de Lagash llamado Gudea[48], quien también solemniza el suceso rememorándolo en dos ocasiones:

> «El dios Ningirsu, su rey amado, le abrió las rutas desde el mar inferior hasta el mar superior»[49].

> «Abatió por las armas a la ciudad de Anshan de Elam, su botín introdujo en el (antiguo) templo Eninnu para su dios Ningirsu»[50].

---

45 Cf. B. Groneberg, «Die Orts- und Gewässernamen der altbabylonischen Zeit», *RGTC* 3, 1980, p. 256.

46 Cf. M. Sigrist-T. Gomi, *The comprehensive catalog of Ur III tablets*, Maryland 1991, p. 319.

47 *FAOS* 9, vol.2, 1991, pp. 124-125. La traducción sigue la de E. Sollberger, *IRSA* IIIlf p. 136.

48 La alianza entre ambos caudillos es una magnífica idea de P. Steinkeller, «The date of Gudea and his dynasty», *JCS* 40, 1988, pp. 32-33.

49 Estatua B col.V 23-27.

50 Estatua B col.VI 64-69.

Esta es la única mención militar que hace Gudea en sus numerosas inscripciones. Considerando que Anshan está en la costa del Golfo Pérsico, es factible suponer que la única forma en que Gudea y Urnammu podían mantener el tráfico con aquél era sometiendo a Anshan. En libertad y con el comercio marítimo recuperado, Gudea se propuso construir un nuevo templo a su dios Ningirsu. Elam y Susa participaron en su construcción aportando la mano de obra, Magan y Meluhha que ahora ya podían acceder a Sumer, proporcionaron la madera[51]:

> «El elamita vino de Elam, el susiano de Susa, Magan y Meluhha, en las montañas, reunieron madera. Para construir el templo de Ningirsu, Gudea los reunió en la ciudad de Girsu».

Por otros textos sabemos que la ciudad elamita de Kimash colaboró con el envío de cobre[52].

Tras la derrota elamita Puzurinshushinak desaparece de la historia, pero sabemos que su familia fue hecha prisionera, junto con gentes de Simurrum y Lulubum[53] aliados de los elamitas en la guerra, ya que formaban parte del imperio de Puzurinshushinak, que pasó a llamarse «rey de Zaban» cuando se los anexionó.

EL IMPERIO DE UR III Y ELAM

Tras la desaparición de Puzurinshushinak el dominio de Elam se lo disputó Simaski, una nación cuyo pueblo era originario de la India[54]. Aunque esta dinastía extranjera llegó a apoderarse de Anshan, no pudo alcanzar la Susiana, que quedó en manos de una familia real genuinamente elamita, al frente de la cual se encontraba el rey Hutrantemti, de quien se conoce un nombre de año en el que se conmemora la erección de una estatua suya de bronce[55]. Su sobrino y sucesor Indatuinshushinak es algo más conocido, pues nos informa en una sola inscripción encontrada en Susa, que era hijo de un tal Pepi y llevaba por título «gobernador de Susa y virrey del país de Elam»[56]. Esta titulatura sigue en la línea de la de los gobernadores acadios y de la de Puzurinshushinak, sin que conozcamos su verdadero alcance en lo que a Elam se refiere. Sin embargo, los trabajos de fortificación que este rey llevó a cabo en Susa pueden sugerir una guerra con Simaski, que esta nación acabaría por ganar, arrebatando Elam a la dinastía elamita de Susa, a menos que se tratase de una guerra con Urnammu de Ur, el cual dedica su año once a recordar la construcción del muro de la ciudad de Ur, o con Shulgi, como se verá al tratar de su invasión de Anshan.

Estos reyes de Susa, de los que nada más sabemos, pertenecían a la casa de Tanruhurater, y controlaron Susa durante los reinados de los reyes sumerios Urnammu y Shulgi, hasta que éste la conquistó hacia el final de su reinado, instituyendo a su frente a un gobernador sumerio de nombre Zariqum y erigiendo incluso un templo al dios de Susa[57]:

---

51 Cilindro A col.XIV 28 y col.XV 6-7. ¿Se trata de artesanos voluntarios o de trabajadores prisioneros de guerra?

52 Estatua B col.VI 21-23; Cilindro A col.XVI 15-17.

53 Según un documento administrativo sin datar, pero atribuible a esta época. En él se mencionan a cuatro hijos de Shimbishuk, con toda seguridad el mismo que el padre de Puzurinshushinak. Cf. igualmente Steinkeller, *JCS* 40, p. 53 nota 21.

54 Cf. M.-J. Steve, «Des sceaux-cylindres de Simaski?», *RA* 83, 1989, pp. 13-23.

55 También es mencionado por Silhakinshushinak como un rey anterior a él. No obstante se carece absolutamente de datos, siendo desconocido, además, para los mesopotámicos. Cf. *EKI* pp. 2, 91 y 110-114.

56 *IRSA* IVO1a, p. 256. Que era sobrino de Hutrantemti lo sabemos por Silhakinshushinak, *EKI* 48.

57 Cf. F. Malbran-Labat, *Les inscriptions royales de Suse* (= IRS), Paris 1995, p. 22.

«Shulgi, rey de Ur, rey de Sumer y de Akkad, al dios Inshushinak su templo construyó y restauró».

La debilitación de Elam se hizo sentir también en las regiones del norte, que se independizaron del poder elamita. Ese fue el caso de Simurrum, Lulubum, Kimash, Hurtum, Zabshali, etc. Esta situación fue aprovechada por Shulgi de Ur (2094-2047 a.C.) para recomponer el estado sumerio y hacerse fuerte, tras lo cual comenzó una escalada militar sin precedentes desde los tiempos de Puzurinshushinak. Resulta instructivo seguir su carrera a través de los nombres de año de su reinado, que de paso nos muestran la fragmentación de los estados de los territorios elamitas del norte[58]. Así, el año 18 de su reinado firmó una alianza con Marhashi, casando a una de sus hijas con su soberano Libanukshabash. El año 20 organiza el ejército; el 21 destruye Der; el 23 el dios sumerio Enlil le da el supremo poder; el 24 destruye Karahar; los años 25 y 26 destruye Simurrum; el 27 Harshi; el 28 se instala en Eridú como alto sacerdote; el 30 casa a otra hija con un gobernador de Anshan, tal vez el propio Indatuinshushinak, que como sabemos se denominaba «virrey del país de Elam»; los años 31, 32 y 33 destruye de nuevo Karahar y Simurrum; el año 34 conmemora la destrucción de Anshan, acción que sería la desencadenante de la invasión de Simaski en la zona y su anexión definitiva del territorio elamita; el año 39 es nombrado por vez primera como «rey de las cuatro regiones», sin duda como resultado de su conquista de Elam. Algún tiempo después, a partir de su año 44 en adelante, volvió a dirigir una serie de campañas contra los países de Simurrum, Lulubum, Urbilum, Karahar, Harshi y Humurti, al norte, entre Elam y el Zab inferior. Esta sería su última operación. Aunque no se celebra en sus años de reinado, un texto económico de Drehem fechado en su año 48 (el último), menciona un envío de reses a una de sus hijas, casada con Shudabani el gobernador de Pashime[59]. No sabemos si se trata de un personaje independiente o vasallo del rey de Ur, aunque más bien parece lo primero, dada su política de casamientos con príncipes extranjeros.

En realidad, todas estas noticias sueltas no nos informan suficientemente de las relaciones entre Ur III y la región oriental de Elam. Puede apreciarse que entre estos países no se encuentran Elam y Susa, que permanecieron bajo el poder sumerio. Parece evidente que durante su reinado, al menos en su parte final, Simaski era la única región de Elam no sometida al imperio de Ur III[60]; su conquista de Anshan hizo afluir a los elamitas a los mercados mesopotámicos. Se mencionan a menudo convoyes de hasta 80 hombres traídos por los correos reales. Estos elamitas no eran esclavos dentro de la sociedad de Ur III, pues en ocasiones fueron utilizados como tropas de guarnición en diversos puntos del territorio. Asimismo Ur se enriqueció con numeroso botín, oro, plata, bronce, cobre, objetos de metal, toda clase de piedras preciosas al natural y en incrustaciones, lo que nuevamente demuestra la riqueza y alto nivel cultural de los elamitas[61]. La

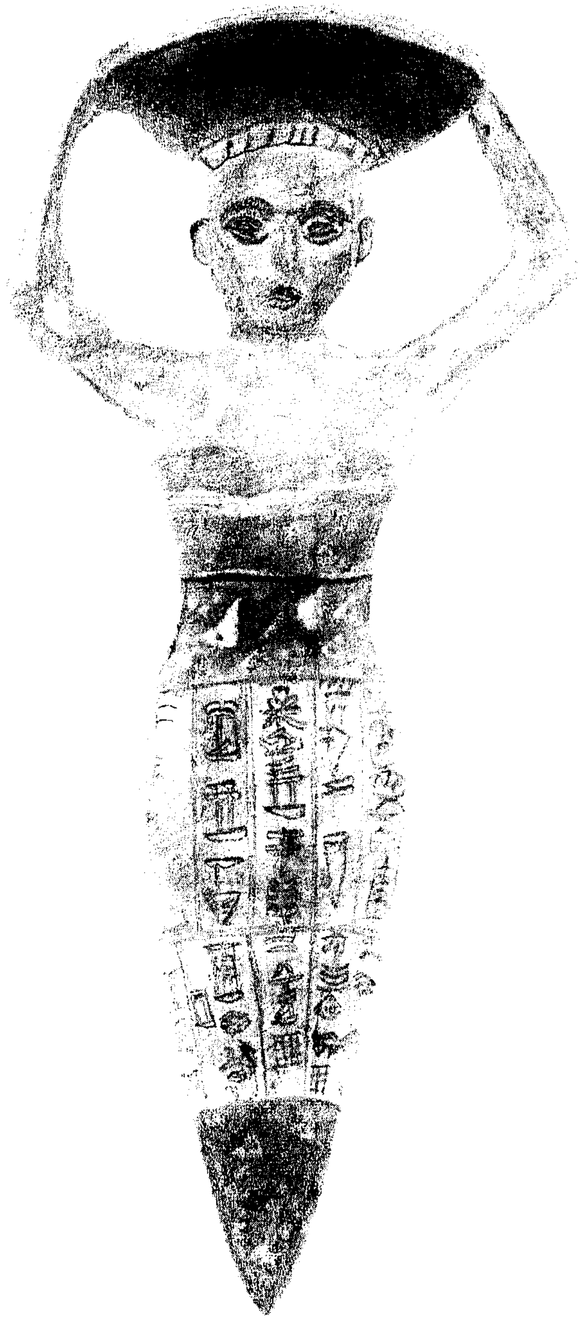
---

58 Cf. M. Sigrist-T. Gomi, *Catalog of Ur III*, pp. 321-325.

59 P. Steinkeller, «The question of Marhashi», *ZA* 72, 1982, p. 241 nota 16. Se conoce también un gobernador de Anshan de nombre Shelibum (*RTC* 328), que aparece con el nombre de Shalabu o Talabu como gobernador de Sabum en Elam, pero no es posible establecer su cronología; podría pertenecer a esta época o a la de Gudea.

60 Shulgi no bace nunca alusión a Simaski, pero sabemos que el tercer rey de Simaski —Yabrat— aparece mencionado en un documento económico datado en su año 44. Cf. *FAOS* 17, 1989, p. 275.

61 Cf. G. Pettinato, «Il tesoro del nemico elamita ovvero il bottino de la guerra contro Anshan di Shulgi», *Oriens Antiquus* 21, 1982, pp. 49-72.



Figurilla de fundación. Canóforo (portador de cesta). Cobre. Templo de la diosa Ninhursag. Susa. La inscripción sumeria es una dedicatoria del rey Shulgi a la diosa por la construcción de su templo.

conquista de Elam se rememora en uno de los himnos que le fueron dedicados a este gran rey sumerio, que se jacta de entender el idioma elamita[62]:

> «... mi buen arma superior decidía, (Utu) sometió a Elam a mi yugo, país rebelde a mis armas, que se levanta una y otra vez, su población como los granos de polvo se contaba en Sumer y Akkad... para la fuerza de las palabras elamitas conozco su antídoto...».

Durante los años siguientes a la muerte de Shulgi, Simaski fue haciéndose fuerte en Elam. A partir de su base en Anshan, gobernada por el rey Tazita, se expandirá por los territorios del norte de Irán al mando de sus dos reyes Girname y Yabrat[63]. Amarsin (2046-2038 a.C.) se encontró con ellos por vez primera en la ciudad elamita de Huhnur, la llave para acceder a Elam, obteniendo la victoria y destruyéndola, al igual que a las zonas vecinas. Lo conmemoró en su año séptimo de reinado[64]. El control de Susa se mostró nuevamente indispensable. Este éxito permitió que el gobernador de Susa extendiese su poder sobre los territorios elamitas conquistados, pasando a ampliar su titulatura, como sabemos por el sello de Ushumgal en el que se dice «gobernador de Susa y virrey del país de Elam»[65].

Amarsin sólo estuvo en el trono nueve años, durante los cuales la batalla con Huhnur es la única noticia de su relación con Elam[66]. Durante el reinado de Shusin —su sucesor— y los dos primeros años de Ibisin, Susa seguiría permaneciendo bajo la férula sumeria a pesar de los esfuerzos de Simaski por obtener la supremacía en la región.

Durante los seis primeros años del reinado de Shusin (2037-2029 a.C.), las relaciones con Simaski parecen buenas, puesto que tenemos noticias por los documentos económicos de envíos de carne para el rey Liushanakluhan el simaskiano, hijo de Meshanunu[67]. Se trata del cuarto rey de Simaski, lo que plantea ciertos problemas de reparto de territorio, teniendo en cuenta que las tablillas económicas de Ur III mencionan como contemporáneos a Girname, Tazita, Yabrat y Liushanakluhan. Como hemos visto, Tazita reinaba en Anshan; probablemente Girname lo hiciera en Simaski, y Yabrat junto con Liushanakluhan mandase los territorios del oeste. En todo caso Yabrat acabaría como soberano de Susa, como veremos al hablar de Ibisin.

Pero en el sexto año la guerra ya fue inevitable. Simaski se había acercado demasiado, pues se anexionó todos los países que encontró a su paso en su expansión por las zonas del norte de Irán, tras lo cual bajó hacia Susa; y a Shusin no le quedó más remedio que enfrentarse a esta

---

62 Himno B de Shulgi 47-51, 207-208. El fragmentario himno C añade (l.122): «conozco la lengua elamita igual que la sumeria». Cf. G.R. Castellino, *Two Shulgi Hymns*, Roma 1972, pp. 34 y 256.

63 La lista real de Susa da la secuencia Girname, Tazita, Yabrat, Tazita. No obstante, los dos Tazita no son más que uno, aparte del hecho que los tres reyes reinaron a la vez, como se demuestra con los textos económicos de Ur III, que los mencionan juntos, y que están fechados durante los reinados de Amarsin y Shusin. Los datos sobre estos reyes están reunidos en E. Quintana, «Los gobernantes elamitas», *Aula Or.* XII pp. 77-78.

64 Cf. M. Sigrist-T. Gomi, *Catalog of Ur III*, p. 326.

65 *FAOS* 7 p. 319.

66 Su año sexto relata la destrucción por segunda vez de las ciudades de Shashru y Shurudhum. La segunda es igual a la Shurutuha de Silhakinshushinak (*EKI* 58a:8), pero debe ser una ciudad de Mesopotamia, sin relación con Sherihum, a despecho del parecido fonético.

67 Cf. P. Steinkeller, *JAOS* 108, 1988, p. 200 nota 27, donde se recogen las fuentes. En tanto que la interpretación de estos documentos es insegura, a la vista de otros datos que completen la información, podría pensarse también, que se trata de raciones para distribuir a prisioneros de guerra. En este caso Liushanakluhan habría sido capturado por Amarsin en su campaña contra Huhnur.

dinastía y a sus países coaligados, entre los que se hallaba el poderoso Zabshali, que se extendía desde Anshan hasta el mar Caspio. Llevando a cabo una campaña de gran envergadura de la que salió victorioso, hizo prisioneros a todos los jefes importantes, excepto a los reyes de Simaski[68]:

> «El dios Enlil ha permitido a Shusin, el fuerte, rey de Ur y de las cuatro regiones, favorito de Enlil y de Sin, devastar los países de Simaski. El país de Zabshali, el país de Sigris, el país de Yabulmat, el país de Alumidatum, el país de Garta, el país de Shatilu, en total seis países... con el oro que se llevó como botín moldeó su estatua y la dedicó a Enlil, su señor, por su vida...».

Entre los dirigentes capturados figuraban Titi, Samri, Bunirni, Barihiza, Waburtum, Nenibzu, Tirubiu, Dungat; así como los más importantes, Ziringu gobernador de los territorios del país de Zabshali, e Indasu rey de la ciudad de Zabshali, cuyo nombre recuerda extrañamente al antroponímico elamita Indatu. La victoria supuso la anexión de Zabshali al imperio de Ur, además de proporcionar un cuantioso botín, compuesto de bueyes, ovejas, cabras, asnos, oro, plata, madera, bronce y todo tipo de objetos. Que se trataba de una guerra defensiva puede juzgarse por el trato salvaje y las brutalidades —que el propio Shusin describe con detalles— que infligió a los habitantes de estos países, tanto a los que le hicieron frente, como a aquellos que persiguió hasta sus ciudades.

La importancia de esta guerra hizo que fuese conmemorada en el séptimo año de su reinado[69]. Este sería su único encuentro con los elamitas. Para los asuntos elamitas encomendó a Irnana —el gobernador de Lagash—, que fue nombrado también gobernador de Hamazi y Sabum, así como comisionado general de Pashime, Garta y Simaski[70]. Su sucesor Ibisin (2028-2004 a.C.) nada nos dice sobre sus relaciones con Simaski, si bien algunos datos sueltos permiten hacernos una idea de lo acaecido al comienzo de su subida al trono. Así, su quinto año de reinado celebra las bodas de su hija con el gobernador de Zabshali[71], sin que sepamos si estamos en presencia de una alianza político-matrimonial con una potencia extranjera, o si se trata de un gobernador sumerio; no obstante, en su tercer año narra la destrucción de Simurrum, un país al noreste de Sumer, vecino de Zabshali. También sabemos que Susa abandona el calendario de Ur en el año tres de Ibisin[72], lo cual hay que relacionar con la expansión de Simaski, que definitivamente se instaló en Susa, puesto que a partir de esta fecha utiliza las dataciones del rey Yabrat de Simaski[73]. Aprovechando la campaña del rey sumerio en Simurrum, Yabrat derrotó o expulsó a Beliarik, que gobernaba en Susa desde el octavo año de Shusin. Este suceso explicaría mejor el casamiento de la hija de Ibisin con el regente de Zabshali como una alianza defensiva contra Elam.

El resto de su reinado está marcado por dos campañas puntuales contra los elamitas, resultando difícil relacionar la información que nos proporciona. Realmente todo este período de la

---

68 Cf. R. Kutscher, *The Brockmon tablets at the University of Haifa, Royal Inscriptions*, Haifa 1989, pp. 71-101, donde el autor considera, erróneamente, que se trata de dos campañas diferentes.

69 Cf. Sigrist-Gomi, *Catalog of Ur III*, p. 327.

70 Tales son los títulos que se atribuye este personaje en una inscripción dedicada a Shusin, cf. *FAOS* 9 vol.2, 1991, pp. 265-266. Como es de ver el título sumerio *shagana* no debe traducirse por «gobernador» o «regente», que corresponde a *ensi*, sino como «comisario», «comisionado» o «encargado», ya que no implicaba un dominio territorial de la zona.

71 Cf. Sigrist-Gomi, *Catalog of Ur III*, p. 328.

72 Cf. Jacobsen, *JCS* 7, 1953, p. 38; y Sollberger, *RLA* V, 1976-80, p. 2.

73 Cf. *FAOS* 17 No.88 p. 274, donde se recogen los dos años conocidos de Yabrat: «año en que fue rey», y «año siguiente al año en que fue rey».

historia de Ibisin está envuelto en gran confusión. En su año noveno nos participa la destrucción de Huhnur, el paso hacia Anshan, con un gran ejército[74]. Tal vez se trataba de un paso previo para la decisiva campaña que llevaría a cabo más tarde —y que relata en su catorceavo año de reinado[75]— contra Susa, Adamdum y Awan, a las que sometió, capturando a sus regentes. Estos no aparecen mencionados, por lo que nada sabemos de ellos; posiblemente estuviese en el trono de Susa un desconocido Tanruhurater[76], perteneciente a la dinastía de Hutrantemti e Indatuinshushinak, y que la hubiese recuperado de manos de Yabrat el rey de Simaski. En tal caso, este raid marcaría el ascenso al poder de Kindatu, el hijo de Tanruhurater, que a la postre sería el causante de la caída de Ibisin.

Al final de su reinado, en una carta dirigida al gobernador de Kazallu, Ibisin alude a la amenaza de Elam por el este y de Ishbierra de Isin por el norte; sin embargo, confía en que los amorreos se ocuparán de ambos[77]. Estas perspectivas no se cumplirían, pues en el año 24 y último del reinado de Ibisin, los elamitas, conducidos por el rey de Simaski, que ahora dirigía la alianza elamita, habiéndose impuesto a Anshan, y aliados con las gentes de Subartu atravesaron el Tigris y marcharon sobre Ur. Ibisin se encerró en la ciudad, que fue asediada; pero Ishbierra le comunica por carta que no ceda, ya que el grano se les estaba acabando a los elamitas, que además habían sido vencidos en una batalla[78].

Fuesen estos informes verdaderos o no, lo cierto es que, finalmente, los elamitas saquearon Ur y se llevaron a su dios Nana. Ibisin fue hecho prisionero y llevado hasta el confín del país de Anshan, así nos lo cuenta el famoso poema *La queja de Ibisin*[79]:

> «Que los simaskianos y los elamitas, los enemigos, les alcancen; que el rey (de Ur), levantándose por sí mismo abandone el palacio; que Ibisin vaya al país de Elam, desde la montaña Sabu... hasta el confín de Anshan vaya».

Su destino posterior a la cautividad permanece sin solución, pues a tenor de algunos presagios parece ser que murió, pero según otros permaneció vivo y volvió a ver a luz del día, es decir que tal vez fuese liberado[80].

Sea como fuere, la caída de Ibisin y la destrucción de Ur y de otras ciudades sumerias, debió ser un acontecimiento extraordinario, ya que supuso el hundimiento del imperio neosumerio. Numerosos presagios hacen referencia a él[81], así como una serie de poemas literarios conocidos como lamentaciones. Todos ellos echan la culpa a Simaski y a Elam de ser los únicos causantes del horror y la destrucción, acusándoles también de sacrílegos por entrar en los templos y descubrir sus secretos. Así *La Lamentación de Eridu* relata[82]:

---

74 Cf. Sigrist-Gomi, *Catalog of Ur III*, p. 328.

75 Cf. Sigrist-Gomi, *Catalog of Ur III*, p. 329.

76 Cf. *EKI* p. 2 nota 1, tablilla sellada con el sello de Ibisin, en la que se menciona la casa de Tanruhurater, y el nombre de año de atribución incierta: «año siguiente al de la confección de una segunda estatua de plata».

77 Carta de Ibisin a Puzurnumushda. Cf. *ANET*, 1950, p. 481.

78 Carta de Ishbierra a Ibisin. Cf. S.N. Kramer, *The Sumerians*, p. 335.

79 Cf. A. Falkenstein-W. von Soden, *Sumerische und Akkadische Hymnen und Gebete*, Stuttgart 1953, p. 190.

80 Así tenemos: «Reinado de destrucción de Ibisin que fue cautivo a Anshan y murió»; y también: «[Reinado de destrucción de Ibisin que fue cau]tivo a Anshan y vivió y vió la luz del día» (Cf. J.J. Glassner, *NABU* 1996/34).

81 Por ejemplo: «Presagio de Ibisin según el cual Elam redujo a Ur a un montón de escombros»; o «Presagio de Ibisin a quien Elam venció» (Cf. J.J. Glassner, *NABU* 1996/34).

82 Kirugu 4:9-10.

«El dubshen sagrado donde nadie había mirado, los simaskianos y los elamitas, los destructores allí miraron».

Igualmente *La Lamentación de Ur* [83]:

«El Ekisnugal, el templo justo, con grandes hachas de metal consumieron, los simaskianos y los elamitas, los destructores, lo trataron como si valiera treinta siclos, el templo justo lo cavaron con azadas, convirtieron la ciudad en tierra amontonada... el dios Nana y el santuario de Ur han sido destruidos y sus habitantes dispersados».

Y el más extenso de todos, *La Lamentación sobre Sumer y Ur*, narra[84]:

«... que Simaski y Elam, los enemigos, habiten en sus moradas... que Ibisin sea llevado al país de Elam en cadenas. Que desde el monte Zabu, en la orilla del mar, hasta la frontera de Anshan como un pájaro que abandona su nido, a su ciudad no regrese... Enlil a Elam, el enemigo, de su país ha hecho salir... la región de Lagash fue entregada a Elam... hacia el sur Elam marcha para matar y acabar... hacia el sur, Elam como una ola surge,... por segunda vez, a Elam, el enemigo, de su país hizo salir... allí, esclavitud, Elam [...] quien lo seguirá... en el exterior con las armas de Elam seremos abatidos... Elam, como una gran ola que surge, puso allí los espíritus de la muerte... que pase por el país de Anshan, que pase por los países extranjeros, al país de Anshan, como una mala tormenta, que lo asole».

Los elamitas dejaron en Ur una guarnición, que más tarde sería desalojada por Ishbierra.

La destrucción y saqueo de la poderosa ciudad de Ur marcaría el final de una época. Los sumerios y su idioma seguirán existiendo, pero su importancia decaerá poco a poco en beneficio del pueblo amorreo, que se impondrá en todo Sumer y especialmente en Babilonia, la capital eterna hasta su conquista a manos de los persas. Los culpables de este hecho luctuoso, los elamitas, o más bien Simaski, comandado por Kindatu, y Elam, dirigido por Indatu I, ambos reyes gobernando parejos en sus reinos respectivos, como se deduce de un documento económico-administrativo datado unos pocos años después de este suceso[85].

No se ha llegado a realizar aún un estudio detallado de las relaciones económicas de Ur con Elam, pero los antecedentes ya expuestos anteriormente permiten concluir un estrecho contacto entre ambas naciones, no sólo a nivel comercial sino también político. Los motivos de los enfrentamientos militares son difíciles de evaluar, a la vista de la falta de datos, pero una de las posibles causas estaría en el expansionismo de Simaski hacia occidente, quién sabe si debido al incremento de su poderío o a problemas con los estados vecinos orientales. En todo caso Elam se muestra como una civilización importante, en continuo crecimiento, detentadora de una gran riqueza material, y por encima de todo independiente de Mesopotamia en cualquier aspecto.

83 Kirugu 6:242-244, 250.

84 Cf. P. Michalowski, *The Lamentation over the destruction of Sumer and Ur*, Winona Lake 1989, pp. 36-68.

85 *BIN* IX, 1954, 382, fechado en Ishbierra 19.

SEGUNDO MILENIO

LA DINASTÍA DE SIMASKI Y LOS REINOS DE ISIN Y LARSA

La caída de Ibisin y la expulsión de la guarnición elamita de Ur, conmemorada en uno de sus años de reinado y en un presagio[1], supusieron la expansión de Ishbierra de Isin, que ahora se proclamaría también rey de Ur. En su nueva situación comenzarían sus relaciones comerciales con Kindatu de Simaski e Indatu I de Elam, como nos informa un texto económico ya mencionado, que ahora se fecha en su año diecinueve[2]. Sería hacia el final de su reinado cuando estallaría la guerra con Elam. De acuerdo con un relato épico en estado muy fragmentario, Ishbierra vencería a Kindatu y lo haría regresar a su tierra, estableciendo la libertad de los territorios pertenecientes a los elamitas, desde Pashime en el sur hasta Zabshali al norte, y desde Arawa en el oeste hasta Marhashi en el este[3]. A esta gran victoria se hace también alusión en uno de sus años de reinado y en un presagio[4].

Esta reconstrucción del reinado de Ishbierra es por completo divergente de la visión tradicional, que supone una doble invasión elamita de Sumer, la primera en el año 22 de Ibisin, al mando de Kindatu, siendo derrotado por Ishbierra, suceso que se canta en el texto literario anterior; y una segunda en el año 24 de Ibisin que causó la definitiva destrucción de Ur. Sin embargo, esta sucesión de hechos no encaja con los documentos económicos y administrativos, ni con las relaciones de Ishbierra con Ibisin, a más de estar basada en un sincronismo entre ambos que aún no está determinado[5].

En favor de nuestra versión, conviene señalar que Shuilishu, el sucesor de Ishbierra, menciona en una de sus inscripciones la recuperación del dios Nana, trayéndolo desde Anshan a Ur[6], suceso que hay que establecer en su primer año de reinado, pues en su segundo año conmemora la confección de su estandarte[7], lo que indica una debilitación de Elam cercana en el tiempo; así

---

1 Cf. *NABU* 1996/34: «Arma de Ishbierra que expulsó a Elam».

2 Ver nota 101.

3 Cf. J.J. van Dijk, «Išbierra, Kindattu, l'homme d'Elam, et la chute de la ville d'Ur», *JCS* 30/4, 1978, pp. 189-206.

4 Cf. *NABU* 1996/34: «Presagio de Ishbierra que estaba bajo la férula de Elam, pero conquistó Elam».

5 Véase por ejemplo, D.O. Edzard, *RLA* V p. 174: Ish 10 = IB 24; E. Sollberger, *AFO* 17, p. 46: Ish 14 = IB 24; M. van de Mieroop, *Crafts in the early Isin period*, Leuven 1987, p. 126: Ish 17 = IB 24; M. Sigrist, *Isin Year Names*, Michigan 1988, p. 4: Ish 18 = IB 24. Para nosotros la opinión de Edzard es la más acertada, ya que, entre otras razones, Ibisin dice en su año 15 (= Ish 1), que el dios Nana se le apareció en persona en todo su esplendor, lo cual parece un intento de legitimarse frente a su gobernador sedicioso Ishbierra.

6 Cf. I. Kärki, *StOr.* 49, 1980, p. 2; *IRSA* IVA2a; D. Frayne, «Old Babylonian Period», *RIME* 4, Toronto 1990, p. 16.

7 Cf. M. Sigrist, *op. cit.* p. 53.

pues la derrota de Kindatu, que celebra Ishbierra en uno de sus años, debe situarse al final de su reinado, y no en el año 16 como se hace. Esto está corroborado por la tablilla económica ya mencionada 382 de BIN IX, datada en el año 19 de Ishbierra, pues no es concebible la derrota y muerte de Kindatu años antes de aparecer nombrado en un documento fechado con posterioridad. Por otro lado, no es realista una derrota de Simaski y Elam (año 16), dejando una guarnición elamita en Ur, para desalojarla varios años después (año 26), según las dataciones habituales; como no lo es celebrar una gran derrota de Simaski y Elam, reduciendo a la nada el imperio de Kindatu, para sólo dos años después, este mismo rey invadir Sumer y destruirlo definitivamente.

La victoria de Ishbierra es tan impresionante, que no parece poder descartarse a priori una alianza con Anummutabil, un gobernador de la ciudad de Der en el norte de Sumer, el cual también menciona a Marhashi[8]:

> «Anummutabil, gobernador de Der, rompedor de las cabezas de las tropas de Anshan, Elam y Simaski, y de su aliado Marhashi».

Por esta inscripción se puede apreciar que los países elamitas son los mismos que los mencionados por Ishbierra. Al ser Anummutabil contemporáneo también de Shuilishu —sucesor de Ishbierra—, obtenemos de paso una confirmación a la secuencia de hechos que propugnamos.

De las relaciones de Ishbierra con Elam ya nada más se sabe. La suerte de Kindatu es desconocida, así como la de Indatu I. El sucesor de ambos, Tanruhurater, hijo de Indatu, nos consta como gobernador en Susa, ciudad tal vez dependiente de Isin en esta época, como se deduce del matrimonio de este soberano con Mekubi, la hija de Bilalama también gobernador (no rey) de Eshnuna, probable contemporáneo de Ishbierra. De la actividad de este Tanruhurater sólo conocemos la construcción de un templo en Susa[9].

Con Shuilishu (1984-1975 a.C.), el sucesor de Ishbierra, ya hemos visto el regreso a Ur de su dios nacional Nana, posibilitado por la eliminación del imperio de Kindatu y la liberación de los territorios efectuada por Ishbierra. Con su retorno también volverían numerosos ciudadanos sumerios esparcidos por los territorios elamitas hasta Anshan. Nuevamente serían asentados en Sumer por el rey Shuilishu, acto que éste evoca en una inscripción[10].

El tercer rey de Isin, Iddindagan (1974-1954 a.C.), nos informa escuetamente en un nombre de año sin clasificar, que casó a su hija Matumniatum con el rey de Anshan[11]. Este dato parece significar una recuperación de Elam, siempre y cuando se trate de un soberano independiente del reino de Isin. El rey de Anshan podría ser desde luego Kindatu, pero parece más probable que fuese su hijo Imazu el aludido[12]. Esta noticia junto con la anterior, podría hacer pensar que Elam tenía un gobierno tripartito; así un rey en Susa, otro en Anshan, y un tercero en Simaski, siendo este último —Indatu I— el verdadero rey supremo. Sin embargo, nada autoriza esta opinión, pues el soberano de Susa se denomina «gobernador», en tanto que el de Anshan se llama «rey», división del poder que no cuadra con la realizada por la siguiente dinastía elamita de los

---

8 Cf. *RIME* 4, p. 677.

9 Cf. F. Malbran-Labat, *Les Inscriptions Royales de Suse* (= IRS), Paris 1995, p. 24.

10 Cf. *RIME* 4 p. 17.

11 Cf. M. Sigrist, *op. cit.* p. 24 y 54.

12 Según un sello de éste que lleva la leyenda: «Imazu, hijo de Kindatu, rey de Anshan»(cf. *MDAI* XLIII, 1972, nº 1679). No queda claro a cuál de los dos se refiere el tílulo real, estando las opiniones divididas.

sukkalmah, de donde está deducida[13]. En cualquier caso, la existencia en Susa del hijo de Indatu, y en Anshan, del hijo de Kindatu, plantea problemas imposibles de resolver con los datos actuales.

Como puede apreciarse, las relaciones con Elam en esta época son pacíficas. Así continuarán durante un largo período de unos cuarenta años, hasta que la guerra entre los reinos de las ciudades de Isin y Larsa estalle y en la cual parecen haber estado implicados los elamitas.

El rey de Isin Lipitishtar (1934-1924 a.C.) es precisamente el último en relacionar a esta ciudad con Elam. En una carta fragmentaria que le había enviado su general Nanakiaga le informa que Gungunum el rey de Larsa había tomado la ciudad de Edana y se disponía a fortificarla, urgiéndole a que se ponga en contacto con los elamitas para que éstos lo impidan[14]:

> «A mi rey dile: Así habla Nanakiaga el general, tu esclavo: Mi rey, la ciudad de Edana ha sido traspasada, al interior de Edana 600 soldados de Gungunum hizo entrar Addamanum... Mi rey, si Elam no se presenta con sus arcos y sus lanzas... estas tropas levantarán (un muro de) ladrillos desde el recodo del canal Amarsin... y cavarán el canal. Que mi rey no sea negligente. Es un asunto urgente».

Ninguna otra información nos saca de la oscuridad en que está sumida la época, aunque la victoria de Gungunum y el auge de Larsa parecen confirmarla los hechos posteriores. De este modo, sabemos que Gungunum (1932-1906 a.C.) conmemora la destrucción de Pashime en su tercer año de reinado, así como la destrucción de Anshan en el quinto[15].

La dinastía de Larsa, de la que existe una lista de 14 reyes, no era originaria —como se ha pretendido— del territorio de Emutbal o Yamutbal. Sólo los dos últimos reyes de la dinastía, Waradsin y Rimsin, son de origen elamita, por lo que no es de extrañar que su padre lleve el nombre elamita de Kudurmabuk.

Nada podemos colegir de la situación en Elam. El rey debía ser Indatu II, hijo de Tanruhurater, el cual conmemora en sus inscripciones, redactadas en sumerio y acadio, fundaciones piadosas y la construcción de la muralla de la acrópolis de Susa[16].

Su título de «rey de Simaski y Elam», debió perderlo con las campañas de Gungunum, refugiándose en Susa, que permaneció a salvo, y quedando allí como «gobernador de Susa», pasando posteriormente a depender de Larsa, puesto que algunas tablillas de Susa llevan por fecha el año 16 de Gungunum, por lo que parece que Susa debía pertenecer a Larsa.

Estos últimos raids, no marcarían aún el declive de Simaski, ni estuvieron en el origen de la siguiente dinastía elamita, la de los *sukkalmah*. La lista de Susa aún menciona como reyes de Simaski a Yabrat II, Indatu II, el hijo de Tanruhurater, Indatunapir e Indatutemti. Con excepción de Indatu II, los demás no son más que meros nombres en una tablilla.

---

13 Por lo demás, el singular título «rey de Simaski y Elam» no es posible atribuirlo a Indatu I, pues las noticias políticas que hemos expuesto no nos lo permiten; si es contemporáneo de Kindatu, el cual perdió el reino, ¿cuándo ejerció su titulatura?, pues es bien sabido, que los títulos elamitas reflejan la realidad de un dominio territorial. Es por tanto necesario aplicárselo a Indatu II el hijo de Tanruhurater.

14 Cf. F.A. Ali, *Sumerian Letters*, Pensylvannia 1964, B:4.

15 Cf. M. Sigrist, *Larsa Year Names*, Michigan 1990, p. 7.

16 Cf. *IRS* pp. 26-29.

LOS YÁBRIDAS O SUKKALMAH DE ELAM

La situación en Elam antes del advenimiento de esta dinastía podemos inferirla de las informaciones proporcionadas por los reyes de Larsa. Así, una interesante noticia la obtenemos de un himno compuesto en honor del dios Utu por Siniddinam, unos setenta años posterior a Gungunum[17]:

> «Elam, que como el pájaro [...], su grandeza no está muerta, Subartu, la pesada tempestad, que no conoce la veneración a los dioses, su territorio no está dividido, sus días no han llegado, Simaski, que no conoce la entronización a los dioses de sacerdotisas nugig y lukur, sus tropas son numerosas como la hierba, su simiente está extendida».

Llama la atención la separación entre Elam y Simaski, así como la no mención de Susa, tal vez por estar sometida a Larsa como hemos dicho anteriormente, esta vez gobernada por Addahushu el sucesor de un tal Tanruhurater, hijo de Indatu II[18].

Otro rey de Larsa posterior, Siniqishan (1840-1836 a.C.), conmemora en su quinto año de reinado una victoria suya sobre el rey de Isin Zambiya aliado a Elam[19]:

> «Año en que los habitantes de Uruk y Kazalu, las tropas del país de Elam y Zambiya el rey de Isin, fueron abatidos por las armas por Siniqishan el rey».

Este suceso hay que ubicarlo en una época más tardía, cuando esta dinastía ya estaba asentada en Anshan, la capital de Elam y en Susa, donde mandaba Tetepmada, sucesor de Addahushu. Esto podría explicar que Isin se aliara con el nuevo poder elamita en sus luchas contra la vecina Larsa.

Estas son las últimas noticias procedentes de los reinos de Isin y Larsa. A partir de ahora el nombre de Simaski desaparece de los textos mesopotámicos, no así de la titulatura de los gobernantes de esta dinastía.

Nada se sabe del origen del fundador de la saga real de los *sukkalmah* o yábridas, que lleva por nombre Eparti, Ebarat o Yabrat, ni de su relación con la dinastía anterior. Por el hecho de llevar el título de «rey de Anshan y de Susa», deducimos una supremacía de Anshan, lugar de su asentamiento, sobre Susa, ciudad conquistada e incorporada al imperio[20].

Este Yabrat III, al que hay que diferenciar de Yabrat II, a pesar de opiniones autorizadas en contra, en vista del lapso temporal que separa a ambos[21], aparece extrañamente mencionado junto a Silhaha y Addahushu. Una inscripción de este último, diversamente interpretada por su singular contenido, dice así[22]:

17 ll.21-25. Cf. W.W. Hallo, *Studies Kraus*, p. 98.

18 Cf. *IRS* 9, p. 29.

19 Cf. Sigrist, *op. cit.* p. 29.

20 El título «rey de Si[maski]», que se encuentra en un sello de un rey Yabrat, es objeto de discusión por los especialistas; Steve (RA 83/1, p. 15), lo atribuye a Yabrat I, mientras Amiet (MHEO II, 1994, p. 60) se lo adjudica a Yabrat III.

21 El tema de la identificación o no de Yabrat II y III como un sólo personaje es un asunto arduamente discutido entre los distintos especialistas. Para este autor, el lapso temporal nos parece suficiente para diferenciar a ambos monarcas, al menos provisionalmente.

22 *MDP* XXVIII 8; *IRSA* IVO6a.

«Eparti, rey de Anshan y de Susa, Silhaha, sukkalmah y padre real de Anshan y de Susa, y Addahushu, sukkal y escriba del pueblo de Susa, hijo de la hermana de Silhaha, ha(n?) construido el templo de Nana».

Esta inscripción de Addahushu plantea innumerables problemas; si Eparti es el rey de Anshan y Susa, ¿qué significa que Silhaha sea el fundador de la casa real de Anshan y Susa? La referencia a este hecho pudiera hacer pensar que Addahushu no era contemporáneo de Silhaha, pues entre ambos no consta la existencia de ningún otro soberano. La contradicción podría soslayarse entendiendo que Silhaha es el padre del futuro rey de Anshan y Susa, lo que haría de Addahushu su contemporáneo.

Otro problema consiste en el origen y mantenimiento del título de *sukkalmah*; ¿por qué estos soberanos renuncian al epíteto de «rey» en beneficio de uno de menor categoría? Tradicionalmente se ha venido entendiendo que estaba tomado de Ur III, al tratarse de un título prestigioso en esa época, pero esto es difícil de aceptar por cuanto queda muy lejana en el tiempo. Hay que tener en cuenta que se trata de un término sumero-acadio, empleado únicamente en las versiones acadias de los textos e inscripciones encontrados en Susa, lo que es lógico pues se trata de una ciudad con población acadia; escribir en elamita habría supuesto una falta de comunicación y entendimiento del soberano con su pueblo; el elamita se reservaba para Anshan y otras regiones orientales del imperio. El único texto elamita que se conoce de un *sukkalmah* es una inscripción[23] de Siwepalarhupak, en la que se denomina *menik hatamtik*, es decir soberano de Elam. Así pues el término acadio (*sukkalmah*) sólo traduce el elamita (menik), sin que conozcamos la verdadera titulatura de estos reyes en los lugares de población elamita, al no haberse encontrado sellos, tablillas económicas, etc.

Un problema final, si bien no el último, lo constituye la denominación «hijo de la hermana de Silhaha». En realidad, no se sabe exactamente qué quiere decir esto. Parece ser un término de parentesco, de modo que Addahushu sería el sobrino de Silhaha, pero no su sucesor legítimo, puesto que Silhaha tuvo un hijo —Kuknasur— que fue su sucesor en el trono como *sukkalmah*. Cualquier rey de la antigüedad se llama a sí mismo «hijo de NP»; ahora bien, cuando este NP no es un rey o de la familia real, entonces la transmisión del poder se realiza a través de la hermana del rey, es decir la legitimación al trono, lo cual no significa que se vaya a ser el sucesor en el mismo. Este es un rasgo puramente elamita, que se evidencia sobre todo en las inscripciones dedicatorias llamadas de los *takkime* de la dinastía de los shutrukidas, varios siglos más tarde.

Las fuentes para el conocimiento de esta época consisten en varias listas reales, recopiladas en el siglo XII a.C. por Silhakinshushinak, en unos ochocientos documentos económicos y jurídicos descubiertos en Susa y en las tablillas de Malamir, redactadas en acadio con mezcla de elamita, lo que supone una cierta acadización de Elam, donde la proporción de nombres acadios no deja de aumentar.

De las informaciones de que podemos disponer se puede deducir una organización política elamita basada en un único poder —el del rey—, que en los documentos acadios se menciona como *sukkalmah*, es decir, soberano, y que tenía su asiento real en Anshan, la capital de Elam por excelencia. No obstante, la capital occidental del imperio —Susa— tenía su gobernador propio, que llevaba el título de «*sukkal* de Susa» o «rey de Susa». A la muerte del rey le sucedía su hijo,

23 *EKI* 3 A+B.

de haberlo, o bien el hijo designado de la hermana del rey elegida para la sucesión[24]. En las tablillas de Susa, junto al *sukkalmah* y el *sukkal*, se hace también mención de otros miembros de la casa real, que o bien no llevan título alguno, o bien aparecen nombrados con cargos inferiores, como alcaldes, etc.

Según la visión tradicional, existía un gobierno tripartito federal, así había un *sukkalmah* que era el soberano supremo, un *sukkal* de Elam y de Simaski, hermano menor y sucesor del *sukkalmah* y un *sukkal* o rey de Susa, hijo del *sukkalmah* y gobernador de Susa; además este *sukkal*, destinado a ocupar el rango supremo tras una carrera política, era elegido en la familia del *sukkalmah* y designado como hijo de una hermana. Sin embargo, este entendimiento de la realidad elamita está hoy en día en entredicho[25].

Respecto a la situación económica, ésta parece próspera en su conjunto. Los documentos de negocios de Susa contienen la división de numerosos trabajos y profesiones, que no se ha de confundir con la división de clases. También se deduce de ellos la existencia de personas que recurren a préstamos empeñando sus campos, jardines, casas y ganados. Los negocios de préstamo eran tan frecuentes que se habían elaborado formas especiales del Derecho de crédito; llama la atención que el número de los testigos en los contratos sea especialmente alto, desde un mínimo de dos a un máximo de cuarenta y dos. Los ricos habitaban en casas como palacios y se hacían enterrar en panteones junto con su retrato, pintado con increíble vigor.

El Derecho era una mezcla, como no podía ser menos, de Derecho religioso y profano[26]. Los datos que se conservan no permiten un conocimiento global y sistemático del Derecho, pero sí un repaso genérico a determinados aspectos obtenidos de la casuística de las tablillas. Así por ejemplo, las transgresiones de los contratos se castigaban con la amputación de la mano y la lengua, junto con una multa. La ordalía por el agua parece ser un rasgo común con Mesopotamia; se aplicaba en casos de herencias, donaciones y adopciones. La familia elamita podía tener una composición legal, pues se permitían las adopciones como hermano y hermana. La transmisión de los bienes se realizaba por el testador a su arbitrio entre sus hijos, hijas, hermanos o esposa, y no necesariamente al hermano, como se ha sostenido, con base en un documento de adopción en el que ambos sujetos se adoptan mutuamente como hermanos, pues esta es precisamente la razón por la cual ponen en común sus fortunas y sus herencias. La posición de la mujer también ha sido tradicionalmente malinterpretada, concediéndole un papel inexistente en la documentación legal, pues los casos en que aparece como heredera se explican simplemente por el hecho de que el testador asignaba libremente sus bienes como hemos dicho, y no por su derecho preferente ante sus hermanos, a más de ser excepciones, ya que en la mayoría de los casos son los hijos los que heredan los bienes del padre. En cualquier caso, lo que si aparece claro es que podía ser testigo y propietaria de bienes, incluso en estado de casada.

En cuanto a la historia política de los primeros gobernantes de esta dinastía, la información se reduce a Addahushu, cuya actividad constructora en Susa da testimonio de esa prosperidad que hemos mencionado[27]:

---

24 Cf. *IRS* pp. 173-176.

25 Se trata de una tesis basada en una comprensión equivocada de la expresión «hijo de la hermana», al suponer que en Elam era el incesto el que legitimaba al sucesor real, pues los reyes se casaban con sus hermanas. La invención de las relaciones incestuosas ha sido puesta de manifiesto por Malbran-Labat (cf. *IRS* pp. 173-176).

26 Cf. W. Hinz, «Legal life in old Elam», *Cambridge Ancient History*, 1973, pp. 271-288; se trata del mejor estudio de conjunto, pero con puntos de vista desfasados.

27 *IRSA* IVO6c; IVO6d; IVO6f.

«Addahushu, el pastor de Inshushinak, el hijo de la hermana de Silhaha, ha erigido una estela de justicia y la ha puesto en el mercado. El que no conocía el precio justo, que Samash le informe».

«Para Ninegala, la gran reina, Addahushu, el pastor del pueblo de Susa, el hijo de la hermana de Silhaha, ha construido su templo bien amado que ella quería, y se lo ha ofrecido por su vida».

«Addahushu, el pastor de Inshushinak, el hijo de la hermana de Silhaha, el templo de Narundi construyó, por su vida».

Llama la atención la estela de justicia, que recuerda al famoso código que posteriormente erigiría Hamurabi de Babilonia, y del que es, sin duda, un claro antecedente.

Las noticias cesan. Obtenemos algo de luz con Samsiadad I de Asiria (1814-1781 a.C.), que subió al trono el mismo año que los elamitas derrotaban a Ipiqadad II el rey de Eshnuna, tal y como nos lo relata una crónica de los archivos del palacio real de la ciudad de Mari[28]:

«Bajo el eponimato de Sharrumadad, el elamita causó la derrota de Ipiqadad, y el rey Samsiadad entró en la casa de su padre».

La mención aislada de este hecho no permite relacionarlo con ningún contexto histórico particular. Podría ser un intento de Elam de eliminar un competidor en el comercio del estaño, como hará nuevamente en época de Zimrilim, si bien el advenimiento del gran rey asirio debió suponer una contrariedad para los intereses elamitas.

También sabemos que Samsiadad fue contemporáneo de Sirukduh, al que se refiere como «rey de Elam» en una carta[29]; pero los datos más numerosos provienen de sus sucesores Siwepalarhupak y Kuduzulus, ambos hijos de la hermana de Sirukduh. Estos dos monarcas nos son más familiares debido a los archivos de la ciudad de Mari, donde reinaba Zimrilim, contemporáneo de Hamurabi de Babilonia (1792-1750 a.C.).

La documentación de Mari[30] nos presenta al rey de Elam como el soberano más poderoso del próximo oriente. Aunque esta hegemonía aparece de repente en la documentación a partir del año 7 de Zimrilim, lo cierto es que determinados datos permiten suponer una superioridad e influencia anteriores del rey de Elam sobre los reinos mesopotámicos[31].

---

28 Crónica eponimal B8.

29 Cf. J. Laessoe, *AS* 16, 1965, pp. 189-196.

30 La documentación básica ha sido publicada en la serie *Archives épistolaires de Mari*(= AEM), I/1 y I/2, Paris 1988. Resúmenes especializados se encuentran en: D. Charpin, «Les élamites à Shubat-Enlil», *Fragmenta Historiae Aelamicae*(= FHE), Paris 1986, pp. 129-138; D. Charpin-J.M. Durand, «La suzeraineté de l'empereur d'Elam sur la Mésopotamie et le nationalisme amorrite», *MHEO* I, pp. 59-66, cuya visión de la época, tanto política como económica, adoptamos aquí, aunque con algunas variantes y matizaciones. Las traducciones que presentamos de la correspondencia de Mari están realizadas directamente del texto acadio (transcripción de *AEM*), si bien seguimos en general la traducción francesa, que ha sido un punto de referencia básico.

31 Carta de Chicago (A.7535), en la que los representantes de Rimsin de Larsa se quejan al rey de Eshnuna de no facilitar el transporte de cereales ante la falta de agua, informándole que lo han puesto en conocimiento del gran rey de Elam. Cf. *MHEO* I p. 62.

Frente a Elam, por parte de Mesopotamia, Samsiadad I de Asiria, junto con el reino de Eshnuna, eran las dos potencias occidentales que ejercían de contrapeso al poderío elamita. Samsiadad llegó incluso a derrotar a los reyes de Tukris, en la planicie irania, deteniendo su expansión y sometiéndoles a tributo[32]:

> «En ese tiempo recibí el tributo de los reyes de Tukris y del rey del país superior en mi ciudad Asur».

La muerte de Samsiadad trajo consigo el reparto de sus territorios, especialmente algunas ciudades del valle inferior del río Éufrates, que fueron atribuidas, según un arbitraje del rey de Elam, a Eshnuna, Mari y Babilonia[33].

Ante la precaria situación de Asiria, sólo Eshnuna permanecía como intermediario de Elam y Mesopotamia en el comercio de lapislázuli y estaño; no es de extrañar que los elamitas decidiesen, por segunda vez, aprovechar la ocasión para eliminar este intermediario que encarecía los precios[34]. Aliados a Mari y a Babilonia, los elamitas cayeron sobre Eshnuna y se apoderaron de ella en el año 28 de Hamurabi[35].

Con los elamitas instalados en la alta Mesopotamia, las relaciones con los reinos amorreos devienen más intensas y arrogantes. El rey de Elam aparece en la correspondencia como «el *Sukkal*», al que los demás reyes se dirigen con el tratamiento de «mi padre», a diferencia de «mi hermano», que se daban entre ellos. Igualmente los reyes locales deben salir al encuentro de los mensajeros elamitas y prosternarse ante ellos ofreciéndoles un sacrificio de carne, según nos informa una carta de Yaqimaddu, gobernador de Sagaratum, dirigida a Zimrilim[36]:

> «El día que hice llevar esta tablilla mía a mi señor, me llegaron Puzi, servidor del príncipe de Apqum, y Muthumusim, su acompañante, hombre de mi señor. Les pedí nuevas. Muthumusim me dijo esto: «dos mensajeros elamitas llegaron a Abimatum. Salió a su encuentro y se prosternó ante ellos. Luego llegaron a Kurda, pero Hamurabi no salió a su encuentro a prosternarse. Los mensajeros elamitas dijeron: «¿por qué Hamurabi no sale a prosternarse ante nosotros y no ofrece buey y carnero?». Al día siguiente los calmaron, pero cuando entraron a exponer su misiva, impidieron a Muthumusim que los viera...».

También tenemos noticias de que a Siwepalarhupak, *sukkal* de Elam, y a Kuduzulus, *sukkal* de Susa, les llegan numerosos regalos en forma de vasos, oro, plata, y vino[37].

El siguiente paso era eliminar la ruta del estaño controlada por los asirios, que llevaba hasta Kanish en Capadocia. Con este objetivo los elamitas al mando de un tal Kunam, con apoyo de tropas de Eshnuna y guteas, tomaron también la ciudad de Shubatenlil, la antigua Sehna. El

---

32 Cf. A.K. Grayson, *RIMA* 1, 1987, p. 50, No.1.

33 *ARM* XXVI 441.

34 La relación de precios puede verse en F. Joannès, «L'étain, de l'Elam à Mari», *MHEO* I pp. 67-76. La invasión de Eshnuna tal vez tuviese algo que ver con las relaciones previas entre Elam y Qatna, pero no es seguro; cf. *ARM* VI, cartas de Bahdilim 19, 21 y 22.

35 Zimrilim lo conmemora en su año octavo: «año en que Zimrilim envió tropas aliadas a Elam»; cf. J.M. Durand, *MHEO* II p. 18 note 9).

36 *ARM* XIV 126, *MHEO* II p. 19.

37 Cf. cuadro recapitulativo en *MHEO* I p. 75.

suceso tuvo una gran relevancia política y un tremendo impacto entre los reyes amorreos, como se deja ver por la correspondencia[38]:

> «Di a mi señor, así habla tu servidor Bahdilim: Hayasumu me ha escrito esto: tropas elamitas y de Eshnuna han subido en masa hacia el país de Zimrilim, en el Idamaraz, nadie puede salvarlo...».

Desde su puesto, Kunam ejercía de virrey, transmitiendo las órdenes del *Sukkal* a los reyes amorreos, que debían visitarle en su ciudad. La correspondencia de esta época enviada por Yamsium a Zimrilim a este respecto y con relación al rey Hayasumu, es muy ilustrativa[39]:

> «... ¡voy (Hayasumu) a ir a Sehna junto a Kunam!, yo le he dicho:... ¡no vayas!... desde que murió Samsiadad, hay 4 reyes poderosos... ¿no sabes que sin tropas aliadas, a la puerta de Andarig expulsó (mi) señor al hombre de Eshnuna, un rey poderoso?... finalmente (Hayasumu) no fue a Sehna, pero mandó en su lugar a Suriya y a Aqbabum, los cuales han prestado juramento con Kunam, Addiaddu y Yashimaddu. Ahora los mensajeros del *Sukkal* están con los reyes, y esto es lo que dicen: ¡no os peleéis y volved, yo (el *Sukkal*) voy a ir a asediar a Babilonia!...».

> «A mi señor dile, así habla Yamsium: ... desde que (Hayasumu) entronizó a su hijo como rey de Kurda... ha mandado a sus expensas un tributo con 300 hombres, y ha enviado a Aqbabum. Ha ido junto a Kunam y se lo hizo llevar...».

> «... a Shimatum llegó este mensaje de Suriya y Aqbabum: cuando (Hayasumu) fue a Sehna se arrodilló 3 veces ante Kunam; 4 minas de plata, 1/2 mina de oro, 10 bueyes, 50 ovejas le llevó a Kunam. Volvió de Sehna diciendo: ¿qué ha hecho Zimrilim?, ¿por qué no pacta con Elam?, pero yo respondí: estamos en desacuerdo con tus enemigos, ¿por qué la prisa a que Zimrilim acuerde la paz con Elam?; y se levantó y habló a Kunam diciendo: yo te enviaré la paz de Zimrilim, tus tropas no me envíes hasta que él te mande la paz. Se levantó Kunam y habló diciendo: si Zimrilim se hace hostil, te enviaré estas tropas y tu me darás el distrito de Nahur...».

> «A mi señor dile, así habla Yamsium:... me han dicho que Hayasumu irá a Nahur. Kunam y Hayasumu han conversado y Kunam ha dicho: ¡si hablas con verdad, ve a Nahur y dámela!. Habiéndome enterado le envié a Iturashdu un mensaje diciendo: ¡no dejes entrar a nadie en Nahur!... por lo demás ningún rey va a Sehna, y el rey al que vi, se levantó y dijo así: ¡fue Yashimaddu el rey de Ashnakum, no yo (Hayasumu) quien por orden de Elam es grande. Tu conoces la intención de Elam que devora a su enemigo y a su amigo!. Ahora ha escrito a todos los reyes diciendo: ¡no vayáis a Sehna, os capturará seguramente, y no convoquéis la asamblea!...».

---

38 Año de Zimrilim 9', *ARM* VI 66; cf. *FHE*, p. 130).

39 *AEM* I/2 303 pp. 57-58, 304 pp. 59-60, 305 pp. 60-61, 306 pp. 62-63, 307 pp. 64-65, 308 pp. 65-66, 309 pp. 66-67).

Más adelante se queja de no poder informar a Zimrilim al no asistir a las reuniones secretas[40]:

«... desde que Kunam entró en Sehna, no he asistido al consejo secreto. Las noticias de Atamrum y de Kunam que le traen continuamente (a Hayasumu), estas noticias se las guarda para si mismo...».

«A Aqbahum dile, así habla Yamsium:... ahora las noticias de Atamrum, Kunam y de los reyes de Subartu que le envían (a Hayasumu), al no asistir al consejo secreto, estas noticias no he escuchado...».

En este estado de cosas, el *Sukkal* se propone conquistar Larsa, posiblemente para quedarse como único proveedor de lapislázuli, ya que éste llegaba a Mesopotamia por una doble vía: proveniente de Dilmún, a través del golfo pérsico; y proveniente de Badakshan, en Afganistán, a través de Elam[41]. Al mismo tiempo, prepara la invasión de Babilonia, campaña necesaria para tener toda la zona en su control. Pero ambos monarcas, Hamurabi de Babilonia y Rimsin de Larsa se enteran de los planes elamitas[42]:

«A mi señor dile, así habla Yarimaddu tu siervo: El Sukkal de Elam ha escrito a Hamurabi diciéndole: ¡voy a ir contra Larsa, tus tropas de élite, tus tropas regulares y tus súbditos, que vi en Eshnuna, prepara, que estén listos a mi llegada. (Si) entre las tropas que vi, retiras a un sólo hombre, me volveré contra ti!. Esto escribió el Sukkal de Elam a Hamurabi. Este respondió así: ¡como me lo has escrito, las tropas están equipadas y preparadas para tu ataque; el día que ataques las tropas irán a ti!. Esto le contestó. E igual que el Sukkal de Elam escribió a Hamurabi, le escribió a Rimsin diciendo: ¡voy a ir contra Babilonia, tus tropas de élite, tus tropas regulares y tus súbditos de confianza, prepara, que estén listos. (Si) entre las tropas que continuamente escucho (que tienes), retiras a un sólo hombre, me volveré contra ti!. Esto escribió el Sukkal de Elam a Rimsin. La tablilla que el Sukkal de Elam ha enviado a Rimsin, éste se la ha enviado a Hamurabi, y Hamurabi a la par, la tablilla que el Sukkal de Elam le había enviado, se la ha mandado a Rimsin...».

Este doble juego engañoso del rey de Elam llevó a Hamurabi a aliarse con Zimrilim, como sabemos por una carta que éste le envió[43]. Al parecer se trataba de un paso previo a la celebración del tratado de alianza, que nos ha llegado en forma de borrador[44]:

«Samash de los cielos, señor del país, Adad de los cielos, señor de las decisiones, por estos dioses, Hamurabi, el hijo de Sinmubalit, el rey de Babilonia, ha jurado: a partir de hoy por mi vida entera, estaré en guerra con Siwepalarhupak, no uniré mis servidores, mis mensajeros a sus servidores y no se los enviaré; no haré la paz con Siwepalarhupak sin saberlo

40 *AEM* I/2 307 pp. 64-65, 308-309 pp. 65-67).

41 Así consta, para Dilmun, en los textos de Ur de la época de la dinastía de Larsa; cf. M.van de Mieroop, «Society and Enterprise in Old Babylonian Ur», *BBVO* 12 p. 195. Respecto a Elam, cf. F. Vallat, *RGTC* 11, CXL.

42 *AEM* I/2 362 pp. 162-164.

43 A.4626, cf. D. Charpin, «Une alliance contre l'Elam et le rituel du Lipit Napishtim», *CHI* pp. 109-118.

44 M.6435+M.8987, cf. J.M. Durand, *FHE* pp. 111-128.

Zimrilim, rey de Mari y del país de los Haneos; si me propongo hacer la paz con Siwepalarhupak deliberaré con Zimrilim, hijo de Yadunlim, rey de Mari y del país de los Haneos, y si no es la paz, juntos haremos la paz con Siwepalarhupak...».

El control de Shubatenlil a largo plazo requería igualmente la posesión de la plaza de Razama, que fue asediada por Atamrum. Ante el largo asedio y la resistencia de la ciudad, Atamrum pidió refuerzos a Elam, sugiriendo al *Sukkal* que atacara Mari cuando Zimrilim acudiese a salvar Razama, no obstante, sólo obtuvo una negativa[45]. En contrapartida, el *Sukkal* mandó a Kunam que se aliase con los turukeos y consiguiese su ayuda, la que, sin embargo, finalmente no se produjo[46]. La negativa al envío de tropas de refuerzo se explica, probablemente, por el hecho de que el *Sukkal* se encontraba invadiendo la región de Hiritum, aparte de que conocía con antelación los movimientos de Zimrilim; un curioso documento nos detalla el camino por el que los elamitas obtenían la información secreta[47]:

«A mi señor dile, así habla Yamsium, tu siervo: Kunam no sabe que Ibniaddu está a bien con mi señor, y embriagado habló diciendo: ¿no sabes que los asuntos de Zimrilim (están) en las manos del Sukkal?; yo pregunté ¿cómo?, y él: «un haneo que está al servicio del rey, se las revela continuamente a Isharlim, además hay gentes suteas que escriben en todo momento a Isharlim»... Kunam nunca dice mentiras, pues es los labios de su señor...».

Así pues, Atamrum se quedó solo; ante la llegada de las tropas de Mari decidió cambiar de bando, abandonando a Elam y proponiendo a Hamurabi, rey de Kurda, que le sirviera de intercesor para hacer las paces con Zimrilim; en señal de buena fe le dice que irá a Shubatenlil y expulsará a Kunam o lo matará[48]. Este hecho no tendría, sin embargo, lugar, pues la alianza entre Mari y Babilonia obligó a los elamitas a evacuar Hiritum; unas cartas de diferentes emisarios nos ponen al corriente de este suceso:

«A mi señor dile, así habla Sharrumandulli tu siervo: El día que envié esta tablilla a mi señor, las tropas enemigas elamitas y [...], bajando desde Hiritum, estos pocos... regresaron al país de Eshnuna. Que mi señor se alegre...»[49].

«A mi señor dile, así habla Yamsium:... los mensajeros elamitas, que entraron a escondidas en Sehna, dicen a Simathulurish que los elamitas se han retirado desde Hiritum y han vuelto a su país, (pero) Simathulurish no lo creyó [...]»[50].

Durante su repliegue los elamitas pasaron por Eshnuna, aprovechando para saquearla; después desde la ciudad de Diniktum emprendieron la retirada a Elam[51]:

---

45 Según sabemos por *ARM* VI 52, una carta de Hamurabi de Babilonia dirigida a Buqaqum.
46 *AEM* I/2 310 pp. 67-68.
47 *AEM* I/2 311 p. 69.
48 *ARM* XIV 101.
49 *AEM* I/2 376 pp. 187-188.
50 *AEM* I/2 327 p. 96.
51 *AEM* I/2 377 pp. 188-189.

«A mi señor dile, así habla Sharrumandulli tu siervo: Los elamitas saquearon la ciudad de Eshnuna y se retiraron a Diniktum. Desde Diniktum se alejaron hacia su país. Que mi señor se alegre...».

En la ciudad de Shubatenlil se quedó aislado el comandante Simathulurish, quien a pesar de los informes que le llegaban, como se menciona en una de las cartas, aun creía que aquéllos volverían. Otro texto ha dejado para la historia el relato apasionante de la resistencia de Simathulurish a entregar la ciudad[52]:

«A mi señor dile, así habla Yamsium:... a la ciudad de Sehna ha enviado Hayasûmû a sus servidores diciendo: ¡la ciudad ¿a quién abriréis?, si abrís la ciudad a Zimrilim, os enviaré [...]!... este mensaje lo mandó a Simathulurish. Simathulurish contestó así: ¡guardo la ciudad para mi señor, no abriré la ciudad a nadie. Si el auxilio de mi señor me llega, viviré; si no, moriré cuando entres. Si una mano me alcanza, mi señor me llorará!. Este hombre no creyó que los elamitas se retiraron de Hiritum y regresaron a su país, pues ninguna caravana ha llegado hasta él...».

La victoria ya le había sido anunciada a Zimrilim por los dioses[53], por su propia esposa[54] y por los adivinos[55]:

«A mi señor dile, así habla Iddiyatum tu esclavo: Tu siervo Nanalutil tuvo un sueño, dice así: en mi sueño... Zimrilim vencía a Elam...».

En cuanto a Babilonia, esta derrota de Elam es tal vez la que Hamurabi celebra en el año 30 de su reinado[56]:

«Año en que, gracias a la gran fuerza del amado dios Marduk y al poderío supremo de los grandes dioses, derrotó a las tropas de Elam, desde la frontera con Marhasi, de Subartu, de Gutium, de Eshnuna y de Malkium, que se habían levantado con todo su poder, derrotó e hizo firmes los cimientos de la tierra de Sumer y de Akkad».

Para los mesopotámicos el enfrentamiento tuvo un fundamento religioso, pues, a sus ojos, el rey de Elam había infringido el juramento de los dioses, lo cual significó el estallido de la guerra y su desenlace final, al ponerse los dioses en contra de aquél[57].

La expulsión de Elam en nada mermó su superioridad, así como tampoco supuso una ruptura de relaciones entre los estados mesopotámicos y los elamitas, como sabemos por el envío de

---

52 *AEM* I/2 328 pp. 97-99.

53 *AEM* I/2 192 pp. 413-414: «A Zimrilim dile, así habla el dios Adad: ... he enviado delante de ti a mis armas poderosas y a siete redes para someter a los elamitas».

54 *AEM* I/2 208 pp. 437-438: «A mi señor dile, así habla Shibtu (= su esposa): ... Qishtidiritim el profeta de Diritim vino el día 2 a la puerta del palacio y me dijo que al trono de Mari nadie subiría, a Zimrilim le sería dado el país superior y la lanza del elamita sería rota».

55 *AEM* I/1 228 p. 468.

56 *RLA* II, «Datenlisten», 1938, p. 180.

57 Cf. *ARM* XXVI 370.

emisarios elamitas a Qatna, ya que esta nación propone a Elam una alianza para enfrentarse a Alepo, la cual sin embargo no se llevaría a efecto[58]. También se aprecia por la correspondencia de Yasinhammu, en la que comunica a Zimrilim que un convoy proveniente de Malkium había llevado a Hamurabi, quien se alegró mucho, la noticia de la muerte del rey de Elam, si bien, más tarde, llegaron los embajadores elamitas a Babilonia diciendo que sólo se encontraba enfermo[59].

Es posible que el *sukkalmah* Kutirnahunte, sucesor de Kuduzulus y contemporáneo de Samsuiluna, fuese el autor de una famosa incursión en Babilonia con saqueo incluido de sus santuarios, según nos lo cuenta un texto del rey asirio del primer milenio a.C. Asurbanipal[60]. Cuando menos, una crónica fragmentaria nos informa de luchas entre un *sukkalmah* y Samsuiluna, el hijo y sucesor de Hamurabi[61], pero en tal estado de deterioro, que nada nos es dable de asegurar.

Tras estas noticias las fuentes enmudecen de nuevo, y ya nada más sabemos del Elam de los *sukkalmah*. Con excepción de ciertas inscripciones conmemorativas, dedicadas a los dioses, junto con la construcción de pequeños templos, llevadas a cabo por aquellos[62] y sin interés histórico-político aparente, sólo disponemos de informaciones inconexas. Así una tablilla nos informa que Palaishan y Kukkirwas restauraron la justicia y el Derecho[63], dato aislado y del que nada podemos conjeturar, dado que estos *sukkalmah* no pueden ser fechados con certeza. Otra noticia nos proporciona un punto de apoyo cronológico; un texto datado en el primer año de reinado de Amisaduqa[64] (1646-1626 a.C.), penúltimo rey de la primera dinastía de Babilonia, menciona a Kuknasur, con los títulos de «*sukkalmah*, *sukkal* de Elam, Simaski y Susa»; se trata de un sucesor de Temtiagum, el hijo de Kutirnahunte[65]. No obstante, este sincronismo no resuelve el problema de la sucesión de los *sukkalmah*, que sigue pendiente.

La titulatura completa de estos gobernantes, como la mencionada de Kuknasur, permite suponerles como sucesores de los reyes de Simaski, arrojando de paso cierta luz sobre la organización territorial de Elam de esta época. Al parecer, había tres regiones: Simaski, cuya capital desconocemos, Elam con capital en Anshan, que era a su vez la capital del imperio[66], y la Susiana, con su capital Susa. No obstante, la supresión de Simaski en algunos títulos, plantea el problema de su control real por estos reyes, o el de si este país jugaba algún papel político.

---

58 Carta A.266. Cf. *M.A.R.I.* 6, p. 40. En este contexto, podría enmarcarse, tal vez, la reclamación del sukkal de Elam a Hamurabi de unas ciudades de Eshnuna de las que éste se habría apoderado sin consentimiento del rey elamita; cf. *MHEO* I p. 63, A.3618.

59 *AEM* I/2 383 y 384 pp. 197-201.

60 *ARAB* II 923, 1926-27, p. 356. Esta es la opinión tradicional, expuesta, por ejemplo, por Hinz en *CAH* 2/1, 1973, p. 266, e impugnada por Vallat en *NABU* 1993/31, quien lo atribuye a Kutirnahunte II de la dinastía shutrukida.

61 Cf. J.J. Glassner, *Chroniques mésopotamiennes*, Paris 1993, p. 223.

62 Cf. *IRS* pp. 34-42, textos de Temtiagun, Temtihalki, Kuknasur y Kukkirwas; e *IRSA* pp. 262-264, textos de Simutwartas, Temtiagun, Temtihalki, Kuknasur y Kukkirwas.

63 *MDP* XXIV 348.

64 *VS* VII 67.

65 Pero no queda claro que se trate del sucesor inmediato de Temtiagun, que sólo consta con el título «sukkal de Susa» y, además, se denomina «hijo de la hermana de Temtiagun», lo que supone una diferencia esencial con este Kuknasur, que se dice «hijo de la hermana de Silhaha». Cf. *Aula Or.* XII pp. 81-82.

66 Aparte del hecho de ser Anshan la gran ciudad elamita por excelencia, en la época de los sukkalmah era también la capital de Elam, en vez de Susa como se sostiene generalmente, lo que puede apoyarse en la carta de Mari A.394, en la cual a Atamrum, rey de Allahad, el sukkal le perdona su desobediencia, pero le obliga a ir a Anshan, a su presencia lógicamente. Cf. *MHEO* I p. 63.

Al igual que ocurría con los reyes de Simaski, la desaparición de esta dinastía permanece en las sombras. Tal vez el proceso de desurbanización y el desarrollo del pastoralismo en la región de Anshan estén en el origen de la caída de los *sukkalmah*, así como la invasión del pueblo casita, pero nada se sabe a ciencia cierta. De todos modos, resulta interesante traer a colación la titulatura del último *sukkalmah* Kuknasur IV, cuyo sello lo menciona como «*sukkalmah*, *sukkal* de Elam y Simaski»; llama la atención la exclusión de Susa, posiblemente porque tenía su propio rey, un tal [...] matlat —la parte inicial está rota—, su contemporáneo[67]. Sería arriesgado deducir de este dato que Susa había escapado al control de los *sukkalmah*, pasando a una nueva dinastía quizás relacionada con los casitas, pues aparte de ser una titulatura encontrada en un texto de Susa, nos consta que Temtihalki, un rey anterior, también aparece con los títulos de «*sukkalmah*, *sukkal* de Elam, Simaski y Susa», así como «*sukkalmah*, *sukkal* de Elam y Simaski», ambos de inscripciones halladas en Susa.

LOS REINOS COMBATIENTES, CASITAS FRENTE A ELAMITAS

Con la llegada de los casitas (hacia 1570 a.C.), que pusieron fin a la primera dinastía de Babilonia, se inicia una nueva época en Mesopotamia. Aún se ignora si la invasión de los casitas tuvo algún efecto y de qué clase sobre Elam. En Susa no hay rastro de ellos en cuanto a edificaciones se refiere, pero su influencia se deja sentir por otros indicios. Así en las tablillas aparecen nombres de origen claramente casita tanto en Huhnur como en Susa[68], aunque los pocos antropónimos atestiguados pudieran pertenecer, desde luego, a extranjeros inmigrados como trabajadores y no a miembros de un pueblo invasor. La onomástica revela también que un nuevo elemento, el hurrita, se superpone a los sustratos más antiguos y a elementos casitas.

Algunos *sukkalmah* llevaban nombres mixtos, tales como Temtiagum (elamita: temti, casita: agum) o Temtihalki (hurrita: halki). Temtiagum era, como hemos visto, hijo de Kutirnahunte, un contemporáneo de Samsuiluna, el primer rey babilonio que menciona un ataque casita en Mesopotamia. Su nombre mixto elamo-casita prueba que ya en Elam el elemento casita era importante, incluso décadas antes de su asentamiento en Babilonia, pero nada podemos deducir de sus relaciones políticas con Elam, o si los elamitas tuvieron algo que ver en la toma de Babilonia. Se sabe únicamente que Eagamil, último rey de la dinastía del País del Mar, huyó a Elam, no se sabe si como consecuencia de la toma de Babilonia por los hititas, o derrotado por el rey casita Ulamburiash. Así cuenta los hechos una crónica babilónica[69]:

> «... En la época de Samsuditana, los hititas marcharon sobre Akkad. Eagamil, rey del País del Mar, huyó a Elam. Después Ulamburiash, el hermano del casita Kastiliash reunió a su ejército, conquistó el País del Mar y lo gobernó...».

Parece razonable, por tanto, que la llegada de los casitas revolucionase la zona. En cuanto a Elam, los datos que han salido a la luz últimamente parecen avalar una fragmentación de su territorio. A los reyes de este período se les incluye generalmente en una dinastía convencional-

---

67 Tablilla TS XII:91. Cf. Glassner, *MHEO* I pp. 120-121; también Steve, *MHEO* II p. 26.

68 Cf. *MDP* XXII 132, 77, 115; *MDP* XXVIII 504.

69 Cf. A.K. Grayson, *Assyrian and Babylonian Chronicles* (= ABC), Locust Valley-Nueva York 1975, 20B; J.J. Glassner, *Chroniques mésopotamiennes*, pp. 220-221.

mente denominada Kidinuida[70], por el nombre del primero de ellos —Kidinu—, del que se conoce su sello. En el mismo figura su filiación —hijo de Adadsharrurabu— y su titulatura —rey de Susa y Anshan[71]—. Es el primer rey posterior a los *sukkalmah* del que tengamos conocimiento. La acadización de su nombre elamita y el nombre acadio de su progenitor, pudieran ser un indicio de su relación con los casitas de Babilonia, aunque nada hay más inseguro. Otro rey —Tanruhurater— también lleva el mismo título de rey de Susa y Anshan, por lo que se le considera en general perteneciente a la misma dinastía[72]. Nada más se sabe de ellos.

Contemporáneo o ligeramente posterior, se presenta el rey Shalla, que aparece en los textos de Huhnur[73] y en una tablilla jurídica de Susa[74], pero cuya titulatura está ausente. Lo mismo puede decirse del rey Inshushinaksharilani, que únicamente se denomina «rey de Susa», pero cuyo dominio debió extenderse más allá, a toda la Susiana, como demuestran textos suyos del sitio Haft-Tepe, la antigua Kabnak a pocos kilómetros de Susa, ciudad donde también se ha encontrado material relativo a él[75].

De Inshushinaksharilani se tiene noticia de haber restaurado un edificio en Susa, anteriormente construido por el *sukkalmah* Temtihalki, como él mismo nos lo cuenta[76]. No mucho mejor informados estamos de Teptiahar, de quien se han hallado igualmente textos en Haft-Tepe y en Susa. Este rey aparece mencionado de diversas formas, como «rey» a secas, «rey de Susa», o «rey de Susa y Anshan»[77]. De los treinta nombres de años conocidos en los documentos de Haft-Tepe, sólo uno es atribuible con seguridad a este rey; lleva por rótulo «año en que el rey rechazó a Kadashmanenlil». Que se trate de Teptiahar es seguro, pues la tablilla va sellada por su servidor Athibu[78]. De este modo, poseemos un nuevo punto de anclaje relativo a la cronología, si bien inseguro, pues resulta difícil de averiguar a qué rey casita se refiere, ya que se conocen dos con el mismo nombre. Para nosotros se trata del primero de ellos (hacia 1370 a.C.), en vista de la identificación del rey Teptiahar de Susa con el de Haft-Tepe.

Las tablillas del archivo de Haft-Tepe exhumadas en la zona del palacio real, aunque en estado fragmentario y no muy ilustrativas, son interesantes. Puede apreciarse en ellas un activo comercio entre Elam y Babilonia durante el reinado de ambos reyes, así como un continuo intercambio de mensajeros. Se mencionan además reyes de Azana[79], de Huhnur y otras ciudades

70 Cf. *Ir. Ant.* 15, 1980, p. 94, donde Steve engloba a todos los reyes de esta época dentro de la misma dinastía, dando la secuencia: Kidinu, Inshushinaksharilani, Tanruhurater II, Shalla y Teptiahar. Nosotros preferimos el siguiente orden: Kidinu, Tanruhurater II, Shalla, Inshushinaksharilani y Teptiahar; además los dividimos en tres grupos, considerando sólo como Kidinuidas a los dos primeros. Cf. *Aula Or.* XII pp. 82-83.

71 Cf. *Ir. Ant.* 15 p. 139.

72 Cf. E. Porada, *Expedition* 13, 1971, 32; P. Amiet, *Arts asiatiques* 26, 1973, pl.XIII:Z.

73 Se trata de los llamados textos de Malamir, de incierta procedencia. Nosotros creemos que corresponden a la ciudad de Huhnur, siguiendo a Hinz, *CAH* 2/1 VII, 1973, p. 270 y a Glassner, *MHEO* I p. 118, aunque éste con dudas.

74 *MDP* XXIII 327.

75 La más completa información se puede encontrar en Glassner, *MHEO* I pp. 109-126. Inshushinak-shar-ilani es nombre acadio; otros autores prefieren una lectura en elamita: Inshushinak-sunkir-napipir. La traducción es: «el dios Insusinak es el rey de los dioses».

76 *IRS* p. 56.

77 Cf. *IRS* 20 (rey de Susa), inscripción en ladrillo; *MHEO* I pp. 119-120 (rey de Susa), sello de Athibu un servidor suyo; y *MHEO* I p. 160 (rey de Susa y Anshan), sello del propio rey.

78 Así Glassner, *MHEO* I p. 119.

79 El texto dice: A-za-na, ¿quizás a identificar con Anshan?

elamitas. La impresión es que en esta época, tanto Kabnak[80] como Susa se nos presentan como las capitales de Elam, pasando Anshan a un segundo plano, tal vez a causa de la desurbanización y aumento del pastoralismo en la región de Fars[81], donde estaba ubicada; así se deduce también del hecho de ser mencionada en segundo lugar, tras Susa, en la titulatura real. Los restantes reyes parecen sugerir, como dijimos más arriba, una fragmentación de la Susiana en diversos principados, aunque resulta prematuro sacar conclusiones.

La contemporaneidad de Teptiahar y Kadashmanenlil, junto a esta disgregación de reinos, permiten ciertas especulaciones sobre la llegada al poder de los Igehalkidas.

LA DINASTÍA DE IGEHALKI

El fundador de esta dinastía llevaba por nombre Igehalki. Hoy sabemos que llegó a ser rey gracias a un único texto que se refiere a él diciendo que ejerció la realeza sobre Susa y Anshan[82]. La inscripción relata cómo la diosa Manzat-Ishtar le escuchó otorgándole la realeza; este recurso a la elección divina, unido a la ausencia de alusión a un predecesor, ha permitido concluir que se trata de un advenedizo, un hijo de nadie, llegado al poder *ex novo* sin una legitimación de sangre real.

Su ascenso al trono quizá se debiese a la ayuda de los casitas, con cuyo apoyo conseguiría desbancar a Teptiahar, teniendo en cuenta que Pahirishan, su hijo y sucesor, se casó con una hermana de Kurigalzu I[83], antecesor de Kadashmanenlil I, el rey con quien Teptiahar estaba en guerra.

Como agradecimiento a los dioses restauró el templo de la diosa Manzat, que había caído en ruinas. Esta diosa es una de las divinidades importantes del sitio arqueológico de Deh-e-Now, en el cual se recogieron los textos relativos a Igehalki y otros miembros de los Shutrukidas.

A Pahirishan, del que se ignora todo excepto su matrimonio mencionado con una princesa casita y la restauración de un templo, le sucedió su hermano Atarkita, hijo también de Igehalki y que llevaba los mismos títulos de rey de Susa y Anshan que los reyes anteriores, si bien es otro perfecto desconocido. Su sucesión resulta problemática; según la lista dinástica de Silhakinshushinak —de la dinastía Shutrukida— se diría que fue sustituido por Humbannumena, su hijo, y éste a su vez por su hijo Untashnapirisha, tras el cual subieron al trono Unpahashnapirisha y luego Kidinhutran, los hijos de Pahirishan. Es decir, que éstos sucedieron no a su padre, sino al nieto de su tío. La conclusión, aunque factible, es difícil de aceptar; en todo caso, un examen atento de la titulatura revela cierta rivalidad entre los reyes de esta familia, que reinaban divididos en las dos zonas del imperio, especialmente entre Humbannumena y Kidinhutran.

Pahirishan y sus descendientes controlaban Anshan, mientras la rama de Atarkita se asentaba en Susa; así se deduce de la titulatura de Kidinhutran —rey de Anshan y de Susa— y la de Humbannumena —rey de Susa y Anshan—, donde ambos elementos hacen referencia al dominio territorial de la dinastía y a la división del poder regio, mientras el primero se refiere al

---

80 La tumba descubierta en esta ciudad (= Haft-Tepe) pudiera pertenecer a Teptiahar, como se ha sugerido; cf. *MHEO* I p. 115.

81 Un estudio sobre Anshan lo ofrece P. Miroschedji, *Ir. Ant.* 25, 1990, pp. 65-84.

82 *MDAI* LIII 2 p. 12.

83 Según una carta publicada por J.J. van Dijk, *Orientalia* 55, 1986, pp. 159-170.

dominio real y cierto. Esto queda avalado en algún modo por el hecho de no haberse encontrado en Susa ninguna inscripción de los hijos de Pahirishan.

La disensión entre Kidinhutran y Humbannumena también puede leerse entre líneas. Así Kidinhutran se considera «rey de Anshan y de Susa, engrandecedor del reino, soberano (*meni*) de Elam, monarca (*katri*) de Elam y gobernante (*halmeni*) de Elam»[84], mientras que Humbannumena, por el contrario, se llama «engrandecedor del reino, soberano de Elam, monarca de Elam, gobernante de Elam y rey de Anshan y de Susa»[85], títulos que debió tomar tras su victoria sobre aquél, pues en efecto la anexión de Anshan hacía más grande el imperio[86]; por otro lado este rey, en esta misma inscripción, hace referencia a la restauración de la corona, lo que muy bien pudiera esconder el hecho de que Susa hubiese caído anteriormente en manos de Kidinhutran, el cual reparó de hecho el templo de Inshushinak en esta ciudad; esto explicaría que éste se denomine a su vez engrandecedor del reino.

El enfrentamiento tuvo además como consecuencia la ruptura familiar, lo cual se aprecia en el cambio de filiación; Humbannumena se convierte entonces en el hijo de la hermana (*ruhushak*) de Silhaha[87], pretendiendo con ello una unión dinástica con los *sukkalmah*. Aunque se trata de una atribución posterior, realizada por Silhakinshushinak, se confirma en su inscripción de Susa mencionada, donde afirma la continuidad de la línea real a través de su madre y que Inshushinak le entregó la realeza, mientras en otro texto en acadio[88] dice que fueron los dioses Napirisha e Inshushinak, en clara alusión a la elección divina de parte de los dioses supremos de Elam (Anshan) y de Susa. El recurso a los dioses es, como sabemos, una forma de legitimación de los reyes usurpadores del poder, en este caso de la región de Anshan. Su preocupación por los lugares de culto de los dioses elamitas Napirisha y Kiririsha, así como de los dioses de Liyan[89], supone no sólo un deseo de agradecimiento a la divinidad por su elección, sino también un intento de afirmación de su autoridad y legitimidad en la región de Fars, donde no era el soberano legítimo. Su hijo Untashnapirisha llevaría el nombre del gran dios elamita y mostraría también su preocupación por la continuidad de la línea real.

Untashnapirisha, el miembro más sobresaliente de esta dinastía, era contemporáneo del rey casita Burnaburias II (1359-1333 a.C.), con cuya hija se casó[90]. Desplegó una política religiosa muy intensa y una notable actividad de construcción de templos, si bien su fama se debe a la erección de Dur-Untash (actual Choga-Zanbil), construida por él a 42 Km. al sureste de Susa, y a su esplendoroso y bien conservado zigurat[91]. La construcción de esta ciudad y su establecimiento como nueva capital, podría tener relación con sus dificultades para asegurar su autoridad en Anshan, o bien se trataba de una forma de unión de ambas regiones —Susiana y Fars—, un intento de sincretismo tanto político como religioso.

Sus inscripciones están escritas en elamita clásico y son de una gran claridad expositiva, reflejándose en ellas la piedad del rey y su profunda religiosidad, así como su inquietud por un próspero y duradero reino que sus herederos pudieran asimismo disfrutar:

---

84 *AIO* I, 1989, p. 224.

85 *IRS* 21.

86 Inscripciones de este rey se han encontrado en Susa, como es natural, pero también en Liyan (*EKI* 4B y 4C), región de Anshan, lo que demuestra su control de esta zona.

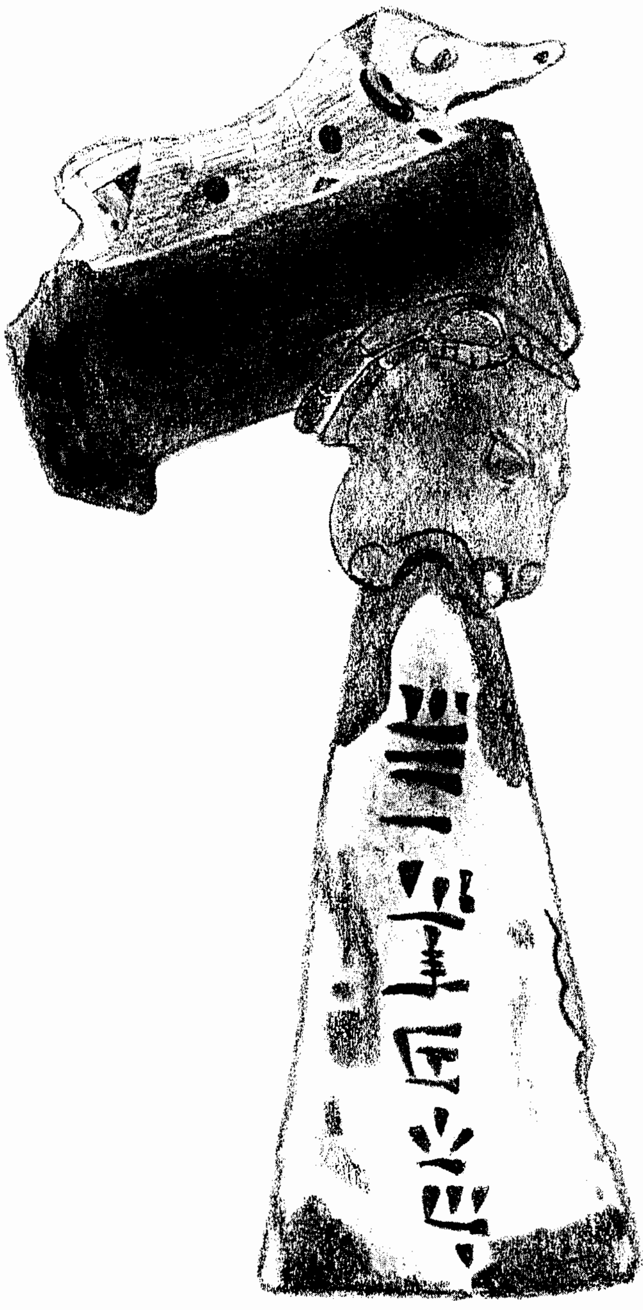
87 *EKI* 39 m p. 91 nota 2.

88 *MDAI* LIII 4 p. 14.

89 Cf. Malbran-Labat, *IRS* p. 53.

90 Cf. *Orientalia* 55 pp. 159-170.

91 Yacimiento excavado por la misión francesa en Irán en los años 1950-1960.



Hacha votiva del rey Untashnapirisha. Plata y electro. Proviniente del santuario del templo de la diosa Kiririsha en Choga Zanbil.

«Yo, Untashnapirisha, hijo de Humbannumena, rey de Anshan y de Susa, para que mi vida sea duradera y mi salud floreciente, para que mi estirpe no tenga término, he edificado un templo de ladrillos cocidos con su santuario de ladrillos esmaltados; al dios Inshushinak (señor) del lugar santo se lo he dedicado. También elevé un zigurat. ¡Que el dios Inshushinak acepte como ofrenda la obra que he realizado!»[92].

«Si alguna vez un rey amigo o enemigo destruyese y derribase (este templo), se llevara el oro y, tras haber borrado el nombre de Untashnapirisha, pusiera el suyo propio en su lugar, que la cólera de los dioses Napirisha, Inshushinak y Kiririsha caiga sobre él. ¡Que no tenga descendencia bajo el sol!. En cuanto a un rey elamita, cuando este templo sea asolado o caiga en ruinas, que lo reconstruya y le ponga el nombre de Untashnapirisha»[93].

Durante su pacífico, próspero y posiblemente largo reinado, la situación política internacional más relevante la componía la incipiente independencia asiria de Babilonia, como nos muestra la carta número nueve de El Amarna enviada por Burnaburiash II, su suegro, al faraón de Egipto. No obstante, su subida al trono debió estar marcada por acontecimientos que desconocemos, pero que podemos inferir de una inscripción suya en acadio sobre una estatua de un dios casita encontrada en Susa[94]; en ella lleva el exclusivo título de rey de Anshan, por lo que pudiera sacarse la conclusión de que estuvo en guerra contra Babilonia por la recuperación de Susa. Durante todo el resto de su reinado y en todos sus escritos elamitas se denominará siempre rey de Anshan y de Susa.

De su matrimonio casita tuvo un hijo de nombre Kidinhutran, casado igualmente con una princesa casita y del que nada sabemos, como tampoco de su nieto Napirishauntash, que debieron sucederle en el trono. A pesar de sus esfuerzos, lo cierto es que con sus descendientes Elam debió entrar en una fase de debilidad, pues así lo atestiguan las fuentes babilónicas relativas al rey casita Kurigalzu II.

Durante el reinado de Kurigalzu II[95] (1332-1308 a.C.) unas crónicas fragmentarias e inscripciones en objetos en mal estado de conservación o rotos, cuya relación entre sí es incierta, hacen mención de sus victorias sobre Elam[96]. Así sabemos que dedicó un escarabajo de ágata al dios Shakaran y la empuñadura de un cetro al dios Enlil. En el botín que se llevó figuraba una tablilla de ágata, dedicada antiguamente a Inanna «por la vida de Shulgi», que Kurigalzu ofreció a Enlil en el templo del dios, en Nipur, añadiendo unas cuantas líneas en las que relataba la toma del palacio de la ciudad de Sasa en Elam, que no hay que confundir con Susa.

Sin conexión con la anterior victoria, un fragmento de una estatua en piedra calcárea, hallada en la acrópolis de Susa y que posiblemente representara a Kurigalzu, lleva inscrita en el hombro izquierdo una leyenda que relata su conquista de Susa y Elam hasta la frontera con Marhashi[97].

---

92 *IRS* 28. Las traducciones de los textos elamitas de Untashnapirisha no son literales, sino libres, en español moderno.

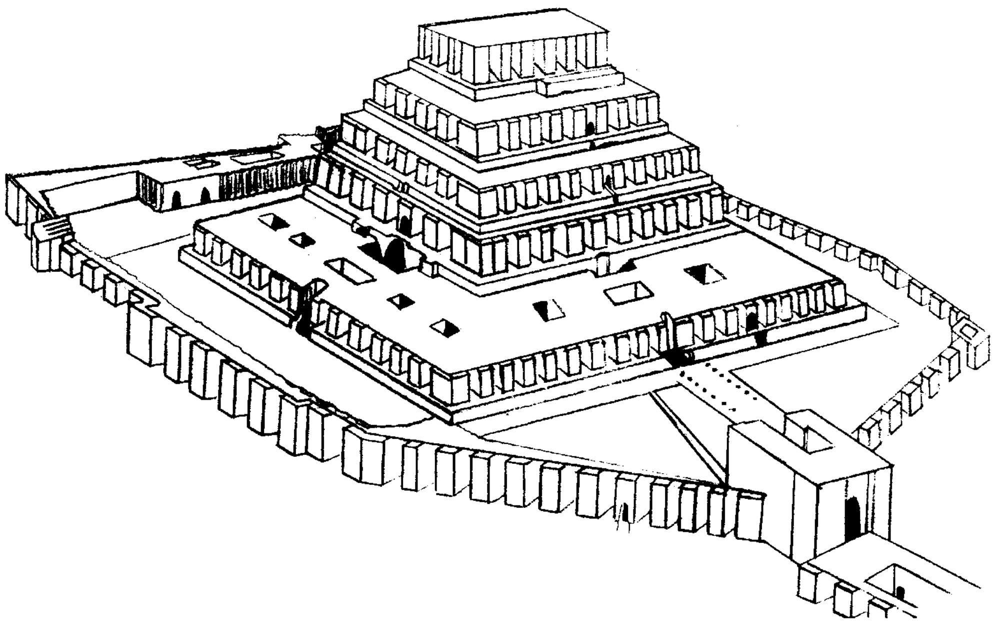
93 *MDAI* XLI 2.

94 *MDP* X 85.

95 Los hechos que atribuimos a Kurigalzu II pudieran serlo a Kurigalzu I. Se trata de una cuestión en debate, debido a la falta de datos cronológicos concretos.

96 Un perfecto resumen se encontrará en *MHEO* I p. 126; las fuentes en J.A. Brinkman, *Materials and Studies for Kassite History*, Chicago 1976, pp. 205-246.

97 *MDP* XXVIII 9. Cf. para la traducción P. Steinkeller, *ZA* 72, 1982, p. 263 nota 99.



Zigurat de Dur-Untash (Choga Zanbil). Maqueta. Museo del Louvre.

Como se ve, Elam seguía siendo una gran nación con un vasto territorio. Se desconoce la causa de estas razzias babilonias, al igual que la identidad del rey de Elam vencido por el casita[98]. A pesar de la aparente rotundidad de la derrota y de que Susa debió permanecer como provincia babilónica[99], lo cierto es que el poderío de Elam no disminuyó. Así lo demuestran las posteriores incursiones elamitas sobre Babilonia.

Según una crónica babilónica[100], en algún momento impreciso, si bien localizado generalmente en la segunda parte del reinado de Tukultininurta I de Asiria[101] (1243-1207 a.C.), el rey elamita Kidenhutrudish[102], aprovechando que los casitas estaban ocupados contra el rey asirio, atravesó el Tigris y se apoderó de Isin y de Nipur; arrasó asimismo Der y su templo principal Edimgalkalama, llevándose cautiva a la población de la ciudad, según una inveterada práctica mesopotámica a la que no eran ajenos los elamitas. Babilonia debió quedar indemne del ataque, puesto que no se menciona en ningún momento su captura, aunque la crónica sigue diciendo que el elamita apartó del poder al rey babilonio Enlilnadinshume (1224 a.C.), lo que pudiera ser

98 No incluimos la crónica relativa al rey hurrita Hurpatila, considerado hasta ahora como rey de Elam. Se trataba en realidad de un rey de Elamat, lugar de donde era originaria la madera del árbol elammatum. Cf. E. Unger, «Elama», *RLA* II p. 354.

99 Así pudiera deducirse de una estela encontrada en Susa, que confirmaba la donación hecha mucho antes por Kurigalzu a un combatiente que se había distinguido en una guerra contra Asiria.

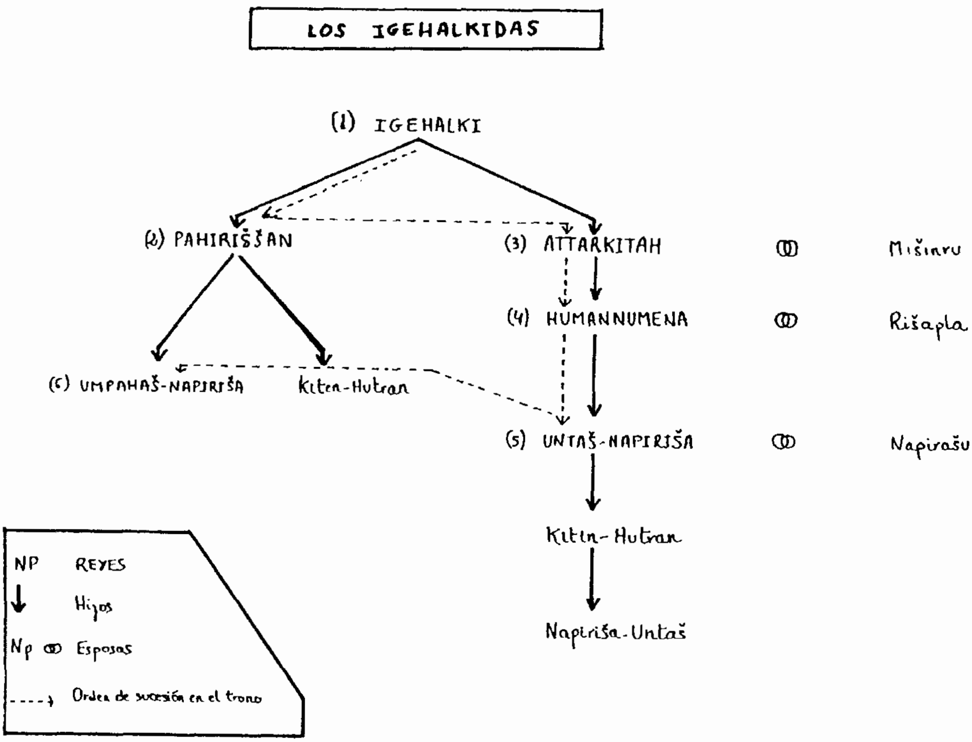
100 Crónica P. Cf. K. Grayson, *ABC* cr.22; J.J. Glassner, *Chroniques mésopotamiennes*, p. 225.

101 Las dificultades cronológicas del período están expuestas por Brinkman, *op. cit.* pp. 17-20.

102 Se trata de un rey desconocido en las fuentes elamitas. Es muy posible que sea el hijo de Untashnapirisha, aunque el espacio temporal de más de cien años que separa los sincronismos (Burnaburiash-Untashnapirisha y Enlilnadinshumi-Kidenhutrudish) aparezca en principio como insalvable.

interpretado en el sentido de que lo destituyó por haberse alejado de la obediencia elamita[103], aunque también pudo tratarse de una represalia a causa de la invasión anterior de Elam por parte de Kurigalzu. Unos años más tarde volvió a cruzar el Tigris, apoderándose otra vez de Isin y derrotando al nuevo rey casita Adadshumaiddin (1222-1217 a.C.), posiblemente otro monarca impuesto por el elamita, pues el texto continúa como dando a entender que Kidenhutrudish regentó Babilonia por sí mismo[104].

Los ataques elamitas contra Babilonia debieron suponer la ruptura total de las relaciones, por lo demás ya enrarecidas, entre ambos estados. Si bien la información desaparece por unas décadas, las nuevas guerras sostenidas por Babilonia con los reyes elamitas de la siguiente dinastía así parecen confirmarlo. Durante el transcurso del siglo XII a.C., Elam pasará nuevamente al primer plano internacional como la mayor potencia militar del Próximo Oriente.



Dinastía de los Igehalkidas.

---

103 Se considera generalmente que se trataba de un oficial asirio impuesto por Tukultininurta, interpretación que no es desde luego obligada (cf. nota 201), sobre todo si tenemos en cuenta los lazos matrimoniales que habían unido a elamitas y casitas en la dinastía de Igehalki.

104 El ilegible estado del texto permite cualquier hipótesis.

LA DINASTÍA DE LOS SHUTRUKIDAS

Como es habitual en la historia elamita, nada sabemos de la relación de los Shutrukidas con la dinastía anterior. El espacio temporal tolera la presencia de Halludushinshushinak como rey de Elam y fundador de la nueva dinastía, pero la ausencia de datos sobre él y el hecho de aparecer sin titulatura alguna han llevado a considerar a su hijo Shutruknahunte como el verdadero iniciador de la misma, de ahí el nombre convencional de Shutrukidas.

Al principio de su reinado llevará el tradicional título de rey de Anshan y de Susa. Aunque parece ser que por esta época la región de Anshan sufre un fuerte retroceso cultural y político, así como un descenso continuo de la población, cuya economía se centra en el ámbito local, la propia Anshan es aún una ciudad importante a la que llegan productos importados[105]; no obstante la gran actividad constructora de edificios religiosos llevada a cabo en Susa por los reyes de esta dinastía hace suponer que la capital del imperio era Susa o, cuando menos, la villa de más renombre. Desde luego Shutruknahunte procuró reunir en Susa diversas estelas de reyes elamitas anteriores, que estaban desperdigadas por otros lugares del reino[106], quizás en un intento de preservar el acerbo cultural elamita de las incursiones de los seminómadas, a quienes tuvo que hacer frente en varias ocasiones[107], o como un intento de agrupar el poder real.

De Shutruknahunte, aparte las actividades mencionadas, el suceso más notorio de su reinado lo constituye el saqueo del país de Akkad. Por primera y única vez en la historia de Elam, tenemos acceso a una documentación que nos explica el porqué del surgimiento de una guerra entre estados, aun cuando el testimonio provenga de una sola de las partes. Las causas nos las proporciona una carta en acadio, que este rey elamita envió a la corte babilónica con la nada desdeñable pretensión de reclamar el trono de Babilonia[108]. Los casitas estaban al parecer al corriente de esta reivindicación, que tenía su fundamento en la unión de ambas casas reales, llevada a cabo a través de matrimonios regios entre reyes elamitas y princesas babilonias. Este documento menciona también los hijos nacidos de tales uniones. El mismo Shutruknahunte se había casado con la hija mayor del rey Melishihu (1186-1172 a.C.), y por esta razón solicitaba ser el heredero a la corona; en su genealogía se remonta hasta los primeros reyes de la dinastía elamita anterior, empezando por Pahirishan.

En su misiva, en un estado de conservación muy deteriorado, Shutruknahunte se considera «descendiente de los grandes descendientes del poderoso rey casita Kurigalzu», pero sus aspiraciones no fueron tenidas en cuenta, por lo cual se vio en la necesidad de invadir Mesopotamia e imponerse por la fuerza a una Babilonia confiada, quizá, tras sus éxitos sobre los asirios.

Cuando en el trono asirio se encontraba Asurdan (1178-1133 a.C.), los elamitas invadieron Babilonia, posiblemente tras la razzia del rey asirio y la muerte de Merodacbaladan I. Esta invasión perduraría en el recuerdo de las siguientes generaciones.

Por orden de su dios Inshushinak, según lo cuenta él mismo, el rey de Elam —el poderoso Shutruknahunte— marchó contra el país de los dos ríos, haciendo grabar en varias estelas el relato de su campaña, jactándose de haber tomado 800 ciudades[109].

---

105 Cf. P. de Miroschedji, *Ir. Ant.* 25, 1990, pp. 65-84.

106 Cf. por ejemplo *EKI* 20 —estela de un rey desconocido llevada a Susa desde Anshan—, y 21 —estela de Untashnapirisha, llevada desde Dur-Untash (=Choga-Zanbil)—.

107 Cf. *EKI* 28.

108 Publicada por J.J. van Dijk, *Orientalia* 55 pp. 159-170. No se menciona el nombre de Shutruknahunte, pero se trata con toda seguridad de él, según han puesto de manifiesto Steve y Vallat, cf. *AIO* I pp. 223-238.

109 *EKI* 22, 23, 24 y 28.

Atravesando el río Ulai por el sur, el ejército elamita se desplegó sobre Babilonia, imponiendo tributos en plata y en oro a sus ciudades. Eshnuna, Dur-Kurigalzu, Sipar, Opis y la mismísima Akkad fueron tomadas. Una cantidad inmensa de obras de arte fueron saqueadas y llevadas a Susa; en Eshnuna, una estatua de Manishtushu; en Sipar, la estela de Naramsin y la estela de diorita del Código de Hamurabi; en otro distrito, no dice cuál, el Obelisco de Manishtushu y otras dos estatuas suyas. También la estatua de Melishihu en Karintash (la actual Karend, la ruta caravanera hacia Kermansha).

Un examen atento del recorrido del ejército elamita permite apreciar que, tras apoderarse de las ciudades del bajo Diyala, puso rumbo hacia el oeste, al Eufrates, tomando Sipar. Así Babilonia quedaba cortada en dos mitades. Luego descendió hacia el sur. Babilonia, aislada del resto del país, era tomada fácilmente. Según un relato más tardío del rey Nabucodonosor I:

> «Shutruknahunte se llevó a Zababashumaiddin y acabó con su reinado»[110].

Con seguridad fue a causa de esta victoria cuando pasó a llamarse «rey de Anshan y de Susa, engrandecedor del reino, monarca de Elam, gobernante de Elam»[111]. Los títulos de «monarca de Elam» y «gobernante de Elam» parecen ser un intento de unirse a la línea dinástica de Humbannumena, a quien menciona como constructor del templo de Kiririsha en Liyan, y que él mismo restauró. La restauración de este templo pasó a ser habitual entre los reyes elamitas desde Humbannumena, como si se tratase de un ritual de confirmación de la soberanía sobre la región de Anshan.

Kutirnahunte, el hijo mayor de Shutruknahunte, se quedó como gobernador de Karduniash —nombre casita de Babilonia—, aunque no por mucho tiempo, pues el último rey casita —Enlilnadinahhe (1157-1155 a.C.)— parece haber gobernado también en Babilonia. Una estela, conservada en pésimo estado, relata una donación de tierras hecha por Enlilnadinahhe, en la que se denomina «rey de Sumer y de Akkad», lo que parece demostrar que fue ciertamente rey a pesar de las circunstancias[112]. Sin duda se rebeló aprovechando la marcha de Kutirnahunte a Elam para proclamarse rey. Según el mismo relato, «trató a Elam como a país enemigo».

Kutirnahunte adoptaría la misma titulatura que su padre. También se dedicaría a la reconstrucción de templos en ruinas, tanto en Susa como en Anshan. Tuvo que esperar tres años hasta estar preparado para enfrentarse a Babilonia; luego se presentó y redujo a Enlilnadinahhe, quien fue conducido cautivo a Elam. La crónica ya mencionada dice de Kutirnahunte:

> «su crimen fue aún mayor que los de sus predecesores, y su culpa aún más grande que la de ellos... barrió a toda la población de Akkad como si fuera el diluvio. Convirtió a Babilonia y a los lugares de culto famosos en un montón de ruinas».

La estatua del dios nacional babilonio Marduk, una vez más, fue llevada a Susa donde permanecería treinta años, tal y como preveía un presagio astrológico[113]:

---

110 Cf. H. Tadmor, *JNES* XVII, 1958, pp. 137-138.

111 Ver *EKI* 22, 23 y 24.

112 Cf. J.A. Brinkman, *op.cit.* F.2.1, p. 122.

113 Cf. J.A. Brinkman, *ANOR* 43, 1968, p. 108.

«Los Umanmanda (hordas extranjeras) se levantarán y gobernarán el país... Bel (Marduk) irá a Elam y se dice que, después de treinta años, tomará venganza y los grandes dioses regresarán a sus lugares».

La caída de la dinastía casita, la más duradera de la historia de Babilonia, se plasmaría también en un texto que nos ha llegado en forma muy fragmentaria y del que ofrecemos un somero extracto. En él se recuerda con detalle el pillaje llevado a cabo por los elamitas[114]:

«(Kutirnahunte) arrancó la puerta de Ishtar... y entró en el gran patio del Ekur. Abriendo la boca habló con sus servidores, dirigiendo a sus guerreros palabras blasfemas: 'devastad el Ekur, tomad sus propiedades, destruid su planta, detened sus ritos'. Marcharon contra Iku, el mar de Ea, destruyendo sus muros. Entraron en el Consultorio y destrozaron su portal. Se acercaron al Ennundagalla con viles intenciones, pero ante la presencia del dios, revestido de luz, relampagueante y moviéndose en su pedestal, sintieron miedo y retrocedieron... ¿Quién es este Kutirnahunte que trae la destrucción?; dio órdenes a las hordas bárbaras para que destruyeran la tierra del dios Enlil. Luego los elamitas reordenaron sus carros y pusieron rumbo a Borsipa... los malvados elamitas demolieron sus santuarios... mataban con sus espadas y se llevaban todo lo de los templos; reunieron las propiedades y se las llevaron a Elam...».

Kutirnahunte abandonó el país de Akkad, dejándolo en manos de un gobernador con sede en Babilonia. Esto tuvo que afectar indirectamente a Asiria, pues el control elamita se extendió hacia el bajo Zab, zona fronteriza controvertida entre Babilonia y Asiria. Quizás este hecho puso de manifiesto a Asiria la importancia estratégica de esta región. Desde luego, la invasión anterior de Shutruknahunte debió haber contribuido, en beneficio elamita naturalmente, a la estabilización de la región y de los canales comerciales que llevaban los productos de Occidente a Elam, amenazados por el conflicto asirio-babilónico.

La desaparición de Kutirnahunte, fallecido sin descendencia, otorgó la corona a su hermano menor Silhakinshushinak, que mantendría el tradicional título de rey de Anshan y de Susa. En Elam, grandiosas construcciones conmemoran la gloria del reinado de este rey. Los templos de Inshushinak, dios de Susa, fueron restaurados en numerosas ciudades. El de Susa fue reconstruido con ladrillos decorados con bajorrelieves y esmaltados con paneles de bronce, con estatuillas de los miembros de la familia real, puesto que era considerado por Silhakinshushinak como el creador de su dinastía y quien les concedió la realeza[115]. También Kiririsha, diosa de la isla de Liyan, vio embellecida su morada, como ya era costumbre[116].

Silhakinshushinak se expandió hacia el norte, llegando hasta los alrededores de Arrapha (la moderna Kirkuk). Por sus propias inscripciones sabemos que llevó a cabo en total ocho campañas, con excepción de una última dirigida contra Babilonia[117]. Estas campañas han sido consideradas como un intento de controlar las vías de penetración en el Irán.

De la primera de sus campañas se conocen algunos nombres de localidades. Se trata de Bit-Napahhe (Casa de los Herreros) y de «Sha-barbare» (de los lobos), que se hallarían entre Nuzi

114 Transcrito y traducido por W.G. Lambert, *MHEO* II pp. 68-70. Nuestra traducción es libre y en español moderno.

115 *EKI* 47; *IRS* 48. Esto parece ser un indicio de la usurpación del poder por estos reyes.

116 *EKI* 57; *IRS* 42.

117 *EKI* 32-59.

y Asiria. El primero puede identificarse con «Halshu-napahhe» (distrito de los herreros) y el segundo con la ciudad de Barbara, ambos mencionados varias veces en los documentos de Nuzi. También se habla de Bit-Nakiru, a identificar con la tribu de los Nakri contra quienes lucharía posteriormente el asirio Tiglatpileser. Son, pues, territorios del Zab inferior.

En la siguiente campaña se menciona la región de Ukarsilla-Epeh, la Ugarsallu tomada años antes por Asurdan I de Asiria; y también el monte Ebeh, actual Jebel Hamrin. Los nombres de las localidades se conocen en parte. Así, por ejemplo, Maqta (Jebel Kumar), Kibrat (el Kibri de los textos de Nuzi y actual Kifri). Todas estas zonas se encuentran en la frontera con Asiria y se repiten varias veces, lo que permite suponer que fueron tomadas en diversas ocasiones.

Se relata también otra incursión en la región de Nuzi. Partiendo de una zona al norte del Diyala, avanzó por los montes Zagros y el Tigris hasta los alrededores de Arbelas. Posiblemente quería asegurarse el control de las rutas este-oeste que van del curso superior del Diyala hacia Babilonia, así como el de las tierras entre el río Tigris y los montes Zagros, ruta por la que podía ser invadido por los arameos. Puede que llegase incluso a enfrentarse con Asurdan.

Mientras tanto en Babilonia, Mardukabitahheshu (1157-1146 a.C.), un jefe local, se rebelaba en la ciudad de Isin contra Elam. Se iniciaba así la segunda dinastía de Isin. Babilonia —casi 30 años después— volvía a ser libre.

El tercer rey perteneciente a esta segunda dinastía de Isin, Ninurtanadinshumi (1131-1126 a.C.), debió proclamar la independencia cuando Silhakinshushinak se hallaba ocupado en la reconquista de Babilonia. Al principio vencería a los babilonios, capturando la ciudad de Kussi, pero a pesar de sus intentos, lo cierto es que Babilonia resistió y tuvo que regresar a Elam, donde la tribu de los Balahute se había apoderado de trofeos y prisioneros. Se deshizo rápidamente de ellos, recuperando el botín robado y dedicándoselo a su dios Inshushinak en Susa[118].

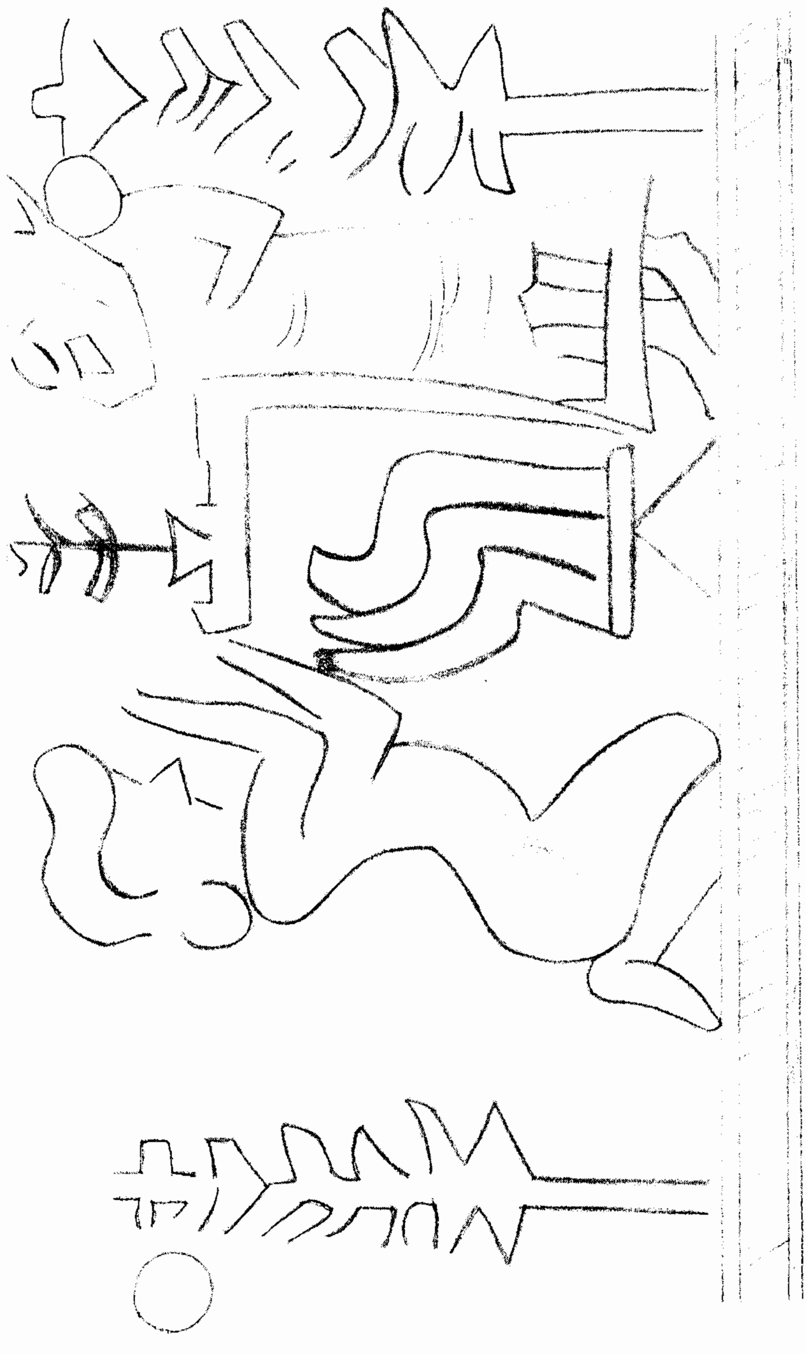
La anexión de los territorios conquistados en estas campañas supuso la inclusión en su titulatura del epíteto «engrandecedor del reino».

La sucesión de Silhakinshushinak no debió ser pacífica. Éste es el primer rey elamita del que tengamos noticia acerca de su preocupación por determinar el orden de sucesión al trono de una manera constante. Es el iniciador de lo que se ha dado en llamar inscripciones de *takkime*, es decir, dedicatorias por la vida de sus familiares y parientes. En ellas se puede apreciar el empeño persistente de este soberano en precisar las filiaciones, la constitución de la línea dinástica y sus relaciones con la sucesión, al objeto de evitar rivalidades. El estudio de sus inscripciones ha permitido determinar la forma en que se transmitía el poder real[119]:

El hijo mayor sucede normalmente al padre, y a aquél su hermano menor, el cual no puede transmitir el derecho al trono. La carencia de hijos hace que sea la hermana mayor del rey quien asegure la sucesión al trono, de ahí la famosa expresión «hijo de la hermana» (*ruhushak*), muy utilizada, como se ha visto, en la época de los *sukkalmah*. La ausencia de una hermana determinaba la elección de la hija mayor como legitimadora de la sucesión. De todos modos, podía ser relegada en beneficio de otra hija de manera discrecional por el soberano. Los elamitas disponían de una serie de términos técnicos para diferenciar a las personas integrantes de la línea legítima; así, la hija escogida era denominada «hija amada» (*pak hanik*); por su parte, la madre del sucesor elegido era con respecto a él «madre venerada» (*amma hashduk*); y el sucesor con

118 Cf. *EKI* 46. Hemos seguido en cierto modo la versión de Labat en *CAH*,1975, 2/2 XXXII pp. 488-493.

119 Todo este apartado de la sucesión en Elam está tomado de F. Malbran-Labat, *IRS* pp. 171-176, a quien seguimos, ya que su comprensión de la complejidad sucesoria de esta dinastía coincide con la nuestra.



Sello elamita. Culto del fuego sagrado. Siglo XIII a.C. Susa. Museo del Louvre.

respecto al soberano era «hijo amado» (*shak hanik*). De este modo, aunque la filiación patrilineal era preponderante, la matrilineal podía aparecer en circunstancias determinadas. Estos dos principios pueden haber surgido de la dualidad étnica propia de Elam. En cualquier caso, se hace preciso abandonar la opinión tradicional, renunciando a toda referencia al incesto elamita como legitimador de la sucesión al trono —puesto que no se deduce en modo alguno de estas inscripciones—, así como a trasplantarlo a otras épocas y dinastías elamitas que nada tienen que ver con los Shutrukidas.

Su sucesor en el trono fue Huteludushinshushinak, hijo de Nahunteutu la esposa de Silhakinshushinak, pero cuyo padre se desconoce. Obtuvo el derecho a la sucesión por parte de su madre, quien se lo transmitió ya en vida de Shutruknahunte, pues Huteludushinshushinak se denomina «hijo amado» de Shutruknahunte, Kutirnahunte y Silhakinshushinak, dando a entender que estos tres monarcas respetaron y confirmaron su derecho sucesorio.

Al igual que hiciera su padrastro Silhakinshushinak, delimitó el orden de sucesión y la línea dinástica en sus inscripciones. Fue también un rey constructor, si bien en menor medida que sus antecesores. Su titulatura parece romper con la tradición política, a menos que se trate de una referencia a alguna realidad que desconocemos; lo cierto es que la mención de las ciudades de Anshan y de Susa queda suprimida, pasando a denominarse «engrandecedor del reino, soberano de Elam y de la Susiana», singular título a imitación de Silhakinshushinak y Humbannumena, pero en una forma más abreviada.

El hecho político más relevante de su reinado lo constituye la guerra que le enfrentó a Nabucodonosor I (1125-1104 a.C.), rey de Babilonia, el representante más famoso, por conocido, de la segunda dinastía de Isin[120].

Después de la muerte de Silhakinshushinak, Nabucodonosor, el hijo de Ninurtanadinshumi, volvió sus miras a Elam. Su reinado muestra la capacidad de recuperación de Babilonia, en condiciones de anular el poder elamita unos treinta años después de haber sufrido la misma suerte. Se ignora si Nabucodonosor llevó a cabo una o varias campañas; aunque algunos autores opinan que se trata de la misma, preferimos provisionalmente aceptar la existencia de dos expediciones, puesto que el propio rey confiesa una derrota la primera vez, seguida de una posterior victoria.

Sea como sea, la guerra con Elam fue sugerida por el dios Marduk, que se le apareció y le ordenó que lo devolviese a Babilonia[121].

En la primera campaña experimentaría el fracaso:

> «... le esperé en la parte superior del río Uqnu (actual Kerka)... temí a la muerte y no me atreví a pelear; me volví... y me asenté temeroso en la ciudad Kardurapilsin; el elamita vino y salí (de la ciudad) huyendo de él. Me tumbé en un lecho de tristeza y llanto»[122].

Más tarde obtendría el éxito. Una versión de la segunda campaña se relata en una inscripción con motivo de la ayuda prestada a dos refugiados elamitas de la ciudad de Din-Sharri, que habían solicitado y conseguido la protección del rey Nabucodonosor[123]. Ciertamente, los documentos de finales de la época casita hablan con frecuencia de refugiados de Elam y de otros lugares.

---

120 Las fuentes para este período se encuentran básicamente en las inscripciones de Nabucodonosor; cf. *RIMB* 2, 1995, pp. 11-35. Como es habitual damos versiones libres.

121 *RIMB* 2 B.2.4.5 p. 18.

122 *RIMB* 2 B.2.4.6 p. 20.

123 Cf. L.W. King, *Babylonian Boundary-Stones* (= BBst) XXIV, Londres 1912, p. 96.

Son gentes que se exilaban en general por razones económicas o judiciales. Los dos protegidos por el babilonio se llamaban Shamua y Shamaia —su hijo—, ambos pertenecían a la clase sacerdotal y probablemente eran refugiados políticos. En esta campaña victoriosa, la estatua del dios Marduk fue devuelta a Babilonia. A los dos elamitas se les concedió una gran propiedad en la región de Opis y la consagraron a su dios Eriya.

Otra versión se encuentra en el kudurru de Shitimarduk, en el que se conceden a éste tierras y privilegios en recompensa por su ayuda. Es una de las pocas fuentes en que se detallan los datos para conocer el desarrollo de las operaciones. Shitimarduk era un jefe elamita (¿un desertor tal vez?) que comandaba el ala derecha de los carros babilonios.

La campaña fue iniciada por Nabucodonosor. Tuvo lugar en pleno verano, en el mes de Tammuz (julio-agosto), y los carros babilonios siguieron la ruta caravanera que va desde Der hasta el río Ulai, pasando por el Pusht-Ikhu. Los babilonios fueron sorprendidos por el calor y la sed; los pozos estaban secos y, al producirse la batalla, se levantó tal humareda que los combatientes apenas podían distinguirse. La carga del comandante elamita fue decisiva y el rey de Elam, Huteludushinshushinak, desapareció para siempre[124]:

> «... (Por orden del dios Marduk, Nabucodonosor) tomó sus armas para vengar a Akkad. Desde Der, la ciudad sagrada de Anu, marchó durante 30 horas dobles (=320 Kms). En el mes de Tammuz emprendió el camino. Durante todo el tiempo, el calor quemaba como el fuego y los caminos como brasas. No había agua en los lugares de costumbre, que estaban secos. La élite de los mejores caballos se detenía y las piernas de los soldados se volvían. Pero él marchaba, el rey elegido, sostenido por los dioses. Nabucodonosor, el que no tiene rival, avanzaba sin temor al difícil terreno, apresurándose. Shitimarduk, que estaba a la derecha del rey, no se quedó atrás, sino que dispuso su carro. El poderoso rey se apresuró a llegar al recodo del río Ulai. Los dos reyes se enfrentaron y emprendieron el combate. Entre ellos ardía como un fuego. El rostro del sol se oscureció a causa de la polvareda. Tormentas de polvo soplaban, la tempestad rugía. En el fragor de la batalla, el soldado en su carro no podía ver a su ayudante. Shitimarduk, que estaba a la derecha del rey, no se quedó atrás, sino que dispuso su carro; no temió la batalla, sino que arremetió contra el enemigo, penetrando profundamente en sus filas. Gracias a los dioses Ishtar y Adad, hizo huir a Huteludush, el rey de Elam, que desapareció. El rey Nabucodonosor triunfó, se apoderó de Elam y saqueó sus posesiones».

Un nuevo texto muy restaurado, publicado recientemente, ha venido a completar la relación de esta campaña, confirmando los detalles del texto anterior. Se trata de una misiva enviada, desde Elam, por Nabucodonosor a los habitantes de Babilonia[125]:

> «(El dios Marduk) me dijo que hiciera una expedición contra Elam... reuní a las tropas de los dioses Enlil, Samash y Marduk... les hice tomar el camino de Elam. Distantes caminos atravesaron y lugares sin agua, de día y de noche. En el río Ulai, el astuto enemigo elamita bloqueó los sitios de agua... no les dejé beber agua (a las tropas), ni les permití recuperarse de la fatiga... me apresuré a adelantarme contra él. Gracias al dios Enlil... no pudo (resistir); el

---

124 *RIMB* 2 B.2.4.11 pp. 33-35.
125 *RIMB* 2 B.2.4.7 pp. 21-23.

rey del país de Elam retrocedió. Se cumplió su derrota... y sus gentes fueron dispersadas. Abandonó a sus tropas, atravesando sus ríos. Tuvo miedo... destruí su país, él abandonó sus fortalezas... y desapareció».

El texto continúa con el encuentro del rey con su cautivo dios Marduk, su liberación y su regreso a Babilonia, realizado con gran pompa, como se recuerda en una gran inscripción para conmemorar el evento[126]:

«(El dios Marduk) habiendo preparado su espíritu, cuando escapó de la malicia en Elam, viajando por ciudades y campos, tomó un camino de alegría, un sendero de regocijo, una ruta de atención y aceptación hasta Babilonia».

A pesar de esta impresionante y renombrada derrota, Elam no quedaría sometido a Babilonia. Nabucodonosor se limitó al saqueo de los territorios elamitas más occidentales, especialmente la Susiana; mientras, Huteludushinshushinak se refugiaría en Anshan. Es aquí donde se han encontrado unos textos administrativos, pertenecientes a una institución pública, que probablemente abarcan todo el final de la dinastía Shutrukida. Sus autores eran miembros de una organización muy relacionada con los centros elamitas de la Susiana y en posesión de una considerable riqueza, a juzgar por las cantidades de metales mencionadas en dichos textos. La presencia de artículos de lujo permite suponer también, que se trataba de individuos de las capas más altas de la sociedad[127].

A Huteludushinshushinak le sucedió, según parece deducirse de una inscripción más tardía[128], Silhinahamrulagamar, un rey del que nada se sabe, a no ser por el hecho de estar incluido en las listas dinásticas de Silhakinshushinak. Le seguiría en el trono un segundo Humbannumena, por lo demás absolutamente desconocido, excepto por ser el padre de Shutruknahunte II, el último rey de esta dinastía[129].

Según sus propias inscripciones[130], Shutruknahunte II se denomina «rey de Anshan y de Susa, engrandecedor del reino, monarca de Elam y soberano de Elam»[131]. Dado que, normalmente, los títulos reales elamitas reflejan siempre una realidad política y geográfica, debemos suponer que fue este rey quien de nuevo volvió a ocupar Susa y su región, razón por la cual podía llamarse «engrandecedor del reino»; de hecho sus inscripciones han sido halladas en Susa. Al igual que sus dos antecesores, su vida y actividades no han llegado a nosotros, aunque nos resulta algo más conocido que ellos, pues sabemos que, una vez en el trono como él mismo afirma, su primer acto fue, al parecer, apoderarse de Karintas —una ciudad hostil a Elam desde los tiempos de Silhakinshushinak[132]— para recuperar la estatua del dios Inshushinak y colocarla en su *kukunum*

---

126 *RIMB* 2 B.2.4.9 pp. 29-30.

127 Resumimos de M.W. Stolper, *Texts from Tall-i Malyan*, Philadelphia 1984, pp. 9 y 27-28. En estos textos se hace mención tal vez de Huteludush, así como de otros reyes Aksimahunte, Aksirsimut y Shutruknahunte.

128 Cf. *EKI* 72.

129 Rompemos con la opinión tradicional, que ve en este rey al Shuturnahunte de la crónica babilónica, contemporáneo de los asirios Sargón II y Sennaquerib.

130 *EKI* 72 y 73. La inscripción 71 menciona a un tal «Shuturnahunte, hijo de Hunbannumena, rey de Anshan y de Susa, engrandecedor del reino», que no es este rey; tratándose o bien de un hermano, o bien de un rey posterior a la caída de Susa; cf. *NABU* 1995/44.

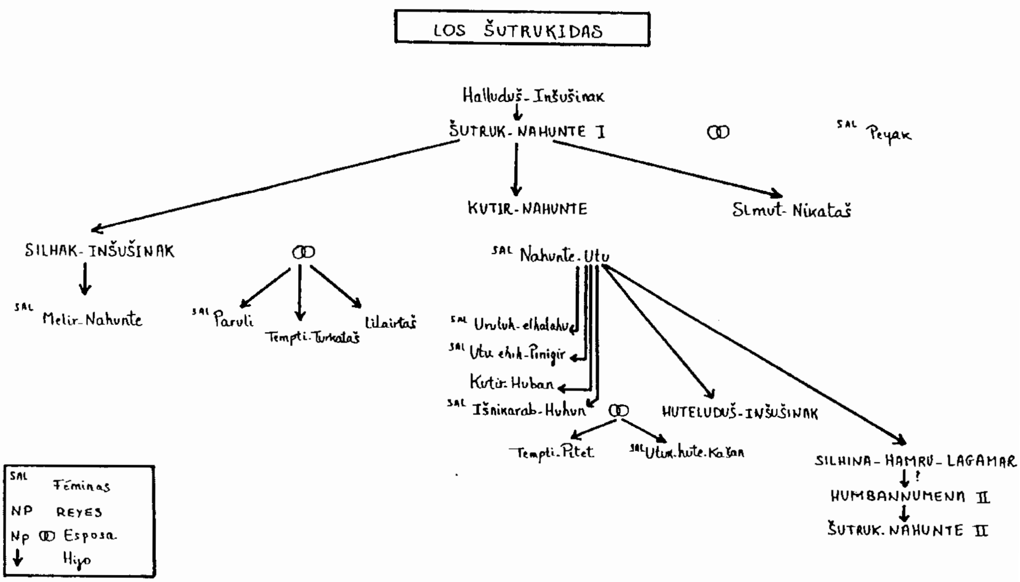
131 El epíteto final aparece escrito: me-en-ku-li-ik-ki, que hay que desglosarlo en: *menik u lik.ki* «yo soy (a quien ser) soberano a mí me ha sido concedido», es decir, simplemente «soberano».

132 Cf. *EKI* 51, donde se menciona incluso al rey de Karintas.

(templo elevado) de Susa, junto a las estatuas de los tres reyes que le precedieron[133], siguiendo la costumbre tradicional de conservar las estatuas y las estelas de los soberanos predecesores o antiguos[134].

Los reinados de Silhinahamrulagamar, Humbanumena y Shutruknahunte II debieron cubrir todo el siglo XI a.C., si les concedemos una razonable media de unos treinta años a cada uno y partiendo del hecho de que Huteludushinshushinak era contemporáneo de Nabucodonosor I, a quien habitualmente se atribuyen las fechas de 1125-1104.

A partir, por tanto, del año 1000 Elam desaparece de las fuentes mesopotámicas, hundiéndose en la oscuridad. Durante unos dos siglos se carecerá de documentos elamitas y se dejará de oir hablar de Elam. La primera mención que encontraremos en los documentos mesopotámicos, data de la cuarta campaña de Samsiadad V contra Babilonia a finales del siglo IX a.C. en la que junto a los arameos serán vencidos por los asirios.



Dinastía de los Shutrukidas.

133 *EKI* 72; *IRS* 57. Seguimos la interpretación que dan a este texto C. Montagne y F. Grillot en *NABU* 1996/33.
134 Cf. *EKI* 46 y 47.

PRIMER MILENIO

LOS SIGLOS OSCUROS

¿Por qué desaparece Elam de las fuentes escritas? Una posible explicación estaría desde luego en considerar, como otros han supuesto, que ello sería debido a los disturbios que afectaban la meseta irania, donde medos y persas empezaron a establecerse hacia el año 1000 a.C. No obstante, esta explicación no es ni suficiente, ni satisfactoria, pues la tradición nacional elamita entre los soberanos del siglo VIII a.C. —que se inspiraron en sus predecesores del siglo XII a.C.— es bastante persistente. Por ello hemos de buscar las causas en otras circunstancias.

Así, entre los siglos XI y X a.C. las crónicas señalan, para Babilonia, la aparición de un eclipse de sol, de extraños fenómenos, inundaciones, incursiones de animales salvajes hasta el límite de las ciudades. Períodos de hambre acompañados de desórdenes sociales. Frecuentes ataques de los nómadas, especialmente de los arameos y sutu. El festival del año nuevo dejó de celebrarse.

El efecto en Asiria fue parecido. Los habitantes de las ciudades abandonaron éstas y se refugiaron en las montañas[1]. Es ahora cuando se asientan en el curso inferior del Tigris y en la frontera con Elam las tribus que serán más tarde mencionadas en los anales asirios posteriores: los litau, los puqudu, los gambulu. Asimismo los caldeos invaden el País del Mar y Sumer.

Ante tales circunstancias, parece evidente que la producción escrituraria en Mesopotamia disminuyera, por lo que no debería sorprender demasiado la ausencia de referencias a los elamitas. Ahora bien, es probable, aunque no seguro, que Elam no fuese ajeno tampoco a esta serie de acontecimientos, que provocarían también el colapso del comercio en el Golfo Pérsico, muy importante para los elamitas.

Durante el siglo X a.C. la información sobre Elam es de carácter indirecto y hace referencia a una dinastía elamita en Babilonia o —cuando menos— de ascendencia elamita. Se trata de un tal Marbitiaplausur, que reinó en el País del Mar; tal vez un descendiente lejano de aquellos matrimonios habidos entre casitas y elamitas. Se denominaba «rey de la totalidad», lo que pudiera tener ciertos visos de verosimilitud, en vista de que se han encontrado inscripciones suyas en Luristán[2].

Oficialmente, los elamitas entran de nuevo en la Historia, como ya hemos mencionado, con el rey asirio Samsiadad V, quien en el año 814 a.C. llevó a cabo una campaña contra el babilonio

---

1 Cf. J.A. Brinkman, *AnOr* 43 pp. 387-389, donde se recogen las citas de los textos implicados.

2 Cf. para las fuentes sobre este monarca *AnOr* 43 p. 165.

Mardukbalassuikbi, que había alistado también tropas elamitas y arameas, entre otras[3]. Esta será la primera de las habituales cooperaciones entre elamitas y babilonios, que se producirán durante el resto del primer milenio; si bien en este caso no sabemos si se trataba de mercenarios —lo más probable— o de un ejército realmente aliado.

Para Asiria resultó un acontecimiento importante, pues sus fronteras orientales estaban en peligro de ser ocupadas, quedando cortada su vía de comunicación con la meseta irania. Para esta ocasión el rey asirio recurrió a mercenarios que debían ser residuos de las invasiones anteriores.

Los textos vuelven a enmudecer. Unas décadas más tarde, bajo el nuevo rey asirio Tiglatpileser III (744-727 a.C.), se nos informa de manera indirecta de Elam, al hablar de sus campañas contra diversas tribus que ocupaban grandes territorios en Mesopotamia hasta la frontera con Elam[4], es decir, la Susiana, región a la que poco a poco fueron reducidos los elamitas durante este primer milenio. Podemos suponer que la ocupación de estas zonas por parte de Asiria perjudicaba las relaciones entre Elam y Urartu, pudiendo provocar una migración en masa de pueblos del norte hacia Elam. Tal vez sea esta la explicación que permite aclarar el hecho de ver a Elam aliado con los babilonios, hostigando a los asirios y fomentando las revueltas entre sus vasallos[5].

LOS REYES NEOELAMITAS

La reaparición elamita en el siglo VIII a.C. verá las alianzas con el caldeo Merodacbaladán (Marduk-apla-iddin) y sus luchas con Asiria. La actividad elamita hasta su desaparición estará condicionada por este hecho.

Este siglo dará a luz también los reinos de los medos y los persas en las fronteras norte y oriental de Elam respectivamente. Son precisamente los medos quienes, en su avance hacia los Zagros, irán haciendo desaparecer a los diversos pueblos que anteriormente ocupaban los textos de los relatos asirios. Únicamente parece mantenerse el país de Elipi. En cuanto a los elamitas, se mantendrán en el control de Anshan hasta finales del siglo VIII a.C, en que parece que pasó a formar parte del reino persa, aunque manteniendo su existencia y su influencia, pues los monarcas persas llevarán siempre el título de «rey de Anshan».

Se inicia este período con el rey elamita Ummanigash I, del que dice una crónica que se sentó en el trono en el sexto año de Nabonasar de Babilonia, así pues en el 742 a.C.[6]. Según Asurbanipal, era hijo de Umbadara, un personaje del que nada se sabe[7].

Al principio del reinado del asirio Sargón II, en el segundo año de Merodacbaladán, rey del País del Mar, Ummanigash se enfrentó al ejército asirio en las afueras de la ciudad de Der. Ni la

---

3 *ARAB* I 726 p. 259. Seguimos a Brinkman, *AnOr* 43 p. 208, donde se citan las fuentes; pero véase la discusión que allí se hace de la fecha de la batalla.

4 *ARAB* I 789 p. 284 y 805 p. 290. Hacemos abstracción de una escueta cita del reinado de Nabushumaishkum, rey de Babilonia (760-748) anterior a Nabonasar, en la que se dice que entregó mujeres de su palacio a los hititas y a Elam, en señal de paz; cf. *RIMB* 2 pp. 120-122; J.J. Glassner, *Chroniques mésopotamiennes*, Paris 1993, p. 237.

5 Otro dato que podría mencionarse es que este soberano, al parecer, prohibió a los fenicios el comercio con Egipto. En apariencia esto carece de relación con Elam; sin embargo, su importancia se verá al hablar de la guerra asirio-elamita.

6 Cf. *CT* XXXIV Pl. 46, col.i 9-10; Glassner, *op. cit.* p. 180. Las fuentes para toda la época neoelamita hasta la caída de Susa, son básicamente las crónicas babilónicas y los anales de las inscripciones de los reyes asirios.

7 *ARAB* II 810 p. 310.

crónica babilónica ni los anales asirios explican la causa de esta guerra. Sargón se jacta en sus inscripciones de haber aplastado a las fuerzas del rey de Elam Ummanigash y abatir su poderío[8], pero lo hace siempre de una forma lacónica, sin explicaciones, a modo de coletilla, por lo que parece que debió salir derrotado; desde luego así lo expone la crónica al decir que Ummanigash acabó con el mandato de Asiria, causando su gran derrota. Merodacbaladán que acudía en ayuda del elamita, en calidad de aliado, llegó tarde y no participó en la batalla[9].

Ummanigash moriría unos años después, exactamente en el quinto año de reinado de Merodacbaladán. Estuvo en el trono 26 años y fue sustituido por Shuturnahunte I, el hijo de su hermana[10]. Este rey se unió a Merodacbaladán en su año doce para resistir a Sargón que descendió sobre Babilonia al objeto de exigir el tributo que aquél había decidido no pagar. Sargón atravesó el Eufrates, cercó Babilonia, la tomó y se sentó en su trono. Merodacbaladán tuvo que retirarse, huyendo durante la noche a Elam; su campamento fue saqueado; Shuturnahunte huyó a refugiarse en las montañas. Los asirios ocuparon los distritos de Yatbur y Rashur, apoderándose de las fortalezas elamitas de Samuna y Babduri —que había levantado Shuturnahunte— junto con los comandantes y 7.500 elamitas[11].

Merodacbaladán intentó sobornar al rey elamita para que le vengara, aunque en vano, ya que aquél tuvo miedo de los asirios, según nos lo cuenta la particular y única versión del propio Sargón[12]:

> «Merodacbaladán... junto con sus tropas para su auxilio, salió por la noche y se dirigió hacia Yatburu del país de Elam. Sus pertenencias reales, su cama de plata, su trono de plata, su diván de plata, su mesa de plata, su aguamanil real de plata, su collar, se lo dio a Shuturnahundu, el elamita, para que lo vengara. El ruin elamita recibió su soborno, pero temió mis armas, bloqueó su camino y le dijo que no continuara».

Un segundo encuentro con los asirios tuvo un carácter indirecto. A la muerte de Talta, rey de Ellipi, sus dos hijos se enfrentaron en guerra civil a causa de sus pretensiones al trono. Nibe pidió ayuda a Shuturnahunte, que le envió 4.500 arqueros; Ispabara solicitó el auxilio de Sargón, que le mandó a siete generales con sus ejércitos. Nibe fue derrotado e Ispabara se sentó en el trono con el apoyo asirio; corría el año quince del reinado de Sargón[13].

Por lo que respecta al incansable Merodacbaladán, tardaría algunos años en su nuevo intento de adueñarse de Babilonia. Se procuró el apoyo del mismo rey de Elam con un fuerte soborno en oro, plata y piedras preciosas; éste le envió considerables refuerzos al mando de su lugarteniente en jefe Imbapa, su segundo —Tannanu— y diez generales, junto con 80.000 arqueros y numerosa caballería. De este modo se coronó otra vez como soberano de Babilonia. El nuevo rey asirio —Sennaquerib—, hijo de Sargón, reaccionó expulsándolo de allí y colocando a su propio hijo, Asurnadinshume, como gobernador de Babilonia. El ejército asirio llegaría hasta la

---

8 *ARAB* II 55, 79, 92, 99, 118, 134, 137, 183.

9 *CT* XXXIV Pl. 46, col.i 38-40; J.J. Glassner, *op. cit.* p. 180.

10 *CT* XXXIV Pl.46 col.i 38-40; Glassner, *op. cit.* pp. 181 y 185. La crónica le llama Ishtarhundu. Aparece tradicionalmente confundido con Shutruknahunte II. Una inscripción de Hanni (*EKI* 75) príncipe de Ayapir, menciona a un rey Shuturnahunte hijo de Indada, a identificar tal vez con este Shuturnahunte.

11 *CT* XXXIV Pl.46 col.ii; Glassner, *op. cit.* pp. 181 y 186; *ARAB* II 31-35.

12 *ARAB* II 35 pp. 17-18.

13 *ARAB* II 47 y 65.

frontera de Elam persiguiendo al caldeo, que se refugió en la corte elamita y desapareció de la Historia[14]. Por tercera vez, durante el reinado del mismo monarca, las tropas elamitas resultaban vencidas en su enfrentamiento con los asirios.

Shutumahunte reinó durante 18 años, al cabo de los cuales su hermano Hallushu, por razones desconocidas, se apoderó de él y lo encerró. Este suceso ocurría el mismo año de la subida al trono del rey babilonio Asurnadinshume[15].

Tras la desaparición definitiva de Merodacbaladán, la historia de Elam parece limitarse a su guerra particular con Asiria. Tradicionalmente se atribuye a ésta la iniciativa, pues le habían preocupado las rebeliones de los caldeos que afectaban a la zona sur de Babilonia y, por tanto, a la ruta comercial del Golfo Pérsico. Y puesto que los elamitas otorgaron su alianza y su apoyo a los caldeos, Sennaquerib decidió atajar el problema atacando directamente a Elam.

Sin embargo, las causas bien pudieran ser más profundas, aunque para comprenderlas conviene hacer una pequeña digresión sobre ciertos intereses internacionales de la época. Babilonia había tenido siempre necesidad de una escala en el mar Mediterráneo, pero con la invasión de los pueblos del mar no pudo ya situarse en Biblos, su anterior punto de contacto, por lo tanto Sidón tomó el relevo. Desde el siglo XI a.C. los sidonios armaban sobre el Eufrates navíos destinados al Golfo Pérsico; su destino no puede presentar ninguna duda, pues el norte de dicho golfo y el Golfo de Omán carecen de interés comercial; por lo tanto, su destino era la India. De este modo, mientras Sidón desarrollaba el sector septentrional del antiguo tráfico de Biblos del océano índico, Tiro desplegaba su actividad en el sector meridional junto a Egipto[16].

Por otro lado, las victorias del rey judío David permitieron a Israel controlar la ruta terrestre, que lleva de Fenicia al Golfo de Akaba, en el mar Rojo. Para Tiro era la posibilidad de acceder a éste directamente, sin el concurso de Egipto; de ahí las alianzas de Hiram con Salomón, que estaba a su vez en buenas relaciones con la reina de Saba en Arabia... Desde entonces las flotas de Tiro, armadas en el mar Rojo con el apoyo de Israel, efectuaron rotaciones trienales —de las que habla la Biblia— sobre el país de Ofir, que hay que situar más allá de la India. Para ello basta con examinar el cargamento que traían las naves: oro, marfil, sándalo, monos, pavos reales y piedras preciosas. Entre todo ello destacan el sándalo y los pavos reales originarios del extremo Oriente.

Esta nueva ruta de la India era más larga que el itinerario de los sidonios por el Golfo Pérsico, pero su explotación más fácil, pues estaba menos gravada, por lo que inevitablemente debía hacerles una terrible competencia. Con esto pueden comprenderse las ulteriores relaciones entre estas dos ciudades fenicias.

---

14 *ARAB* II 234, 241, 242, 257-259, 270, 301 y 345.

15 *CT* XXXIV Pl.47 col.ii 31-34; Glassner, *op. cit.* p. 181. Desde siempre se ha venido identificando a este rey con Hallutashinshushinak, «hijo de Hubantarah, rey de Anshan y de Susa, engrandecedor del reino» (*EKI* 77; *MDAI* LIII 25), lo que no nos parece que resulte precisamente adecuado en vista de la diferente filiación y de la discrepancia en la duración del reinado de cada uno, pues Hallushu reinó 6 años según la crónica babilónica, en tanto que de Hallutashinshushinak se dispone de una tablilla datada en su año quince; además fue encontrada entre un grupo de otras tablillas de la época de Darío I (cf. *FHE* p. 239), por lo que se trataría más bien de un rey posterior a la caída de Susa, tal como ya ha sido sugerido (cf. F. Vallat, *NABU* 1995/44).

16 Recuérdese que Tiglatpileser III impidió a los fenicios comerciar con Egipto. Anteriormente, en la época de Kurigalzu I, los kinahu (fenicios) intentaron abrir la vía marítima del Golfo Pérsico para ellos, pero fueron rechazados como informa una inscripción del casita Burnaburiash II: «En la época de Kurigalzu, mi padre, se dirigieron a él los kinahu en los siguientes términos: 'las fronteras del país queremos llevar al otro lado y asociarnos contigo'. Mi padre les dijo: 'abandonad la idea de tratar conmigo; no iré en contra de mi hermano, el rey de Egipto, ni trataré con otro... El está asociado conmigo'»(carta de El Amarna No.9). No debe olvidarse que Egipto comerciaba con Ofir y el país de Punt.

Los asirios no eran ajenos a estas eventualidades. Del lado de la Caldea se observaba que Babilonia no se resignaba a ser sólo la capital de un estado tributario, en tanto que su situación geográfica y su prestigio le permitían más grandes ambiciones. La convergencia en esta ciudad de la ruta de la India con la de la seda que pasaba por Elam, la convertían en la plaza económica más importante del mundo y amenazaba con conseguir los medios de realizar sus esperanzas. De ahí la inquietud con que los asirios habían asistido a su asociación con Sidón y su favorecimiento de la ruta tiria. La amenaza de la asociación Sidón-Babilonia-Elam explica la diferencia de actitud y trato de los reyes asirios frente a Tiro y Sidón[17].

Ahora bien, la ruta del Golfo Pérsico no podía ser completamente segura sin el apoyo de los elamitas, que dominaban la costa oriental y la isla de Liyan. Esto también aclararía incidentalmente las sucesivas alianzas de Merodacbaladán con Elam. Por tanto, y para solucionar definitivamente el problema comercial de la asociación sidonio-babilónica, los asirios decidieron eliminar a Elam.

La primera operación logística la lleva acabo Sennaquerib en su sexta campaña, el año 694 a.C.[18]; el motivo oficial: que el resto del pueblo de Bityakin, seguidores de Merodacbaladán, había cruzado el mar y se había refugiado en Elam[19].

El ataque se efectuaría por mar a través del Golfo Pérsico. Construyó los barcos en Nínive y los bajó por el Tigris; iban pilotados por marinos fenicios. Luego, probablemente a causa de no ser el río navegable en esta zona, fueron transportados por tierra sobre rodillos hacia un canal de unión con el Eufrates, y de allí hacia el Golfo. Las tropas asirias embarcaron y se trasladaron a la costa elamita, donde se impusieron a una pequeña coalición elamito-caldea en la desembocadura del Ulai. Desde aquí capturaron y saquearon algunas ciudades fronterizas elamitas —Nagitu, Hilmu, Pillatu, Hupapanu—, pero no entraron en Susa.

Elam respondió con una estrategia que sorprendió a Sennaquerib. Dejando el sur a su suerte, y en el otoño del mismo año, hizo una incursión por el Tigris hacia el norte de Babilonia, llegando a saquear Sipar. Con esta acción cortó las comunicaciones asirias y se apoderó de Asurnadinshume, traicionado por los babilonios, que fue llevado a Elam y del que no se volvió a saber nunca nada más.

En Babilonia los elamitas colocaron a Nergalushezib, un exiliado, que había huido a Elam junto con Merodacbaladán; pero pronto fue expulsado por los asirios[20]. Volvió con refuerzos elamitas, pero fue derrotado y capturado vivo; Sennaquerib relata[21]:

> «... lo encadenaron en una jaula y lo trajeron ante mí, que lo até en medio de la puerta de Nínive como a un cerdo».

---

17 En 701 a.C. Sennaquerib toma Sidón e instala un rey títere. En 677 a.C. se rebela y Asaradón la arrasa y mata a su rey. En 670 a.C. asedia Tiro, que ya no paga los tributos, y sólo impone a su soberano el pago atrasado. En 663 a.C. la ciudad reincide con Asurbanipal, que se limita a exigir de nuevo el pago atrasado. Como se ve, la diferencia de trato es sustancial.

18 La versión babilónica puede verse en *CT* XXXIV Pl.47-48; Glassner, *op. cit.* pp. 181-182; la versión asiria con las citas de Elam, en *ARAB* II 246-247, 318, 321, 324, 329, 350, 353.

19 Al parecer, en su cuarta campaña había intentado infructuosamente el mismo objetivo, conformándose con decir que había inspirado terror al rey de Elam; cf. *ARAB* II 241-242.

20 *ARAB* II 246-247, 351, 354.

21 *ARAB* II 351.

El hijo del rey de Elam, al mando de los refuerzos, pereció en la batalla. El mismo año, en el mes de Tashritu (septiembre-octubre), el propio pueblo elamita se apoderó de Hallushu, encerrándolo y matándolo. Había reinado seis años. Escogieron a Kudurnahunte, un hijo de nadie, llegado al poder con la rebelión[22].

Al año siguiente, y para prevenir una repetición de la incursión elamita, Sennaquerib emprendió —en su séptima campaña— un ataque a través de la provincia de Der. El motivo oficial: recuperar las ciudades fronterizas, que Elam se había anexionado por la fuerza en la época de su padre Sargón. Atacando en el invierno sorprendió al rey elamita, que abandonó la capital Madaktu, refugiándose en Hidalu y ordenando a la población esconderse en las fortalezas. Entonces, alegando un frío intenso, un terrible temporal, nieve y lluvia, Sennaquerib se volvió[23]. El mismo Sennaquerib narra[24]:

> «El rey de Elam, Kudurnahunte, se enteró de la caída de sus ciudades y el terror se apoderó de él. Se llevó al resto de su gente desde las ciudades a las fortalezas, mientras que él abandonó Madaktu, la ciudad de su realeza, y se dirigió a Hidalu, en medio de las lejanas montañas... Kudurnahunte, el rey de Elam, no sobrevivió más de tres meses, pues murió de repente, no en el día de su destino. Después de él, Ummanmenanu, que no tenía ni sentido ni juicio, su hermano menor, se sentó en el trono».

Kudurnahunte había reinado durante 10 meses. Según la crónica babilónica, fue asesinado en el curso de una insurrección y sustituido por Menanu, en el mes de Abu (julio-agosto) de 692 a.C.[25].

Es interesante constatar la ausencia de la mención de Susa. Desde este momento y hasta el final de la época neoelamita, la capital de Elam será Madaktu, alternando con Susa en alguna ocasión[26]. Hidalu se convirtió en la tercera ciudad en importancia, teniendo su propio rey.

La organización política de Elam en el primer milenio sigue la antigua tradición elamita de la doble monarquía, referida al alto y al bajo país (Anshan y Susa). Ahora bien, el verdadero rey de Elam tenía su asiento en Susa o Madaktu con objeto de controlar la parte oeste del reino; el otro, el rey de Hidalu, con carácter secundario, controlaba la parte este[27]; las restantes ciudades estaban mandadas por gobernadores[28]. La capitalidad de Hidalu y su importancia para estar bajo

---

22 *CT* XXXIV Pl.45, 48-49; Glassner, *op. cit.* pp. 182 y 186.

23 *ARAB* II 248-249, 251, 351, 355.

24 *ARAB* II 251.

25 *CT* XXXIV col. iii 12-18 Pl.45 y 49; Glassner, *op. cit.* pp. 182 y 186.

26 La capitalidad de Madaktu consta claramente para Kudurnahunte (*ARAB* II 249, 351 y 355) y Ummanaldas III (*ARAB* II 802, 805 y 815), y se deduce para Ummanigas II (*ARAB* II 1033 y 1059), con dos excepciones, Teuman cuya ciudad real es Susa (*ARAB* II 862 y 930), y Umbahabua cuyo asiento está en Bubilu (*ARAB* II 802, si bien sin importancia dado el espacio temporal tan corto de duración de su reinado), y una dudosa que se encuentra en los textos *ARAB* II 802 y 931, donde se dice que Asurbanipal colocó a Tamaritu II en Susa como rey a secas, sin explicitar que sea rey de Elam, aunque pudiera deducirse. Madaktu se localiza en Tepe-Patak al noroeste de Susa, en la encrucijada de varias rutas comerciales; cf. P. Miroschedji, «La localisation de Madaktu et l'organisation politique de l'Elam à l'époque néoélamite», *FHE*, pp. 209-224.

27 Los asirios mencionan a ambos: «al rey de Elam» y al «rey de Hidalu»; cf. *ARAB* II 787, 864, 916 y 1050. Esta división bipartita se refuerza por el hecho de que Susa y Madaktu aparecen juntas, como si las dos fuesen las capitales intercambiables; cf. *ARAB* II 1033 y 1059.

28 Se conoce a un tal Zazaz como gobernador de Pillatu, y un tal Paru de Hilmu, ciudades de la costa (*ARAB* II 867).

la férula de un rey, se explican por el hecho de tener que vigilar la expansión de los persas, que ya se habían apoderado de Anshan por estas fechas de comienzos del siglo VII[29]; a ello contribuía su magnífica situación geográfica, pues se hallaba en medio de montañas de difícil acceso y en la frontera de Huhnur, ciudad que fue siempre la llave para acceder a Anshan[30].

Volviendo a Babilonia, el general Mushezibmarduk, un caldeo elegido entre la población local, encendió una rebelión contra Asiria y, con los tesoros del templo de Marduk, compró la ayuda del nuevo rey elamita, un monarca no tenido en muy alta estima por los asirios, como hemos visto[31].

Según Sennaquerib, Mushezibmarduk era un exiliado babilonio, que huyó a Elam en su anterior campaña, teniendo que regresar a Babilonia a consecuencia de los complots que se urdían contra él en la corte elamita. Ahora bien, es esta una información poco fiable, a juzgar por las continuas patrañas vertidas por Sennaquerib en sus inscripciones y por el hecho de confundir y llamar por el mismo nombre a Mushezibmarduk y Nergalushezib, el anterior rey, a quienes califica indistintamente con el apelativo de Shuzubu.

Así pues, una gran coalición de elamitas, caldeos, arameos y babilonios se enfrentó a los asirios en 691 a.C. en la llanura de la ciudad de Halule al norte de Babilonia. Elam acudía a la cita con sus propios aliados, Parsuash, Anshaḫ, Pasheru y Ellipi. Esta es una preciosa indicación que nos hace ver que Anshan ya no estaba bajo soberanía elamita directa, sino que formaba una unidad política independiente, posiblemente en poder de los persas —Aquemenes—.

La crónica babilónica expone en su forma lacónica habitual, que, en un año desconocido, el rey de Elam reunió sus ejércitos y los de Akkad y atacó a Asiria[32]. Por su parte el asirio, en su rimbombante estilo, se refiere a una «innumerable horda, una gran masa, cual enjambre de langostas», que se abalanzó sobre él como una «tormenta cuajada de densas nubes». Lo cual sirve de introducción para festejar la magnánima victoria, que Sennaquerib —octava campaña[33]— proclamó, aludiendo a que las pérdidas elamitas ascendieron a 150.000. La matanza que siguió se evoca en escenas de bajorrelieves, en los que se ven buitres arrancando las entrañas de los caídos. Sennaquerib describe el momento en que sus fuerzas se enfrentan al ejército elamita:

> «Como el avance de una plaga de langosta en primavera, vinieron juntos contra mi para enfrentarme; el polvo de sus pies cubría el espacioso cielo, como una tormenta cuajada de densas nubes. Se colocaron en batalla contra mí en la ciudad de Halule, en la ribera del Tigris. Bloquearon mi acceso y presentaron combate... Al mando del dios Asur, el gran señor, arremetí contra el enemigo como el huracán furioso... paré su avance y los rodeé; diezmé las tropas enemigas con flechas y jabalinas... Humbanundasha, el comandante en jefe del rey de Elam, un hombre fiel, junto con sus nobles... Mis corceles cabriolando, aparejados para mi cabalgadura, se zambulleron en su sangre derramada como en un río; las ruedas de mi carro de com-

29 Esto concuerda perfectamente con lo que se sabe de la tradición persa (cilindro de Ciro II), según la cual ya desde la época de Teispes (675-640), Anshan estaba en su poder, pues se denominan a sí mismos reyes de Anshan. Por tanto y de acuerdo con la cronología persa, Aquemenes —el padre de Teispes— debió ser dueño de Anshan desde 700 a 675.

30 *ARAB* II 249, 351, 355, 808; cf. J. Duchene, «La localisation de Huhnur», *FHE*, p. 67.

31 La identificación de Ummanmenanu con un Humbannumena (II ó III) es errónea, puesto que ambos nombres tienen estructuras diferentes (cf. *ELW* vol.II, 1987, p. 1229). Podría tratarse de Ummanunu, el padre de Silhakinshushinak II, abuelo y padre respectivamente de Teptihubaninshushinak, pero no hay nada más inseguro.

32 *CT* XXXIV col.iii 12-18, Pl.45 y 49; Glassner, *op. cit.* pp. 182 y 186.

33 Cf. las referencias a Elam en *ARAB* II 252-254, 338, 352, 356-357.

bate... fueron salpicadas con sangre e inmundicias. Cubrí la llanura con los cuerpos de sus guerreros como hierba... (Sigue una descripción de mutilaciones y otros actos vandálicos que omitimos). A Ummanmenanu, el rey de Elam, junto con el rey de Babilonia y los príncipes de Caldea, el terror de mi ataque, como el de un toro, les sobrecogió. Dejaron sus tiendas y huyeron para salvar sus vidas, abandonando sus países y refugiándose en montañas inaccesibles...»[34].

Como puede comprobarse, Sennaquerib se atribuyó una victoria. Pero la crónica babilónica dice que fue obligado a retirarse, si hemos de creer a un escriba que había discutido esta cuestión para estigmatizar la narración del asirio como un «portentoso engaño».

Para salvar la contradicción se ha venido entendiendo que el hecho de que el ejército elamita se enfrentase en el norte a los asirios significa que Elam estaba amenazando con una invasión. El éxito asirio consistió en evitar su avance. Desde este punto de vista, con Asiria bajo amenaza inminente, esto era una victoria, si bien sus pérdidas también debieron de haber sido grandes, lo que le impidió moverse hacia Babilonia. Su regreso a Nínive fue, desde el punto de vista babilónico, una retirada.

Considerado desde otro ángulo, el hecho de que tuviera que esperar dos años para devastar Babilonia dice bien a las claras que el asirio debió sufrir serias dificultades, ya que quedó confinado a su territorio. Esta derrota podría estar en el fondo del por qué de la decisión testamentaria de Sennaquerib sobre su sucesión y posterior asesinato, unido, según se afirma habitualmente, a su destrucción de Babilonia.

Ummanmenanu sufriría al año siguiente un ataque de parálisis bucal, que lo dejaría sin habla —el día 15 del mes de Nisan (marzo-abril) según la crónica—. Moriría un año después, en el cuarto año del reinado de Mushezibmarduk —al mismo tiempo que éste era capturado por Sennaquerib y llevado cautivo a Asiria—, en el día 7 del mes Adaru (febrero-marzo); había regido en Elam durante cuatro años. Le sucedió Ummanaldash I[35].

Este rey elamita es un auténtico fantasma en la historia de Elam; lo único que se sabe de él es que se mantuvo en el trono ocho años, al cabo de los cuales, en el mes de Tashritu (septiembre-octubre), al mediodía del día 23 cayó enfermo, muriendo al atardecer. Su hijo Ummannaldash II se sentó en el trono[36]. Unos meses más tarde moriría Sennaquerib.

El nuevo rey asirio Asaradón tuvo un pacífico reinado en cuanto a Elam se refiere. Hizo una incursión en Babilonia contra el sedicioso Nabuzerkittilishir —hijo de Merodacbaladán—, que no pudo resistir y huyó a Elam; sin embargo, el rey elamita lo detuvo y lo eliminó. Su hermano sintió miedo y saliendo de Elam se refugió en Nínive junto a Asaradón[37].

Es difícil explicar el cambio de actitud elamita respecto a los babilonios. Quizás tenga algo que ver en ello la nueva postura asiria de reconstrucción e impulso de Babilonia, así como la unión de ambas cortes por medio del matrimonio de Asaradón con una princesa de babilonia. Esto haría la zona estable para el comercio, no siendo interesante para los elamitas nuevas rebeliones de pretendientes al trono de Babilonia, que sólo ocasionaban gastos. Tampoco hay que perder de vista el hecho de que Elam y Asiria hubiesen hecho algún tipo de pacto, pues el primer

---

34 *ARAB* II 252-254, 338.

35 *CT* XXXIV col.iii 19-27, Pl.45 y 49; Glassner, *op. cit.* pp. 182 y 186. Escrito en elamita Humbanhaltash.

36 *CT* XXXIV col.iii 28-36, Pl.50; Glassner, *op. cit.* p. 183.

37 *ARAB* II 509-510, 543; *CT* XXXIV col.iii 39-42, Pl.50; Glassner, *op. cit.* pp. 183 y 187.

año de Asaradón conmemora la venida desde Elam de los dioses que fueron expoliados anteriormente[38], con excepción de los dioses de Akkad, incluida la diosa Ishtar, que lo harían siete años después, como si de objetos en prenda se tratara[39].

Ummanaldash II acabaría su vida un día cinco del mes Elulu (agosto-septiembre) en su palacio. No estaba enfermo, sino con buena salud, así nos lo dice la crónica. Fue rey por 6 años; su hermano Urtaku sería su sucesor[40].

Su primer hecho como gobernante fue devolver a los dioses de Akkad, como hemos visto; posiblemente en un gesto de voluntad continuadora de la alianza asirio-elamita[41].

Cuando Asurbanipal subió poco después al trono asirio, pretendió seguir la política pacífica de su padre Asaradón con respecto a Elam, firmando un tratado de paz con Urtaku[42]. No obstante, el rey elamita respondió con una política de agresión, que se explica por diversos factores.

Aparentemente, en época de Urtaku, Elam sufrió dificultades económicas como consecuencia del quebranto de la ruta del Golfo Pérsico originado por las iniciativas de Sennaquerib y, al mismo tiempo, aunque no se tienen noticias, por la anterior invasión de Anshan por parte de los persas, lo que quebrantaba a su vez la vía terrestre de la India. A ello se unieron estragos puntuales causados por circunstancias naturales, como la ausencia de lluvias en la región, lo que provocó la pérdida de las cosechas y trajo como consecuencia inevitable el hambre. Asurbanipal nos comunica estos problemas elamitas en sus anales[43]:

> «Cuando hubo hambre en Elam y aumentó la escasez de comida, yo le envié grano para salvar la vida de su pueblo y estreché su mano. Su gente había huido ante el hambre y se había establecido dentro de Asiria, hasta que llegaran las lluvias y sobrevinieran las cosechas; a esta gente, que había podido permanecer viva en mi tierra, yo se la devolví».

Sin embargo, debió pesar más en el ánimo del elamita la ausencia de Asurbanipal, que se encontraba invadiendo Egipto. Esto le daba la oportunidad de independizar Babilonia de la férula del asirio, asegurando definitivamente la ruta del Golfo, sobre todo teniendo en cuenta que Anshan ya había escapado al control directo de Elam; al mismo tiempo, apoderándose de Babilonia, mantenía abierta la ruta terrestre hacia el Mediterráneo sin tener que depender de Asiria. En resumen, se revitalizaba la ruta Sidón-Babilonia-Elam, a que ya hemos hecho alusión. Por esta razón, Urtaku decidió escuchar las proposiciones de los dirigentes tribales babilonios

---

38 *ARAB* II 659.

39 *CT* XXXIV col.iv 16-18, Pl.49; Glassner, *op. cit.* pp. 184 y 188.

40 Cf. R. Borger, *AFO*, Beiheft 9, p. 123; Glassner, *op. cit.* p. 188. No tenemos en cuenta el episodio de la crónica babilónica (*CT* XXXIV col.iv 9-13, Pl.49; Glassner, *op. cit.* p. 183), según el cual, «el rey de Elam entró en Sipar e hizo una masacre el sexto año de Asaradón», por tratarse de un suceso interpolado, que ya fue mencionado en la época de Asurnadinshume en su mismo sexto año. El escriba ha confundido los dos nombres asirios, que sólo se diferencian en un signo cuneiforme. En el mismo sentido, cf. Glassner, *op. cit.* p. 262 nota 12.

41 Tal vez Urtaku pactara con Asaradón (cf. *AS* 5, 1933, pp. 56-57), aunque no puede apoyarse tal pacto en el texto NIN A ep.19 (= *AFO* Beiheft 9 p. 58 y *ARAB* II 524), pues en él no se habla de Elam, sino del país de Elama/Elamua (KUR *e-la-mu-ú*).

42 Cf. R.F. Harper, *Assyrian and Babylonian Letters* (= ABL), 14 volúmenes, Chicago 1892-1914, Nos. 295 y 1260; H1 ii 10-12 publicado en *AFK* 2, 1924-25, pp. 97-106. Desde luego, puede que no fuese un tratado nuevo, sino el mismo que ya existía con Asaradón. Para una hipotética equiparación Urtaku = Shutruknahunte III, y una posible lectura Surtaku, ver *Aula Or.* XII p. 88 n.98.

43 *ARAB* II 855.

y sacar partido de la preocupación de Asiria con Egipto, para lanzar un ataque sobre Babilonia en el año 664 a.C.[44].

Desde un punto de vista interno, es posible que Urtaku tuviese la necesidad de una victoria para asegurar su posición en el trono, pues en Elam las ambiciones de los miembros de la familia real, que luchaban por el control del país, provocaban la inestabilidad. Teuman —su propio hermano—, por ejemplo, era opuesto a Asiria; probablemente utilizara su influencia para que Urtaku apoyara la rebelión babilónica de Nipur y los gambulu contra Asiria, lo que le permitiría, en caso de fracaso o de ausencia del rey de Elam, subir al trono como ya habían hecho reyes anteriores.

La culpabilidad elamita por la ruptura del pacto se observa también en los escritos de Asurbanipal, que se queja de su amigo Urtaku, al que no abandonó y con quien tenía buenas relaciones; de quien no había pensado que pudiera traicionarle, ya que no le había sido hostil[45]. Desde luego, el suave tratamiento que otorga a la rebelión de Urtaku —frente al tradicional estilo acusatorio asirio— demuestra la plena confianza que Asurbanipal había depositado en él. En realidad lo disculpa, diciendo que fueron tres babilonios, cuyos nombres menciona, los culpables de haber engañado a Urtaku y de haberlo arrastrado a una guerra injusta, infringiendo el juramento a los dioses.

Así pues, convencido por Beliqisha —jeque de la tribu de los gambulu—, Nabushumeresh —gobernador de la ciudad de Nipur— y Mardukshumibni —uno de sus propios oficiales—, invadió Akkad. El asalto cogió por sorpresa a Asurbanipal, quien, tras cerciorarse completamente por medio de mensajeros, envió un ejército al sur para repeler a Urtaku. Quizás este hecho contribuyera a agriar las relaciones entre Asurbanipal y su hermano Samashshumaukin, pues quedaba claro que la defensa de Babilonia se basaba en aquél.

Urtaku fue perseguido hasta la frontera elamita, muriendo ese mismo año de forma desconocida[46]. Con ello, los planes de Teuman llegaban a buen puerto. Se apoderó del trono e intentó asegurar su posición planeando el asesinato de los descendientes de sus dos predecesores[47]: los hijos de Urtaku —Ummanigash, Ummanappa y Tamaritu— y los hijos de Ummanaldash II —Kudurru y Paru—. Pero estos cinco príncipes, junto con otros sesenta miembros de la realeza, acompañados de algunos nobles y arqueros escogidos, lograron huir a Asiria donde, a pesar de la sorpresa, se les dio asilo.

Teuman procuró conseguir la devolución de los exiliados, mandando continuos mensajes a la corte de Nínive, pero Asurbanipal, debido al tono soberbio e insolente de sus requerimientos, no accedió, decidiendo por su parte invadir Elam.

Esta segunda campaña elamita, llevada a cabo por Asurbanipal contra Teuman carece de justificación. Para legitimar su actuación, el asirio recurrió a una teofanía, un sueño y un eclipse, explicando que había sido la voluntad de los dioses la desencadenante de su ataque. Además, quería colocar en el trono a reyes de su confianza, es decir, a los hijos de Urtaku; para ello tenía

44 *ARAB* II 944. Para la fecha, cf. P. Gerardi, *Asurbanipal's Elamite Campaigns* (= AEC), Pennsylvania 1987, pp. 128-129.

45 *ARAB* II 855; *AFK* 2, H1 ii 10-12.

46 Para la campaña contra Urtaku ver especialmente *ARAB* II 855-858, 934, 944.

47 Asurbanipal dice que, tras la muerte de Urtaku, los dioses produjeron en Elam un cambio de dinastía, entregando el trono a otro (cf. *ARAB* II 934). No conservamos la identificación habitual Teuman = Teptihubaninshushinak, puesto que son dos soberanos diferentes; cf. en el mismo sentido a Vallat, *NABU* 1996/34, que ve en Teptihubaninshushinak a un reyezuelo posterior a la caída de Susa.

que aparecer públicamente como el hombre bueno; esta es la razón por la cual señala a Teuman como a un usurpador y lo califica con epítetos despectivos: «imagen de un demonio», «desprovisto de razón», «pecador contra el dios Asur», etc., resaltando de paso su actitud insolente al dirigirse a él en sus misivas de extradición.

Ante la agresión asiria, Teuman intentó oponerse con un contraataque por el norte de Babilonia, si bien cuando Asurbanipal llegó a Der, tuvo miedo y se retiró a Susa. Los asirios lo siguieron, no quedándole esta vez más remedio que salir de la ciudad y batirse en Tulliz, junto al río Ulai[48].

La batalla —que pudo tener lugar en el verano del 653 a.C. como generalmente se acepta— supuso una derrota inapelable de los elamitas. Teuman preparó su huida, pero no consiguió escapar:

> «Teuman, el rey de Elam, fue herido en la terrible batalla. Tamaritu, su hijo mayor, lo cogió de la mano y huyó con él para salvar la vida, escondiéndose en el bosque. La carroza que los transportaba se rompió y volcó sobre ellos. Tamaritu le gritó a su padre: ¡apresúrate, no te entretengas!. Desesperado, Teuman dijo a su hijo: ¡coge el arco!. Con la ayuda de Asur y de Ishtar, los maté y les corté la cabeza uno frente a otro»[49].

La cabeza de Teuman fue entregada a Asurbanipal, que le dio de cuchilladas y escupió sobre ella; luego, celebró su victoria con una comida ceremonial junto a su esposa, con la cabeza de Teuman colgando de un árbol, tal y como se muestra en los bajorrelieves de su palacio.

De regreso a Asiria, el ejército se encargó también de liquidar a Dunanu, jeque de los gambulu e hijo de Beliqisha —el instigador de Urtaku—, que había puesto su confianza en Elam[50].

La eliminación de Teuman permitió a los asirios colocar en el trono elamita a Ummanigash II —el mayor de los tres hijos de Urtaku—, que fue nombrado rey en Madaktu; el menor —Tamaritu— quedó como segundo rey en Hidalu, plaza dejada vacante con la muerte de Ishtarnandi, su rey, que falleció en la misma guerra que Teuman[51].

Ummanigash no se conformó con su papel de rey marioneta, sino que se dedicó a intrigar con Babilonia, contribuyendo a hacer estallar la guerra fratricida de Samashshumaukin con Asurbanipal en 652 a.C.:

> «Ummanigash a quien hice muchos favores y también rey de Elam, no quiso mantener buenas relaciones, ni guardó el juramento de los grandes dioses, sino que aceptó el soborno de manos de los mensajeros de Samashshumaukin, mi hermano infiel, mi enemigo»[52].

En unión de los guteos, amorreos y el país de Meluhha, mandó numerosas tropas bajo la dirección de varios generales y de Undasi —un hijo de Teuman—, a quien Ummanigash alentó

---

48 Nos basamos en el estudio de Gerardi, *AEC* pp. 149-150, aunque ella no saca las mismas conclusiones.

49 El texto es una composición de diversas epigrafías referidas al mismo suceso. Cf. *AEC* p. 141 y notas 51-53.

50 *ARAB* II 864 es la única fuente en donde se dice que Asurbanipal marchó directamente contra Dunanu, apoderándose de la propia capital de los Gambulu —Shapibel—, donde estaba residiendo Teuman por invitación de aquél, y allí mismo —parece deducirse— le cortó la cabeza. Esto significaría que toda la campaña elamita (básicamente 858-866) es una patraña, cuyo objetivo sería cubrir y justificar el regicidio cometido por Asurbanipal contra Teuman.

51 *ARAB* II 1050 dice que su cabeza se la llevó un tal Umbakidinu. Para una atrayente, aunque arriesgada, identificación de Ishtarnandi y Umbakidinu con Shutumahunte II y Hubankitin, su hijo, cf. *Aula Or.* XII p. 89 n.110.

52 *ARAB* II 867. Damos una versión libre.

con la excusa de vengar a su padre, pero con la secreta esperanza de que muriera en la lucha. El encuentro se produjo en Manqisi, cerca de Der, con la victoria asiria. Entonces Asurbanipal envió un mensaje a Ummanigash, pero éste retuvo al mensajero y no respondió. Las intenciones de Asurbanipal al respecto no quedan claras; lo único seguro es que al mensaje siguió una sublevación que supuso la muerte violenta de Ummanigash y de toda su familia; un destino justo decretado por los dioses, a juicio de Asurbanipal.

El autor de la masacre era su sobrino Tamaritu II —hijo quizás de Tamaritu I—, detractor de la decapitación de Teuman y que posiblemente guardase rencor a Ummanigash por la muerte de Undasi, o tal vez por sus muestras de sumisión a Asiria en algún momento que no nos ha transmitido la Historia, pero que Tamaritu le echaba en cara, según relata Asurbanipal[53]:

> «Y Ummanigash, ¿por qué besa el suelo en presencia de los mensajeros de Asurbanipal, rey de Asiria?».

Al igual que su antecesor, Tamaritu II se mostró igualmente favorable a Babilonia, recibiendo también los sobornos de Samashshumaukin. Asurbanipal se lamenta de que no le enviase saludos al subir al trono. No tuvo tiempo, pues uno de sus siervos, llamado Indabibi, se rebeló contra él forzándolo a huir:

> «Tamaritu, que era incluso más malvado que Ummanigash, se sentó en el trono de Elam; como él, recibió sobornos y no me mandó saludos. Vino en ayuda de Samashshumaukin, mi infiel hermano, e hizo avanzar sus ejércitos para enfrentarse a mis tropas. Gracias a las plegarias que dirigí a Asur e Ishtar, recibieron mis súplicas y oyeron mis palabras, (por eso) sus siervos se rebelaron contra él y se pelearon. Indabibi, su siervo, que inició la revuelta, se sentó en el trono. A Tamaritu, rey de Elam, que habló insolentemente por la decapitación de Teuman realizada por uno de mis soldados, a sus hermanos, a su familia, la simiente de la casa de su padre, junto con 85 nobles elamitas que lo acompañaban, alojé en mi palacio»[54].

El relato, desde luego, nos deja insatisfechos y con cierta perplejidad; da la impresión que Asurbanipal teme al ejército elamita; sólo por sus rezos es capaz de conseguir que una sublevación conjure la amenaza de invasión que se cierne sobre Asiria; ¡el poderoso rey asirio rogándole a Dios que le quite de encima tamaño peligro! Según otra versión del mismo autor asirio, luego de que Tamaritu diera innumerables muestras de sumisión, besando el suelo (lo que había criticado) y barriéndolo con la barba, Asurbanipal tuvo piedad de él y de los suyos y se dignó acogerlo, en un gran gesto de generosidad[55].

Por lo que respecta a Indabibi, mantuvo una política ambigua, no comprometiéndose abiertamente en favor de Babilonia y restituyendo a Asurbanipal las tropas asirias que Nabubelshumate —rey del País del Mar participante en la rebelión de Samashshumaukin— había solicitado, pero que luego hizo prisioneras tras su defección en favor de Elam; sin embargo, se negó a entregar al mismo rey, a pesar de las reiteradas peticiones asirias:

---

53 *ARAB* II 793.

54 *ARAB* II 867-868. Damos igualmente una versión libre. Otro pasaje (*ARAB* II 933) diverge en la cifra, dando 86 nobles y 17 familiares, además de los nombres de algunos de ellos.

55 *ARAB* II 793.

> «En cuanto a Nabubelshumate, hijo de Merodacbaladán, un vasallo mío que huyó y se fue a Elam... le escribí el siguiente mensaje a Indabibi: 'Si no me devuelves a esta gente, iré y destruiré tus ciudades. Me apoderaré de Susa, Madaktu y Hidalu; te expulsaré del trono y colocaré a otro en tu lugar. El mal que causé a Teuman te lo causaré a ti'»[56].

Asurbanipal decidió usar de la misma ambigüedad, manteniendo buenas relaciones con él, pero no expulsando de su corte a Tamaritu II. Al mismo tiempo, fomentaba la oposición de ciertos miembros de la nobleza elamita. Las maquinaciones de ambos reyes dieron paso a una paz temporal que Asurbanipal aprovechó para acabar con la rebelión de su hermano Samashshumaukin.

Una vez que Babilonia fue pacificada, quedó en manos asirias, convertida en provincia bajo el mando del gobernador Belibni. Entonces Asurbanipal, libre de preocupaciones, tomó la decisión de atacar directamente a Elam, para hacerse con Nabubelshumate. Cuando los elamitas se enteraron de que el ejército asirio se había puesto en marcha, se sublevaron contra Indabibi y lo mataron, colocando en el trono a Ummanaldash III, hijo de Atametu[57].

Asurbanipal le reconoció como rey y le envió un mensaje para tratar del regreso de la diosa Nana desde Susa a Uruk, aunque con resultado infructuoso[58]. Esta podría ser una de las razones por las cuales invadió Elam. Los anales asirios no dan, sin embargo, ninguna explicación. Asurbanipal se limita a decir que en el mes de Simanu (mayo-junio) reclutó sus tropas y se puso en movimiento hacia Elam, llevando consigo a Tamaritu II.

Un ejército bajó desde Der hasta Bitimbi, fortaleza elamita situada en la frontera con Asiria y de gran importancia estratégica. La idea era distraer las fuerzas de Ummanaldash a la zona para que el otro ejército, conducido por Belibni desde Babilonia, atravesara el Golfo Pérsico y pudiese capturar a Nabubelshumate[59]. Este era un segundo motivo escondido tras la invasión de Elam y que nos es conocido por la correspondencia del mismo Belibni[60].

Belibni no tuvo suerte en su objetivo y debió conformarse con el saqueo de las ciudades de Hilmu y Pilatu; en cambio, la toma de Bitimbi resultó muy rentable, pues el comandante de la fortaleza —Imbappi, yerno de Ummanaldash— y la mujer e hijos de Teuman —el anterior rey— cayeron en manos asirias. Luego, ambos ejércitos siguieron hacia Susa, obligando a Ummanaldash a huir a las montañas. Es ahora, con los asirios en Susa, cuando se nos revela la tercera causa de la guerra: instalar en el trono elamita a Tamaritu II. Corría el año 647 a.C.

Los sucesos en Elam se desarrollan con rapidez inusual. Conocemos la existencia de una rebelión llevada a cabo por un tal Ummanigash III, hijo de Amedirra, que se levantó en armas contra Ummanaldash. Las cartas asirias de Belibni nos informan que Ummanaldash reunió a sus tropas y las acampó al otro lado del río Hudhud, en cuya orilla opuesta se encontraban las de Ummanigash. El desenlace lo ignoramos, si bien Ummanigash debió salir derrotado, pues no volvemos a oir de él[61]. Este mismo levantamiento obligó —así lo dice el asirio— a Umbahabua,

56 *ARAB* II 878.

57 Identificado generalmente, pero sin ningún fundamento, con Addahamitiinshushinak. Podría tratarse más probablemente de un arquero de Teuman que llevaba el mismo nombre (*ARAB* II 867); cf. en el mismo sentido W. König, *RLA* I, 1932, p. 312.

58 *ARAB* II 919. Dado el estado del texto, y teniendo en cuenta que se trata de un recopilatorio de sus campañas elamitas, podría ser un mensaje enviado posteriormente, justo antes de su segunda y definitiva invasión de Elam.

59 La presencia de dos armadas y sus itinerarios ha sido bien establecida por P. Gerardi; cf. *AEC* pp. 185-190.

60 *ABL* 280 y 1000.

61 *ABL* 280 y 462.

probablemente el rey de Hidalu, a huir a la ciudad de Bubilu, donde se nombró rey, aprovechando la ausencia de Ummanaldash, ocupado en la lucha. La entrada de las tropas asirias en Susa lo asustó, haciéndole desaparecer en «la profundidad de aguas lejanas»[62]. Por su parte, Tamaritu se rebeló enseguida contra Asurbanipal, al ver que los asirios, en el regreso a su país, se dedicaron a saquear pequeñas ciudades elamitas. Fue depuesto por los dioses y enviado por segunda vez a la corte de Nínive, ante Asurbanipal, que no nos cuenta el destino que le reservó[63]:

> «(Tamaritu) olvidó las buenas cosas que hice por él, y que vine en su ayuda. Planeó la maldad de apoderarse de mis tropas, hablando consigo mismo: 'Adondequiera que la gente de Elam mire se encuentra con los asirios, que continuamente invaden y saquean Elam'. Asur e Ishtar... miraron en el corazón del malvado rebelde Tamaritu y lo llamaron a capítulo. Lo echaron de su trono real y me lo devolvieron. Por segunda vez hicieron que se sometiera a mí. Furioso por los crímenes que el infiel Tamaritu había cometido contra mí, y gracias a la fuerza y poder de los grandes dioses, avancé victoriosamente por todo el Elam».

Tras la marcha de los asirios, Ummanaldash III regresó de las montañas a Madaktu. Sin embargo, poco tiempo después Asurbanipal decidió una nueva invasión de Elam, sin motivos aparentes. Las negativas elamitas a entregar al rey del País del Mar —Nabubelshumate—, o la estatua de la diosa Nana, podrían haber estado en el origen de esta guerra.

Así pues, en el año 646 a.C. Asurbanipal lanzó su ofensiva. En respuesta al asalto asirio, Ummanaldash abandonó Madaktu, cruzó el río Idide hacia el sur y entró en Duruntash, haciendo del mismo río su línea defensiva. Las tropas de Asurbanipal continuaron su asalto a las ciudades elamitas del norte; luego, giraron al sur persiguiendo a Ummanaldash, cruzaron el río y capturaron Duruntash, pero Ummanaldash consiguió escapar a las montañas. El ejército asirio se internó más al sur, hacia Hidalu y Pashime a través de las provincias de Bunanu, Tasharra y Huhnur. Los dioses y las gentes de estas ciudades fueron deportados a Asiria. En el regreso se produjo el famoso saqueo de Susa, de cuyo relato, que Asurbanipal se deleita en dar con sumo detalle, tomamos algunos extractos:

> «A mi regreso... capturé Susa, la gran ciudad de culto, morada de los dioses y lugar de sus secretos... La plata, el oro, las posesiones y los bienes de Sumer y Akkad, y de toda Babilonia, que los antiguos reyes de Elam se habían llevado en 7 raids... todo me lo llevé a Asiria... El zigurat de Susa, construido de ladrillos esmaltados lo destruí... todos los santuarios elamitas los destruí completamente; me llevé sus dioses a Asiria. 32 estatuas de reyes, hechas de oro, plata, bronce y mármol, de las ciudades de Susa, Madaktu

62 *ARAB* II 802. La fuentes asirias mencionan en diversas ocasiones, como hemos podido ver, revoluciones elamitas aprovechadas por personajes que se hacen proclamar rey. No dejan de ser noticias curiosas, cuyo laconismo plantea las normales cuestiones en cuanto al origen y causas por las que se producen estas revoluciones, al parecer, «populares».

63 *ARAB* II 802-803 y 931. El suceso es extraño y plantea las correspondientes dudas. Resulta difícil admitir, según nos lo cuenta Asurbanipal, que los dioses leyeron las malvadas intenciones —capturar las tropas asirias— en el corazón de Tamaritu y lo echaron del trono, llevándoselo de nuevo a Asiria. Por otro lado, el saqueo de las ciudades incluye a Madaktu, Duruntash y Susa, lo que hace surgir la pregunta de ¿por qué no rescató en ese momento la estatua de la diosa Nana, esperando a la siguiente campaña? Uno tiene la impresión que el final de la primera campaña contra Ummanaldash, incluido el episodio de Tamaritu, está entremezclado con la definitiva destrucción posterior de Susa, y que ambos sucesos pudieran muy bien ser uno sólo.

y Huradi, junto con las estatuas de Ummanigash, el hijo de Umbadara, Shuturnahunte, Hallushu y Tamaritu, el segundo,... me las llevé a Asiria... Derribé y destruí las tumbas de los reyes antiguos y modernos que no habían honrado a los dioses Asur e Ishtar, mis señores, y los expuse al sol; envié sus huesos a Asiria, puse inquietud en sus espíritus, les privé de ofrendas, de alimentos y de libaciones de agua»[64].

Los administradores y la familia real fueron deportados prisioneros a Asiria. El ejército elamita fue incorporado al asirio. La Biblia informa que los deportados de Elam, incluyendo Susa, fueron establecidos al Norte de Palestina[65]:

«Rehum el gobernador y Simsai el secretario escribieron a Artajerjes, rey de Persia, acerca de Jerusalem esta carta: Rehum, gobernador y Simsai, secretario y el resto de sus colegas, los jueces y oficiales persas y los hombres de Uruk, de Babilonia, de Susa, de Der, de Elam y de otros pueblos que el grande y glorioso Asnapar (Asurbanipal) trasladó y estableció en la ciudad de Samaria y otros lugares del lado de acá del río...».

La destrucción y el sadismo fueron minuciosos, pues los distritos despojados de su población humana y animales fueron entregados al desierto:

«Durante una marcha de 25 días transformé en desierto las provincias de Elam; sembré en sus campos la sal y la mala hierba; el polvo de Susa, de Madaktu, de Haltemash y de otras ciudades santas lo cogí y me lo llevé a Asur... Dejé sus campos vacíos de la voz del género humano, del paso del ganado y la oveja, del alegre grito del ave alalu y en ellos hice guaridas para los asnos salvajes y gacelas y toda clase de bestias salvajes»[66].

Finalmente, si el objetivo de la guerra fue recuperar la estatua de la diosa Nana, éste se vio cumplido:

«La diosa Nana, que estuvo enfadada durante 1.635 años y que se fue a morar a Elam... me confió el regreso de su divinidad con las palabras: 'Asurbanipal me recuperará del malvado Elam, me traerá al (templo) Eanna'»[67].

Ummanhaldash III, que se había refugiado en las montañas, regresaría para volver a reinar otra vez sobre Madaktu. Esto obligó a un tal Pa'e, regente en ausencia de Ummanaldash y que no debió serle muy fiel, a huir a Asiria. La noticia de la vuelta del rey de Elam permitió a Asurbanipal escribirle por última vez, pidiendo la entrega del rebelde Nabubelshumate, que se suicidó temiendo que Ummanaldash accediera. Su cadáver fue entregado a Asurbanipal.

Una nueva revolución en Elam obligó a Ummanaldash a refugiarse otra vez en las montañas. Durante su estancia en la ciudad de Murubisu, la tribu de Ellipi lo capturó y lo puso en manos

---

64 *ARAB* II 809-810.

65 Esdras 4, 8-10.

66 *ARAB* II 811.

67 *ARAB* II 812. Respecto al período de exilio de esta diosa, hay otras dos variantes más: 1535 años (*ARAB* II 941) y 1365 años (*ARAB* II 923).

de Asurbanipal[68]. La muerte de Nabubelshumate y el envío de su cuerpo a Asiria pudo haberle creado una fuerte oposición, puesto que, al parecer, él siempre había sido partidario de entregarlo a los asirios, aunque nunca fue escuchado. Una interesante carta de los espías de Asurbanipal nos lo informa:

> «Cuando Ummanaldash entró en Madaktu, reunió a todos sus confederados y les acusó diciendo: '¿No os lo dije antes de huir, que yo quería coger a Nabubelshumate y entregarlo al rey de Asiria, para que no mandase sus tropas contra nosotros?, pero vosotros no me escuchasteis. Sois testigos de mis palabras'»[69].

Esta victoria asiria supuso la sumisión espontánea de varios países vecinos, entre ellos el país de los persas, Parsuash, cuyo rey Ciro I (Kurash) envió a Nínive a su propio hijo como rehén[70]. Esto es demasiado simplista y hace pensar que la entrega del propio hijo de Ciro fue un intento de contener la expansión de Asiria. Por otro lado, muestra incidentalmente que los persas no eran una fuerza importante todavía, lo que explica que estuviesen acallados por los medos, estos sí, un pueblo poderoso.

En todo caso y con la documentación actual, la campaña resultó un error político de gran envergadura a largo plazo, pues Elam suponía un estado tapón admirable frente a los medos que amenazaban el este de Asiria. Desde luego, la posesión del Sur mesopotámico permitía a los asirios el control de la ruta del Golfo Pérsico. Tal vez fuesen las tribus caldeas del País del Mar, aliadas de los elamitas y que hostigaban esta ruta, las que decidieron el ataque asirio; la pertinaz y terca insistencia de Asurbanipal en capturar, vivo o muerto, al depuesto rey del País del Mar Nabubelshumate, así parece confirmarlo. Una cosa es segura: la desaparición de Elam como fuerza política y militar de primer orden fue el golpe de gracia de Asiria; sin Elam, los asirios ya no pudieron defenderse de los medos que, unidos a los babilonios, acabaron por borrar del mapa a la potencia asiria en el año 612 a.C.

Una profecía bíblica de Jeremías[71], aunque dada a conocer mucho más tarde, podría haberse referido a este momento de la Historia, puesto que no tenemos conocimiento de ninguna otra gran caída de Elam, ni de que haya sido una gran potencia después de estos sucesos. Dice así:

> «Palabra de Yaveh a Jeremías profeta, acerca de Elam, que le fue dirigida al comienzo del reinado de Sedecías rey de Judá. Así dice Yaveh de los ejércitos: He aquí que yo romperé el arco de Elam, el fundamento de su fuerza. Yo desencadenaré contra Elam los cuatro vientos de los cuatro confines del cielo. A todos estos vientos los dispersaré y no habrá nación a donde no lleguen los fugitivos de Elam. Yo haré temblar a Elam ante sus enemigos, ante los que buscan su vida. Yo haré venir sobre ellos el mal, el furor de mi cólera —oráculo de Yaveh—. Yo mandaré en su persecución la espada, hasta destruirlos. Yo pondré mi trono sobre Elam y haré perecer al rey y a sus grandes —oráculo de Yaveh—. Pero al fin de los días haré volver a los cautivos de Elam —oráculo de Yaveh—».

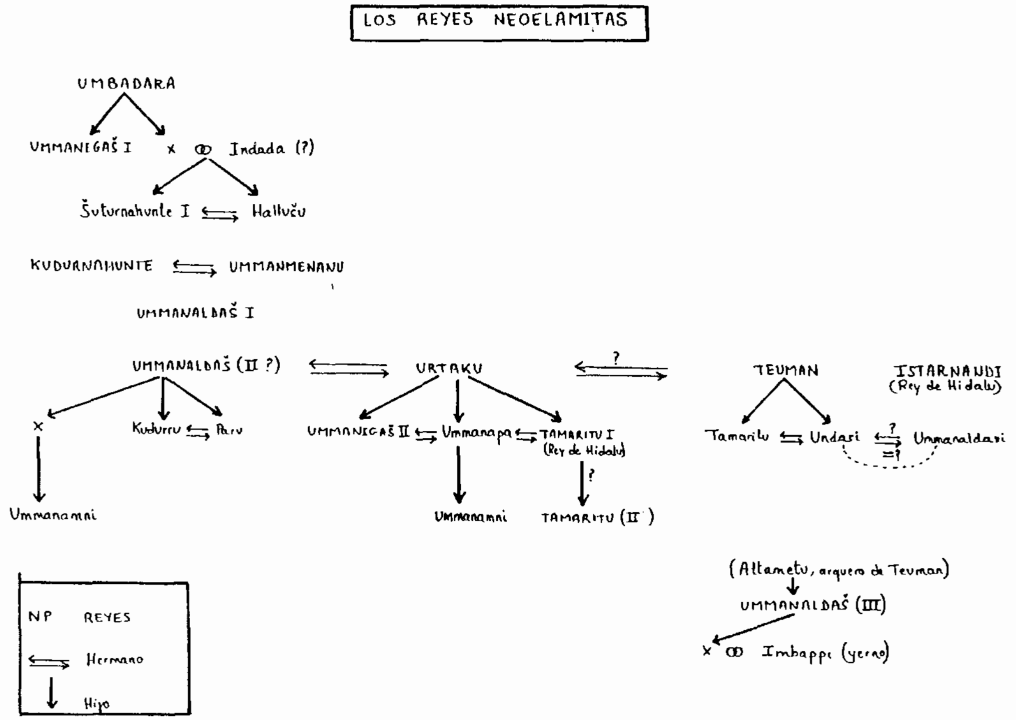
---

68 Los hechos posteriores al saqueo de Susa se ven en *ARAB* II 815-816 y 832. Para la captura de Ummanaldash, *AEC* p. 264.

69 *ABL* 281; cf. también las cartas 462 y 792. Nos basamos en la traducción de *AEC* p. 212.

70 *AFK* 2, inscripción H col. vii, pp. 97-105.

71 Jeremías 49, 34-39. Ofrecemos la versión de Nacar-Colunga.



Los reyes neoelamitas.

LA ÉPOCA ELAMITA TARDÍA

La caída de Asiria tuvo una gran repercusión internacional. Luego de la destrucción de las odiadas Asur y Nínive, fueron los medos y babilonios los pueblos que dominaron la escena política. El medo Ciaxares quedó dueño de la parte norte de Mesopotamia e Irán, mientras que el sureño Nabopolasar, rey de Babilonia, controlaba el Sur de Mesopotamia y Siria.

Con relación a Elam, Nabopolasar devolvió a Susa los dioses elamitas arrebatados por Asurbanipal. Su sucesor en el trono, Nabucodonosor II, llevó a cabo la reconstrucción de la ciudad. De este modo Elam, pudo recuperarse con la ayuda babilonia. Se desconocen los nombres de los reyes elamitas de esta época, si bien se sabe de una serie de soberanos, de cronología incierta, que podrían ubicarse en estos momentos. Una posible sucesión de los mismos sería la siguiente[72]: Hubanshutruk, Humbannumena III, Shuturnahunte II, Hubankitin, Hubantarah, Hallutashinshushinak.

También tenemos noticias de una guerra llevada a cabo por el propio rey Nabucodonosor contra Elam en su noveno año de reinado, es decir en el año 596, según una crónica babilónica fragmentaria, sin que sepamos el motivo de la misma[73]. Al parecer, se enfrentaron en la orilla del

72 Para las referencias de estos reyes puede verse *Aula Or.* XII pp. 89-90. Para Hallutash cf. *EKI* 77 y *MDAI* LIII 25.

73 Cf. Glassner, *op. cit.* p. 200.

río Tigris; sin embargo, el rey elamita tuvo miedo y regresó a su país. Ocho años después, en el año de reinado 17 de Nabucodonosor, volvemos a ver a Elam aliado a Arfacsad, rey de los medos, en una gran batalla contra aquél, tal como nos informa la Biblia:

> «En aquellos días combatió Nabucodonosor, rey de Asiria, contra Arfacsad, rey de los medos, en la gran planicie, esto es en los confines de Ragan. Le habían salido al paso todos los habitantes de la montaña, todos los ribereños del Eufrates, del Tigris y del Hidaspes, y en la llanura de Arioc, el rey de los elamitas y muchísimos pueblos se juntaron para hacer frente a los hijos de Jeleal [caldeos]»[74].

También en este caso los elamitas salieron derrotados. Estas guerras y los nombres de los reyes mencionados, hacen pensar en una dinastía real elamita independiente de Mesopotamia, de los medos e incluso de los persas, por lo menos hasta la toma de Babilonia por Ciro II en el año 539 a.C., en que es de suponer pasaría a formar parte del imperio persa[75].

Con el golpe de estado de Darío I hubo algunos elamitas, tal vez de sangre real —Assina, Ummanish, Atamaita—, que intentaron aprovechar la confusión producida por la guerra civil para sacudirse el dominio persa por medio de rebeliones efímeras, que fueron aplastadas rápidamente por aquél, tal y como nos las relata en la inscripción trilingüe —redactada en persa, acadio y elamita— de Behistún[76]:

> «... Darío el rey dice: estas son las tierras que me pertenecen... Persia, Elam, Babilonia, Asiria, Arabia, Egipto, los habitantes del mar, Sardes, Jonia, Media, Armenia, Capadocia, Partia, Drangiana, Areia, Jorasmia, Baktria, Sogdiana, Gandara, Escitia, Satagidia, Aracosia, Maka, total 23 países...»

> «... Darío el rey dice:... un hombre, un mago llamado Gaumata, se rebeló... en el mes 12, el día 14... engañó al pueblo diciendo: 'Yo soy Smerdis, el hijo de Ciro, el hermano de Cambises'... todo el pueblo se pasó a él, Persia, también Media, Babilonia, Elam y los demás países...».

> «... Darío el rey dice: después que maté a Gaumata, se rebeló un hombre, un elamita llamado Assina, hijo de Upadrama en Elam. Le habló al pueblo diciendo: 'Yo soy rey de Elam'. A causa de lo cual los elamitas se separaron, se pasaron a este Assina y se convirtió en rey en Elam... Por ello mandé un mensajero a Elam. Me trajeron a este Assina atado y lo maté...».

> «... Darío el rey dice: mientras estaba en Babilonia, se separaron de mi estos países: Persia, Elam, Media, Asiria, Egipto, Partia, Margiana, Satagidia y Escitia...».

---

74 Judit I 5-7.

75 No resulta posible por el momento hacer un relato coherente sobre el recién descubierto «Reino elamita de Samati», del que se conocen algunos reyes, puesto que la documentación está dispersa y falta un trabajo de conjunto sobre la misma. Hasta el momento de escribir esta obra, la información asequible sobre este nuevo reino elamita se encuentra en *NABU* 1996 Nos.31 y 43.

«... Darío el rey dice: un hombre llamado Martiya, el hijo de Shinshahrish, estaba en una ciudad llamada Kuganaka en Persia, se rebeló en Elam. Engañó al pueblo diciendo: 'Yo soy Ummanish rey de Elam'... Yo estaba entonces cerca de Elam, por eso los elamitas tuvieron miedo de mí, se apoderaron de Martiya, su jefe y lo mataron»[77].

«... Darío el rey dice: esto es lo que hice en el segundo y tercer año después que fui rey. Un país llamado Elam se separó, un hombre llamado Atamaita, un elamita, lo hicieron su jefe. Mandé a un ejército... Gobrias partió con el ejército a Elam. Libró batalla con los elamitas; mató a los elamitas y cogió prisionero a su jefe, me lo trajo y lo maté y el país fue mío. Darío el rey dice: esos elamitas eran infieles y Ahuramazda no era venerado por ellos»[78].

Con estos nostálgicos acaba la historia política de Elam; no así su cultura, ni su idioma, como ya vimos[79]. A partir de ahora Elam aparecerá mencionado en las inscripciones de los reyes aqueménidas posteriores como un país más en la lista de las regiones controladas por los persas.



Arte iranio II milenio a.C. Divinidades y escena de muerte. Hematites. Susa. Museo del Louvre.

76 Traducimos de R. Borger-W. Hinz, *TUAT* I, 1982, pp. 419-450.

77 Si se identificase a este Ummanish con Unmmanunu, entonces habría que situar en este momento a Silhakinshushinak y a Teptihubaninshushinak, hijo y nieto respectivamente, cuyas inscripciones se encuentran en *EKI* 78-85; en ellas se denominan rey de Anshan y de Susa.

78 Es atrayente identificar a este Atamaita con Addahamitiinshushinak, hijo de Hutrantemti (*EKI* 86-89), rey de Anshan y de Susa, pero nada puede afirmarse a este respecto.

79 Los autores árabes del siglo X d.C. mencionan un lenguaje hablado en Huzistán (la Susiana), que era diferente al persa, árabe o hebreo, lo que mantiene la duda respecto a si se trataba del elamita. Cf. *Cambridge History of Iran*, 1985, 2/1 p. 24.

RELIGIÓN Y ARTE ELAMITAS

SOBRE LA RELIGIÓN ELAMITA

La religión elamita es, básicamente, una incógnita. Nuestros conocimientos se fundamentan en los nombres de los dioses, junto con algunas cualidades que les atribuyen los reyes en sus inscripciones. Hacer una relación completa de los dioses elamitas no es de utilidad, por lo que nos vamos a referir a los más significativos y relevantes, según la documentación actual.

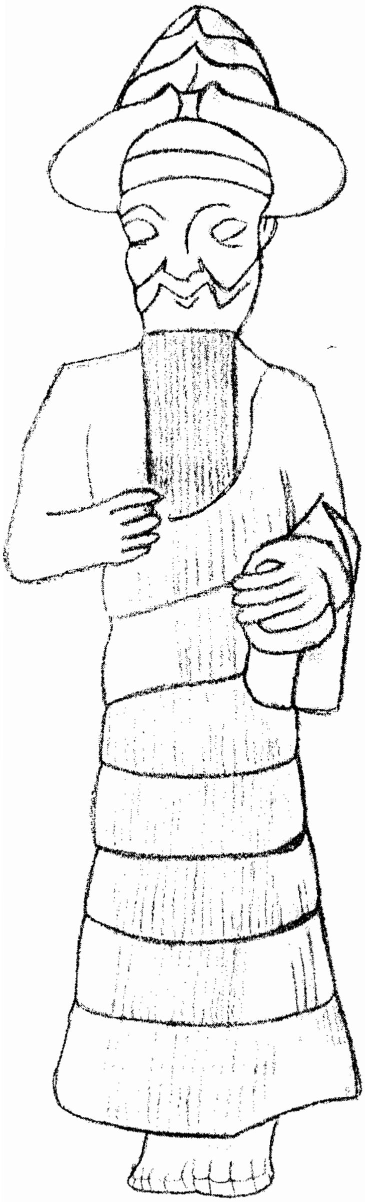
Desde luego, y al igual que sucede en otras religiones, los elamitas levantaron templos a sus dioses, en los que colocaban representaciones de los mismos por medio de estatuas hechas de madera, piedra o metales. Algunos reyes tenían dioses personales, a los cuales agradecían el haberles otorgado la realeza. Sin embargo, es difícil apreciar una clara distinción entre las funciones de cada dios, dado que los reyes elamitas los utilizan según sus preferencias particulares; así, cualquier dios es capaz de otorgar la vida, proteger o ejecutar una maldición; todo depende de la persona que lo invoca. Ciertamente, la función más aparente consiste en formar parte del nombre de los individuos. Estos tienen un nombre compuesto por el del dios y una frase; así, por ejemplo, Untashnapirisha significa «el dios Napirisha me ayudó». Los varones llevan el nombre de un dios y las hembras el de una diosa.

La lista de dioses más antigua ha sido encontrada en Abu Salabikh; data del año 2.500 a.C., y en ella se menciona a un dios de nombre LUGAL-ELAM; aunque —desde luego— la lectura de los ideogramas y su posible relación con Elam es incierta.

Unos siglos posterior es el tratado de Naramsin, ya mencionado. En él se contiene una relación nominal de dioses elamitas, a la cabeza de la cual se encuentra una diosa, Pinikir. Se ha supuesto, pues, que la divinidad más elevada del panteón elamita es de carácter femenino. Esta diosa hace su reaparición con el rey Untashnapirisha, quien en la ciudad de Choga-Zambil le erigió un templo, cuyo emplazamiento en la salida del pasaje real hace que sea el primero de su serie, lo que es un indicio del prestigio de la divinidad. Pero serán los reyes del primer milenio a.C. quienes hagan de ella su dios personal. Su característica principal es ser una diosa de la procreación y fecundidad.

Tras ella podemos situar a la única tríada conocida: Napirisha («el gran dios»), Kiririsha («la gran diosa») y Hutran («el poderoso») su hijo amado, dioses elamitas por excelencia, originarios de Anshan. De hecho, Kiririsha es llamada «la dama de Liyan» (isla situada enfrente de la costa anshanita). Es «la gran esposa, madre de los dioses y protectora de los reyes».

También conviene hacer mención de algunos dioses que aparecen —en algunas ocasiones— por parejas, es decir, acompañados por una diosa, como Simut y Manzat, Hismitik y Ruhurater, etc.



Dios elamita II milenio a.C. Bronce (mano chapada en oro). Susa. Museo del Louvre.



Portador de ofrendas. Electro. Susa. II milenio a.C. Museo del Louvre.

Existen —lo mismo que en Mesopotamia— dioses que no tienen una individualidad, sino que forman parte de un grupo. Así están los Bahahutep («bienhechores»), que hacen la creación o el mundo y protegen la tierra. O los Napratep, dioses protectores, probablemente equiparables —salvando las distancias— a los lares romanos.

Finalmente, es preciso hacer referencia a Inshushinak, dios poliado de Susa. Es el único dios del que conocemos su arraigo en una ciudad, más aún durante tres milenios. No se trata de ningún dios elamita, sino sumero-acadio; no obstante, su importancia como dios principal de Susa fue respetada por los elamitas al ser Susa una ciudad cultual; por ello, la mayoría de los reyes, cuando actuaban en ella, se declaraban siervos de este dios y le dedicaban templos. Especialmente la dinastía de los Shutrukidas hizo de él su dios personal.

Es un dios detentador del Derecho y de la Justicia; jefe supremo de los muertos. Se le invocaba en los juramentos y se le ofrecían presentes durante el festival del mes Tashritu.

Relacionadas con él estaban las diosas Ishnikarab y Lagamar, mencionadas en las tablillas funerarias de Susa. Conducían al difunto por los caminos del más allá, hasta el lugar en donde sería juzgado por Inshushinak.

De las restantes divinidades del panteón elamita sólo se tienen ligeras referencias. Como las más habituales en los textos, pueden mencionarse a Humban (= Enlil de Sumer), Nahunte (= Utu, el dios Sol), Narundi, diosa de la justicia y la victoria, Simut (el mensajero de los dioses), y Yabru (= Anu).

Como lista final de dioses elamitas, prácticamente desconocidos, sirva un discurso de Asurbanipal con ocasión de la caída de Susa[1]:

> «He traído a Asur como botín a Inshushinak, el dios de sus oráculos, que vivía en un lugar secreto, cuya obra divina nadie vio jamás. A Shumudu (Simut), Lagamaru, Partikira, Amankasibar, Uduran, Sapak, divinidades que adoraban los reyes de Elam; Ragiba, Sungursara, Karsa, Kirsamas, Shudanu, Aipaksina, Bilala, Panintimri, Napirtu, Kindakarbu, Silagara, Napsa, a estos dioses y diosas junto con sus valores, sus riquezas, sus muebles, y a los sacerdotes».

ACERCA DEL ARTE ELAMITA

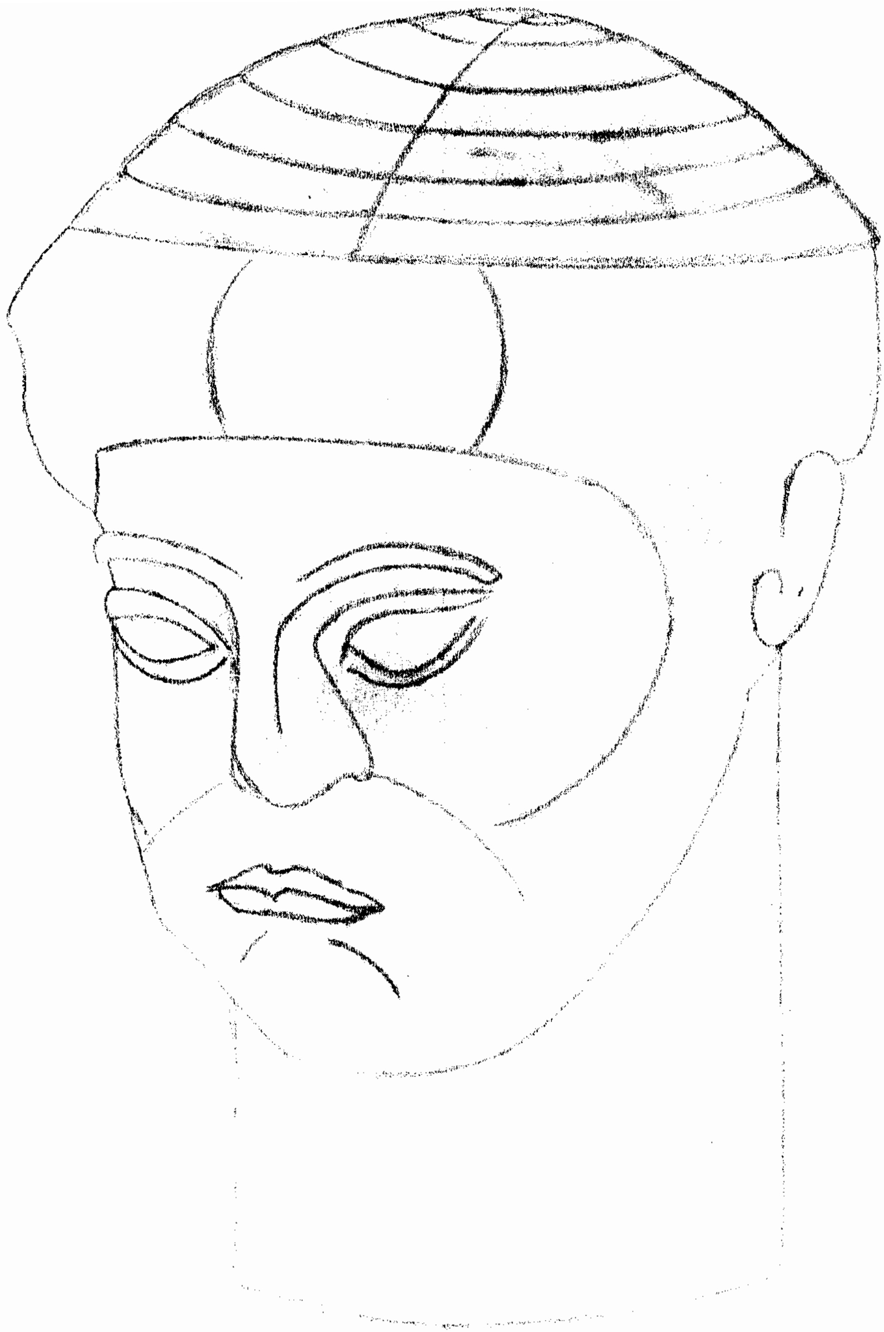
Los objetos materiales de la civilización elamita que han llegado a nosotros son escasos, en comparación con los restos de otras culturas. Faltan, por tanto, elementos de juicio para poder valorar en su justa medida el verdadero arte elamita. Nos limitamos, pues, a ofrecer un resumen convencional sobre el mismo.

El centro más importante del arte elamita es Susa, emplazamiento que ha suministrado numerosas riquezas. Las excavaciones han puesto de manifiesto que ya en el IV Milenio los alfareros susos realizaron espléndidas vasijas, donde la cabra montés de inmensa cornamenta aparecía reducida a sencillas formas geométricas, al lado de galgos estilizados a lo largo y zancudas estilizadas a lo alto. En un principio, esta cerámica estaba hecha a mano y ennegrecida al humo, practicando más tarde dibujos geométricos en color rojo. Los motivos geométricos, así como la estilización de los animales evidencian la conexión con la cerámica del Sur de Irán, esta última

1 *ARAB* II 810.



Cubilete estilo Susa I. IV milenio a.C. Barro cocido. Susa. Museo del Louvre.



Retrato funerario. Sepultura de Susa. Barro pintado. I milenio a.C. Museo del Louvre.

amarillenta. Ahora bien, el elamita es un arte original, en el que los animales desempeñan a menudo el papel de los seres humanos en las evocaciones de las fábulas o de mitos.

En Susa se practicaba el arte de trabajar el cobre. Los elamitas eran diestros en el trabajo del metal, para el que aplicaban una tecnología única para la época: dominaban la técnica de la cera perdida. Fundían hachas de cobre, instrumental en general, armas, figuritas de fundación en bronce fundido (todo ello atestiguado por los hallazgos en Susa, además de Lagash, Ur, Uruk y Nipur). Grababan en sus sellos, al igual que sus vecinos nómadas de los valles del Luristán, las más antiguas figuras mitológicas: un «señor de los animales» con cabeza y pelaje de cabra montés asociado a las serpientes.

En unos momentos en los que la cerámica dejaba de decorarse, las marcas de los cilindros-sellos revelan lo esencial del arte de la época. Frente a la estilización anterior, los habitantes de las ciudades elamitas preferían el realismo, que no obstante aparece a veces asociado a una extrema fantasía.

Los elamitas se complacieron en la evocación de la vida cotidiana: la caza, la agricultura y la ganadería; y, después, el entrojamiento de las cosechas, la fabricación de pan y de tejidos, junto a bellos edificios dotados a veces de un piso, y la guerra. El arte era el mismo que en Uruk, pero la inspiración era diferente, menos religiosa.

Elam creó un arte ya tosco y brutal, ya delicado y risueño. La estatuaria era muy delicada y representaba, en principio, a los devotos preocupados por perpetuar su plegaria. Ahora bien, esta estatuaria quedará influenciada por las esculturas realizadas en la Babilonia casita, fundamentalmente en cuanto a la rudeza, rasgo éste que se ha podido observar en algunas estelas del Louvre esculpidas en Elam en tiempos de la primera dinastía de Babilonia, cuyo tema clásico reproducían: el rey ante su dios. Se nota lo servil de la imitación, pero la ejecución tiene señales de provinciana tosquedad.

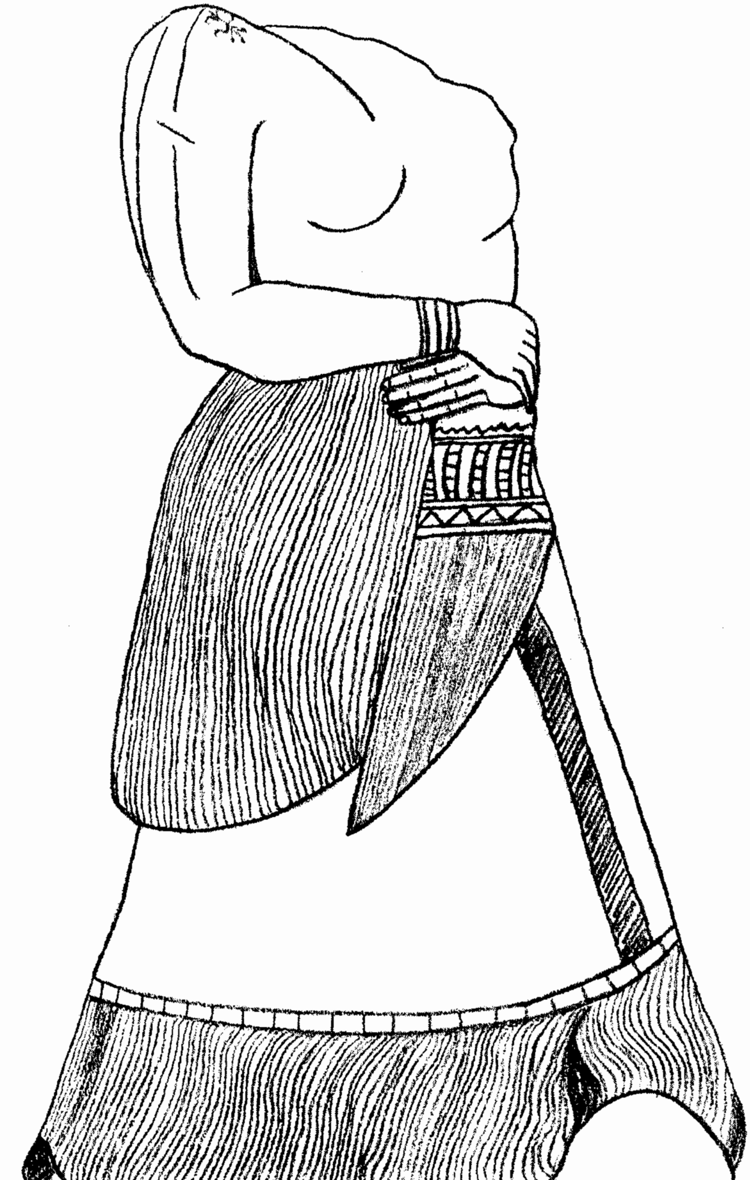
Sin embargo, el pueblo elamita, que ya había dado señales de su dinamismo, acabó por ponerse a la altura de sus vecinos, particularmente cuando Untashnapirisha erigió el complejo arquitectónico elamita más hermoso que pueda mencionarse: Choga-Zambil (nombre moderno de Duruntash), construcción que testimonia un período de gran prosperidad. Esta residencia real y centro religioso no llegó a terminarse porque los sucesores de Untashnapirisha nunca se preocuparon de la obra, bruscamente interrumpida, como atestiguan, entre otras cosas, los ladrillos no utilizados: unos centenares llevan una inscripción con el nombre del fundador, y cerca de dos mil carecen de inscripción.

Menos extraña resulta la maestría que, por este mismo tiempo, ostentaron los broncistas. La obra más extraordinaria que ilustra tal maestría es la estatua de la reina Napirasu, esposa de Untashnapirisha. Además, tenemos bajorrelieves de bronce, como el «Desfile de guerreros», del que sabemos que tenía tres registros por lo menos, que celebraban una victoria elamita.

La inspiración mesopotámica se refleja en la estela de piedra del rey Untashnapirisha (distribución en registros, tema del rey ante el dios, hombre toro...), aunque se advierten rasgos que no son babilónicos, sino originales.

Especialmente original es un panel de ladrillo moldeado procedente de Susa. La rudeza y la esquematización son las características propias de la región, con alguna excepción (cabeza de bronce de Hamadán).

De finales del siglo XII a.C. es la tabla de bronce «Bit-Shamshi» que lleva una inscripción con el nombre de Silhakinshushinak. En ella se ilustra probablemente, según se ha interpretado

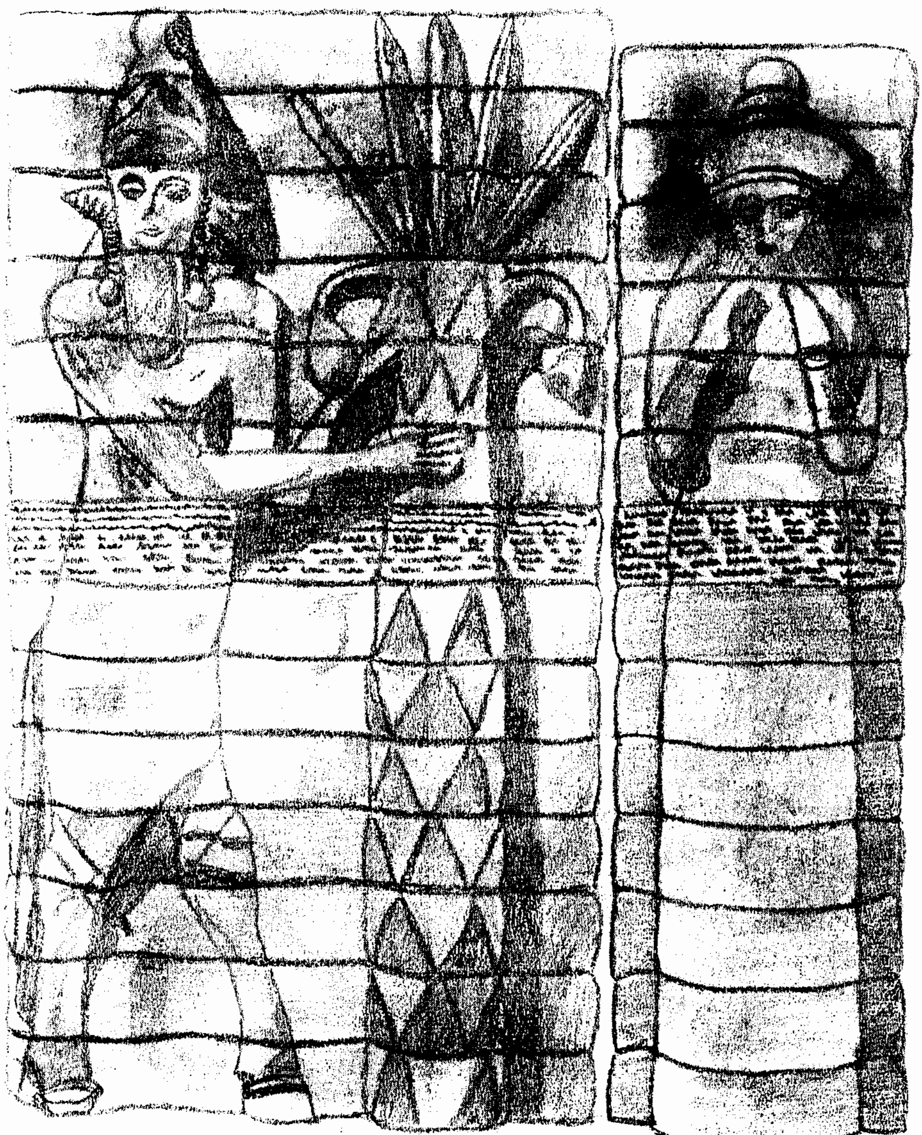


Estatua acéfala de la reina Napirasu, esposa de Untashnapirisha. Bronce. Susa. Museo del Louvre.

de forma convencional, una ceremonia funeraria en honor de los reyes enterrados en su proximidad, celebrada a la salida del sol por dos sacerdotes desnudos, en un rito de ablución.

A finales del siglo VIII a.C. aparece cierta inclinación por el esmalte policromado para decorar edificios.

Tras la caída de Susa, los artistas locales crearon un arte que se conoce por los sellos; en él destacan las escenas de caza al galope.



Decoración mural. Dios toro y diosa Ninhursag. Ladrillos cocidos. Susa. II milenio a.C. Museo del Louvre.

LISTA DE REYES

Entre paréntesis los nombres de personajes cuya realeza no ha sido constatada hasta el momento.

DINASTÍA DE AWAN I

...
...
Kul[...]

DINASTÍA DE AWAN II

Peli	
Taar	
Ukutahiš	
Hišur	
Šušuntarana	
Napilhuš	
Kikusiwetemti	
Luhišan	
Hišepratep	Sargon I
Helu	
Ešpum	Maništušu
Ilišmani	
Epirmupi	
Hita	
(*dominio Guti*)	
(*Šimpišhuk*)	
Puzurinšušinak	Urnammu
(*dominio sumerio*)	

DINASTÍA DE SIMASKI

Girname	Šulgi
Tazita I	

Yabrat I	Amarsin
Tazita II	
Lu[ša$^{?}$n]akluhan	Šusin
(*Hutrantemti*)	
(*Pepi*)	
(*IndatuinŠušinak*)	
(*Tanruhurater*)	Ibisin
Kindatu	Išbierra
Indatu I	Išbierra
Tanruhurater I	Bilalama
Yabrat II	
Indatu II	
Indatunapir	
Indatutemti	

DINASTÍA YABRIDA, SUKKALMAH DE ELAM

Yabrat III	
Silhaha	
Addahušu	
Palaišan	
Kukkirwas	
Kuknasur I	¿Rimsin?
Sirukduh	Samsiadad I
Siwepalarhupak	Hammurabi
Kuduzulus I	Hammurabi
Kutirnahunte I	
Temtiagun	
Kutirsilhaha	
Kuknasur III	Amisaduqa
Sirtuh	
Tanuli	
Temtihalki	
Kuknasur IV	

DINASTÍA KIDINUIDA

Kidinû
Tanruhurater II

TEXTOS DE MALAMIR

Šalla

TEXTOS DE HAFT TEPE

Inšušinakšarilani	
Teptiahar	Kadašmanenlil I

DINASTÍA IGEHALKIDA

Igehalki	
Pahirišan	Kurigalzu I
Atarkita	
Humbannumena I	Kurigalzu I
Untašnapiriša	Burnaburiaš II
Umpahašnapiriša	
Kidinhutran	
Hurpatila	Kurigalzu II
Kidinhutrutaš	Enlilnadinšumi/Adadšumaidin

DINASTÍA ŠUTRUKIDA

(*Halidušinšušinak*)	
Šutruknahunte I	Zababašumaidin
Kutirnahunte II	Enlilnadinahe
Silhakinšušinak I	
Hutelidušinšušinak	Nabucodonosor I
Silhinahamrulagamar	
Hubannimena II	
Šutruknahunte II	
Aksirnahunte	
Aksirsimut	

ÉPOCA NEOELAMITA

(*Umbadara*)	
Ummanigaš I	742-717
Šuturnahunte	716-699
Halušu	698-693
Kudurnahunte	693-692
Umanmenanu	692-689
Ummanaldaš I	688-681
Ummanaldaš II	680-675
Urtaku	674-664

Teuman	664-653
Ummanigaš II	653-652
Tamaritu II	652-649
Indabibi	649-648
Ummanaldaš III	648-647
Umbahabua	647
Tamaritu II	647
Pae	647
Ummanigaš III	647
Ummanaldaš III	647-646
Pae	645-644
Ummanaldaš III	644

ÉPOCA ELAMITA TARDÍA

Hubanšutruk
(*Hubannumena* III)
Šuturnahunte II
(*Hubankitin*)
Hubantarah
Hallutašinšušinak

DOMINIO PERSA

Assina	521
Ummaniš/Martiya/Unmanunu?	521
Silhakinšušinak?	
Teptihubaninšušinak?	
Hutrantemti?	
Attamaita/Addahamitiinšušinak?	520-519

REGENTES DE SUSA

Ilišmani (ensi)	
Epirmupi (ensi)	
Puzurinšušinak (ensi)	Urnamu
Urkium (ensi)	Šulgi
Zariqum (ensi)	Šulgi/Amarsin
Ušumgal (ensi)	Amarsin
Beliarik (ensi)	Šusin
Indatu (ensi)	
Tanruhurater (ensi)	Bilalama
Indatu (ensi)	
Addahušu (sukkal/ibbir/pastor)	
Tetepmada (pastor)	

Siwepalarhupak (sukkal)	Hamurabi
Kuduzulus (rey)	Hamurabi
Temtiagum (sukkal)	
Kuknasur II (sukkal)	
Kuduzulus II (rey)	
Temtiraptas (rey)	
Sirtuh (rey)	
[x]matlat (rey)	
Šala (rey)	
Inšušinakšarilani (rey)	
Teptiahar (rey)	Kadasmanenlil I/II
Tamaritu II (rey)	Asurbanipal

BIBLIOGRAFÍA

Esta bibliografía va especialmente destinada al lector general y a los estudiantes y estudiosos de la Historia. Por ello sólo se citan aquellas obras básicas o de más fácil acceso. Los trabajos especializados pueden encontrarse en la notas de esta obra.

Historias generales de divulgación en lengua castellana:

ALVAR J., *Los Persas*, Madrid 1989.

Historias generales especializadas:

CAMERON, G., *History of Early Iran*, Chicago 1936.
KONIG, F.W., «Elam», *RLA* II, 1938, pp. 324-338.
HINZ, W., *Das Reich Elam*, Stuttgart 1964.
AMIET, P., *Elam*, Anvers sur Oise, 1966.
HINZ, W., «Persia c.2400-1800 B.C.», *Cambridge Ancient History* I/2, 1971, pp. 644-680.
HINZ, W., «Persia c.1800-1550 B.C.», *Cambridge Ancient History* II/1, 1973, pp. 256-288.
LABAT, R., «Elam c.1600-1200 B.C.», *Cambridge Ancient History* II/2, 1975, pp. 379-416.
LABAT, R., «Elam and Western Persia c.1200-1000 B.C.» *Cambridge Ancient History* II/2, 1975, pp. 482-506.
CARTER, E. y STOLPER M., *Elam, Surveys of Political History and Archaeology*, California 1984.
DIAKONOFF, I.M., «Elam», *Cambridge History of Iran* 2/1, 1985, pp. 1-24.

La información especializada más asequible puede encontrarse en las siguientes obras recopilatorias:

KONIG, F.W., *Die Elamischen Königsinschriften* (=EKI), Graz 1965.
DE MEYER, L. et alii, *Fragmenta Historia Aelamicae* (=FHE), Paris 1986.
DE MEYER, L. et alii, *Mesopotamie et Elam* (=MHEO I), Gante 1989.
VALLAT, F., *Contribution à l'histoire de l'Iran* (=CHI), Paris 1990.
GASCHE, H. et alii, *Cinquante deux réflexions sur le proche-orient ancien* (=MHEO II), Leuven 1994.
MALBRAN-LABAT, F., *Les Inscriptions royales de Suse* (=IRS), Paris 1995.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

ABC	Assyrian and Babylonian Chronicles, A.K. Grayson, Locust Valley 1975.
ABL	Assyrian and Babylonian Letters, R.F. Harper, Chicago 1892-1914.
AEC	Asurbanipal's Elamite Campaigns, P. Gerardi, Pensylvania 1987.
AEM	Archives épistolaires de Mari, Paris.
AFK	Archiv für Keilschriftforschung, Berlin.
AFO	Archiv für Orientforschung, Berlin.
AIO	Archaeologia Iranica et Orientalis, Genova.
ANET	Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament, J.B. Pritchard, Princeton 1950.
AnOr.	Analecta Orientalia, Roma.
ARAB	Ancient Records of Assyria and Babylonia, D.D. Luckenbille, Chicago 1926-27.
ARM	Archives royales de Mari, Paris.
AS	Assyriological Studies, Chicago.
ASOR	American Scools of Oriental Research, Cambridge.
Aula Or.	Aula Orientalis, Barcelona.
BAEDE	Boletín de la Asociación Española de Egiptología, Madrid.
BBst	Babylonian Boundary-Stones, L.W. King, Londres 1912.
BBVO	Berliner Beiträge zum Vorderen Orient, Berlin.
BIN	Babylonian Inscriptions in the Collection of J.B. Nies, New Haven.
CAH	Cambridge Ancient History, Cambridge.
CHI	Contribution à l'histoire de l'Iran, Paris 1990.
CIRPL	Corpus des inscriptions royales présargoniques de Lagash, E. Sollberger, Ginebra 1956.
CT	Cuneiform Texts from Babylonian Tablets in the British Museum, Londres.
EKI	Die Elamischen Königsinschriften, F.W. König, Graz 1965.
ELTS	Earliest Land Tenure Systems in the Near East, I.J. Gelb et alii, Chicago 1989.
ELW	Elamisches Wörterbuch, W. Hinz-H. Koch, Berlin 1987.
FAOS	Freiburger Altorientalische Studien, Stuttgart.
FHE	Fragmenta Historiae Aelamicae, L. de Meyer et alii, Paris 1986.
IrAnt.	Iranica Antiqua, Leiden.
IRS	Les Inscriptions royales de Suse, F. Malbran-Labat, Paris 1995.
IRSA	Inscriptions royales sumériennes et akkadiennes, E. Sollberger-J.R. Kupper, Paris 1971.
JAOS	Journal of the American Oriental Society, New Haven.
JCS	Journal of Cuneiform Studies, New Haven.
JNES	Journal of Near Eastern Studies, Chicago.

M.A.R.I.	Mari. Annales des Recherches Interdisciplinaires, Paris.
MDAI	Mémoires de la délégation française en Iran, Paris.
MDP	Mémoires de la délégation française en Perse, Paris.
MHEO	Mesopotamian History and Environement, Occasional Publications, Gante.
NABU	Nouvelles Assyriologiques Brèves et Utilitaires, Paris.
Or.	Orientalia, Roma.
OrAnt.	Oriens Antiquus, Roma.
RA	Revue d'Assyriologie et d'Archéologie oriental, Paris.
RGTC	Répertoire géographique des textes cunéiformes, Wiesbaden.
RIMA	Royal Inscriptions of Mesopotamia, Assyrian Periods, Toronto.
RIMB	Royal Inscriptions of Mesopotamia, Babylonian Periods, Toronto.
RIME	Royal Inscriptions of Mesopotamia, Early Periods, Toronto.
RISA	Royal Inscriptions of Sumer and Akkad, G.A. Barton, New Haven 1929.
RLA	Reallexicon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie, Berlin.
RTC	Recueil des tablettes chaldéennes, F. Thureau-Dangin, Paris 1903.
StOr.	Studia Orientalia, Helsinki.
TSBA	Transactions of the Society of Biblical Archaeology, Londres.
TUAT	Texte aus der Umwelt des Alten Testaments, Gütersloh.
VS	Vordeasiatische Schriftdenkmäler der Königlichen Museen zu Berlin, Berlin.
WZKM	Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes, Viena.
ZA	Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie, Berlin-Leipzig.

ÍNDICE ALFABÉTICO

Abreviaturas: NP, nombre de persona; ND, nombre de divinidad; NG, nombre geográfico o topográfico.